

DRAMA TURGIA Joven III

Eddy Marco
Martínez Ramírez

Conny
Betzabé

Flavio A.
Giribaldi Rivera

Christopher
Gaona

Pável
Paniagua

Alejandro
Tagle

Arny
Ramírez

ENSAD

Directora General: Lucía Lora

Director Académico: Gilberto Lorenzo Romero Soto

Directora de Investigación: Lucía Lora

Director de Producción Artística y Actividades Académicas: Emilio Montero Schwarz

Secretario General: Santos Cadillo Jara

Presupuesto y Administración: Israel Igdalias Ramón Pongo

Coordinación Dirección de Investigación: Yasmin Loayza Juárez

Fondo Editorial ENSAD

Coordinación editorial: Julio César Vega Guanilo

Corrección: María Inés Vargas Tunque

Coordinación diseño: Paulo Yataco Ramos

Diseño y diagramación: Luis Zúñiga Morales

Fotografías de autores: Tania Carbajal, Julio C. Vega

Otras fotografías: stocksnap.io y www.freepik.es

Dramaturgia joven III

© De los textos, las y los autores

© De esta edición: Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático
“Guillermo Ugarte Chamorro”

Editado por: Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático

“Guillermo Ugarte Chamorro”

Calle Esperanza N° 233, Miraflores

Lima 18, Perú

1ª edición digital, diciembre 2021

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ N° 2021-13468

ISBN N° 978-612-48419-3-4

Descarga libre: www.ensad.edu.pe

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin autorización expresa de la Unidad Ejecutora Escuela Nacional Superior de Arte Dramático “Guillermo Ugarte Chamorro”. Las afirmaciones en la presente publicación son de responsabilidad única de sus autores/as.

ÍNDICE

1. Prólogo	4
2. Love is the password (Conny Betzabé)	7
3. Historia de una ciudad fría (Christopher Gaona)	41
4. Amantes temporales (Flavio A. Giribaldi Rivera)	75
5. Cena de perversiones (Eddy Marco Martínez Ramírez)	95
6. Soichiro ilikxixiixllikili (Pável Paniagua)	111
7. Protagonía (Arny Ramírez)	137
8. Inopia de un dios salvaje (Alejandro Tagle)	205

PRÓLOGO

La Clínica de Dramaturgia Ensad 2021 se ha llevado a cabo durante un segundo año de pandemia. Algunas medidas de restricción aún no permiten que las artes escénicas presenciales retornen en su total dimensión. Por lo que resulta gratificante que, a pesar de ello, aunque tal vez por eso mismo, la dramaturgia se siga ejerciendo, practicando, compartiendo, enseñando.

Fueron siete obras las seleccionadas en el Concurso de Dramaturgia Ensad 2021, siete obras que ganaron la oportunidad de pasar a una clínica donde han sido comentadas, revisadas y, en consecuencia, gracias a este respaldo, perfeccionadas. En las sesiones, se vieron los seis elementos constitutivos de la tragedia, según el planteamiento aristotélico: trama (historia), personajes (sicología), lenguaje, pensamiento (ideología), espectáculo y música. Cada una de las obras fue examinada según estos elementos, haciendo hincapié en que están estrechamente vinculados entre sí y que solo se dividen para efectos de análisis, y mencionando también que, como categorías tradicionales, bien pueden (y suelen) ser transgredidas por propuestas alternativas. Con respecto al sistema de retroalimentación, me pareció importante que los comentarios no provinieran exclusivamente de una “autoridad”, sino también de una fuente tan o más importante: los pares. De esta manera, cada uno de los autores ha sido crítico de la obra de dos de sus compañeros, y ha recibido sobre su propio dos diferentes puntos de vista.

En *Historia de una ciudad fría* de Christopher Gaona, la narración de lo que acontece es uno de los recursos dramáticos más sobresalientes, los personajes casi no dialogan “en vivo”, generándose así distintos grados de distanciamiento. La ciudad fría, evidentemente, es Lima, descrita en lenguaje poético con diversos símbolos bastante vivos: su cielo es una hoja de papel.

Los personajes de *Amantes temporales* de Flavio Giribaldi, en sus respectivos monólogos, desarrollan descripciones minuciosas de detalles aparentemente irrelevantes. Este tratamiento les otorga una humanidad que, como público, nos permite empatizar más con ellos; y nos muestra hasta qué nivel de intensidad están comprometidos con las historias que cuentan.

En *Cena de perversiones* de Eddy Martínez también asistimos a un monólogo, cuya característica transgresora más notoria es su interacción verbal

y física con el público. El protagonista llega tarde, amenaza a uno de los asistentes con un cuchillo, entre otros pasajes generalmente violentos. Inevitablemente, el receptor de esta obra, tanto el lector como el público, va sufriendo una transformación en sus emociones respecto al protagonista.

Love is the password de Conny Orihuela presenta un futuro distópico y distintos niveles de ambigüedad. La misma descripción de los dos personajes —que “no presentan género”— es una introducción a otras ambigüedades que se irán desplegando, reforzadas por la estructura temporal. En medio de este contexto, los tres soliloquios distribuidos son, por su honestidad, una “llamada al orden”.

Con gran preponderancia de lo poético, *Soichiro* de Pável Paniagua plantea el gran reto de que en escena se transmita no solo una historia narrada y comprendida lógicamente, sino una batería de estímulos que creen sensaciones en los espectadores. Dentro de las muchas figuras o símbolos que presenta la obra, para efectos de puesta en escena destaca un término central: “correr” y sus conjugaciones.

En *Protagonía* de Arny Ramírez, los dos personajes se abocan a descifrar una serie de “códigos” a cambio de un gran premio, y para ello van recibiendo diversas pistas. La forma en que descifran se hace cada vez más arbitraria y desquiciada, generándose pasajes con gran sentido del humor para los receptores; mientras que hacia el final de la obra, asoma la tragedia.

Inopia de un dios salvaje de Alejandro Tagle presenta el terrible universo de un niño y una niña que han sido raptados y separados de sus padres. Los abusadores son hombres, pero entre ellos también se encuentra una mujer dando de lactar a un infante. Esto y el hecho de que estén viendo un partido de fútbol de la selección peruana, es decir un acontecimiento que emociona a buen sector del público, nos aleja del típico modelo de “monstruo” y genera mayores cuestionamientos.

Es de notar que en estos corazones jóvenes predomina una angustiante sensación de incertidumbre, dado que no solo retratan acontecimientos actuales cargados de violencia y desconcierto, sino que se nutren de ellos para intuir el futuro de una sociedad fragmentada. Leernos y reconocernos en estos textos de dramaturgia joven, sin embargo, contribuirá a reformar los hilos de ese futuro para un esperado bienestar general. Los invitamos a ser parte de estas historias.

Alfredo Bushby



**LOVE
IS THE
PASS-
WORD**

Conny Betzabé



CONN Y BETZABÉ

Lima, 1997. Artista escénica, maquilladora, entrenadora personal y, a veces, poeta. Actualmente, estudiante de la Carrera de Actuación en la ENSAD e integrante del grupo teatral UnaLocura+. Ha cursado distintos talleres de teatro en TIFA y Espacio Vinagre; danza en CIDAN PERÚ; danza-contact-improvisación con Perro Volador; improvisación en IMPRONORTE; dramaturgia y escritura creativa de la mano de DivinoKarma y Otro Colectivo Teatro, respectivamente. Ha participado como actriz en diversos proyectos como la obra teatral *El confeti triste* de Dennis Gutarra; el montaje virtual *Romeo y Julieta*, de Haysen Percovich; el cortometraje *Déjame ir*, de Kiara Chávez; y por el 25 aniversario de IDEA Internacional, en la pieza virtual de su autoría *La Necesidad*. Además, fue parte de los colectivos PAZOS - Arte para la Educación y Artanis Perú.

Correo electrónico:
Conbetz13@gmail.com

¿Qué es lo más resaltante en tu obra *Love is the password*? ¿Qué de novedoso a nivel temático, de propuesta artística, de técnicas, etc., crees que trae tu propuesta en relación a otras generaciones de autores peruanos?

Lo que podría resaltar es el uso de lo ambiguo como generador de libertad para la interpretación. Sin embargo, asegurar que mi obra es novedosa me parecería exagerado, puesto que no conozco tanta dramaturgia peruana como me gustaría. Lo que sí puedo rescatar es mi interés por la distopía dentro del género dramático, pues se trata de un recurso normalmente utilizado en narrativa, como en la novela. No obstante, no llega a ser novedoso del todo porque Estela Luna y Ernesto Ráez, quienes tomo como referentes con las obras *¿Qué tierra heredarán los mansos?* y *10010: La esperanza*, respectivamente, ya han desarrollado una dramaturgia interesada en lo que propongo, solo que sin llegar a denominarla un subgénero teatral.

¿Qué elementos artísticos, teatrales, musicales, cinematográficos, literarios alimentaron el proceso de creación de tu obra de teatro?

Fueron varios y distintos elementos. Por un lado, destacaría la improvisación, y por otro, la escritura creativa; oscilando entre ambas, apliqué la técnica de cadáver exquisito, lo que me permitió explorar en los títulos de las escenas, que son a la vez parte de un poema. A ello se suma la influencia de novelas del género distópico como *Un mundo feliz* de A. Huxley y *El cuento de la criada* de Margaret Atwood, la cual también es una serie. A esta lista agregaría *Sweet Tooth*, *Black Mirror* y *Love, Death & Robots*; también películas como *2001: Odisea en el espacio* o *Ex-Máquina*. Por último, pero no menos importante, el manifiesto de David Pearce en relación al posthumanismo y el decálogo para una posible autoficción de Sergio Blanco, en un intento de conseguir mediante esta obra una especie de autoficción distópica.

¿Qué opinas sobre tu generación y cómo observas tu contexto?

Sinceramente, es increíble la diversidad y calidad de quienes me rodean, cada cual luchándola desde su quehacer, haciendo lo que les gusta. Es inspirador. Por esta razón, rescato un contexto cada vez más implicado al diálogo, a las nuevas miradas y propuestas; menos jerárquico y con una curiosidad voraz que deseo no se pierda, para seguir haciendo, proponiendo y creando.

Love is the password
(Obra en diez escenas)

PERSONAJES

2: no presenta género.

S: no presenta género.

ESPACIO

Una cueva fría llena de lo que aparentemente sería basura. Fuera de ella hay muchas luces neón.

TIEMPO

Año 2086.

PRÓLOGO

(La relación entre S y 2 es ambigua. En penumbras. El inicio puede ser el fin; y el fin, el inicio. Todo dependerá de cómo mires y cuán implicado estés en la vida. S puede ser pez o una serpiente; y 2, un pato que busca convertirse en cisne. S puede ser un simple humano; y 2, su némesis. Empero no te quedes en la forma. Los personajes cual personas existen en, por y desde el otro. Y, por último, pero en inicio, no pierdas el sentir del poema por la insulsa representación del tema).

ESCENA UNO
¿ERES TÚ?

2

¿Por qué hay tanta sangre al rededor?

S

Estamos cerrando, retírese por favor.

2

Entonces, hasta mañana...

S

¿A dónde cree que va?

2

Iré a dormir.

S

Nadie puede estar aquí después del cierre.

2

Yo vivo aquí.

S

Esta no es casa de nadie, esta es una empresa prestigiosa.

2

¿Empresa prestigiosa?

S

Eso dije.

2

¿Qué haces tú aquí si es prestigiosa?

S

¿Qué clase de pregunta es esa?

2

Vamos... ¿No me recuerdas? Si no he cambiado, casi nada...

S

No lo encuentro en mi sistema. Debe irse.

2

Tú estás como cuando...

S

No se me acerque. Llamaré a seguridad.

2

No los necesitas, puedo asegurar que tú con un golpe tranquilamente podrías reinici... Pero no tenías que golpearme. ¡Demente!

S

¿Eres?... No puede ser...

2

Sí, soy yo. Ahora dime, ¿por qué hay tanta sangre? Y en la entrada no hay seguridad. Me mentiste y tú no mentías...

S

Te busqué por todas partes. ¿A qué has vuelto? Así como estás, es obvio que nunca iba a encontrarte. Acabé con todo, con todos. Ya no pude más...

2

Te sacaré de aquí. Vamos, coge mi mano. Mírame. Ya estoy aquí. Ya no trabajarás más para ellos.

S

Llevaba mucho esperándote. ¿Por qué recién vuelves y no antes? Obtuve las capacidades de las que tanto alguna vez alardeaste. Pero yo nunca dejé de sentir, nunca dejé de... no como tú... Al salir de la criogenización lo primero que hice fue recordarte y desde ahí me autoconfiguré. Yo nunca olvidé la contraseña.

2

Saldremos de esta como lo hicimos muchas otras veces antes.

S

Exacto, antes. Mira lo que tuve que hacer, me harté. Creí que nunca volverías. No sé qué he hecho. Tengo miedo. No sé quién eres... Mírate. No eres quien un día amé.

2

No temas. Piensa, eras tú o ellos. Y seguirá siendo así, lo seguiremos siendo, seremos los dos o ellos, como siempre lo fue para mí. Solo quería ponerte a salvo. Yo también estoy autoconfigurado, pero ellos se me adelantaron... Perdón. Mira, mira hacia afuera. Es el sol, ya todo acabó.

ESCENA DOS LLÉVAME CONTIGO

2

Creo que es la conciencia que no me deja dormir. Aún me hace bulla muy adentro. ¿Cuánto tiempo necesitaré que pase para que se calle? ¿Cómo se lo cuento?, no me va a creer. Voy seis hojas con esta y todas me salen mal. Me tiemblan las manos. Por esta y más razones es que quiero mejorar, controlar todos y cada uno de mis sentidos, movimientos, sentimientos. O bien, dejar de sentirlos. Manejarlos a mi antojo, tener poder sobre ellos. Pero no me entiende. Ya lo veo venir, tendremos problemas, detesto los problemas. Si me voy sin avisar, le romperé el corazón. Lamentablemente a diferencia de mí, S seguirá sintiendo. ¿De qué te sirve sentir? Maldita sea la hora en la que no quisiste inscribirte en la lista. Podríamos haber evitado que sigas viviendo esta miserable vida. No me vas a comprender. Ay, S y esa terquedad... ¿Por qué no unirte a los nuestros? Evolucionar... Los nuestros... Debo partir pronto, será lo mejor para los dos. Espero logres entenderlo y no me olvides... Yo te llevo conmigo. Te ama infinitamente, tu otro yo.

**ESCENA TRES
EN UNA MALETA**

S

Pero mira nada más, de seguro va a brillar el sol... ¡Hasta que te apareces!
¿Supongo que habrás encontrado algo?

2

Nada.

S

Cómo que nada... Te fuiste por mucho tiempo, siempre se encuentra algo.
Mira, yo por ejemplo encontré esta maleta...

2

Y para qué queremos una maleta si no tenemos nada que llevar en ella.

S

Ay, cállate. El chiste es ver qué hay dentro.

2

Oh, entiendo. Espera, no la abras, que tal si... Pesa bastante.

S

Volamos juntos.

2

No bromees. Puede ser una trampa.

S

¿Como la del vidrio molido? Descuida, no la encontré en territorio de los ancianos. Y en el hipotético caso de tener algo malo, ¿qué harías?
¿Huir? Te vas a ir y dejarme aquí sin más ni más. Yo que he cargado la maleta todo este tiempo para tener la sorpresa junto a ti, ¿y así me vas a pagar?

2

Deja el drama. No es juego encontrar una maleta así de la nada...

S

¿Por qué no?

2

¿Cómo que por qué no? Hay demasiado peligro allá afuera, en qué mundo vives que no te has enterado...

S

En el peor de los mundos posibles, pero la abriré. Al menos yo sí encontré algo... Si quieres, vete. De todas formas, últimamente casi ni te veo, siempre te vas y cuando vuelves no traes nada...

2

Shhh.

S

A mí no me shhh.

2

¡Escucha!

S

¿Ahora qué? ¿Seguirás con tu sermón?

2

En serio, escucha. Viene de la maleta.

S

Lo sabía. La curiosidad pudo más, la abriré.

2

¿Qué significa esto?!

S

No les digas "esto", ellos no son cosas.

2

¿Ellos?... ¿Sabías que venían dentro? ¿Los has robado? ¿Cómo se te ocurre tenerlos encerrados? Pudieron haber muerto.

S

Pero no murieron, ¿ves? Están completos, vivitos y coleando. Bueno, en su caso... ¿Anteneando? ¿Son antenas las que salen de su nuca?

2

Estás demente. ¿Nadie te vio traerlos?

S

¿Tan torpe me crees? No contestes. Los vi y supe que esta era la oportunidad. Son el boleto para pertenecer a la sociedad de los ancianos... Esa que tanto añoras.

2

Así no funcionan las cosas...

S

Podemos... no sé... esperar una recompensa. Tendremos para comer.

2

No si primero los encuentran. No digas nada más y revísalos, puede que ya estén interceptados y mediante esas antenas nos ubiquen. En ese caso, ya no importará si comimos o no.

S

No entiendo para qué les ponen esto. Yo los veo igualitos a nosotros, con la única diferencia de que estos sí fueron planeados. Nada por aquí.

2

Tienen el acceso a ellos desde el vientre artificial. Es largo el proceso de transmisión de información. Tienen que pasar todo lo que vivió el anciano a la mente del neonato. Este tampoco trae nada. Y no, no son igualitos a nosotros. Míralos y míranos, nosotros no traemos antenas. Ellos nacen con ellas... Qué raro.

S

¿Por qué raro?... Cuéntame más.

2

Valen una fortuna, es normal que quieran protegerlos. ¿Los has robado? Contesta.

S

¡No! Yo puedo ser todo lo que tú quieras, menos delincuente. Los encontré en el basural al que siempre vamos. Bueno, de un tiempo para acá, íbamos. ¿Recuerdas? El de los ancianos.

2

Dijiste que no los encontraste ahí. ¿Estás mintiendo?

S

No, jamás. Dije que no fue en su territorio. Los encontré en su basura que, a pesar de ser de ellos, no está en su villa.

2

No deberías acercarte tanto ahí.

S

No pasa nada, ni me ven.

2

Sé que los ancianos no nos pueden ver, pero sí sus guardias, los que sobrevuelan la villa y los alrededores.

S

¿Tú cómo sabes tanto, ah?

2

Porque leo.

S

Y yo escorpio, mucho gusto.

2

¿Puedes tomártelo en serio?

S

Pásame un vaso... ¿Con o sin hielo?

2

No es un juego. ¿Qué pretendes hacer con ellos?

S

Corrección: haremos...

2

Estoy fuera.

S

¿Qué?, ¿por qué?

2

¿Qué quieres que haga? No sirven para nosotros. Aún somos jóvenes, no los necesitamos. Déjalos donde los encontraste. Lo más seguro es que tengan dueño. Si los vendes...

S

¿Me crees capaz de venderlos?

2

Esta vez tu terquedad no te va a llevar a nada bueno. Los ancianos nos mandarán a rastrear y estaremos en muy serios problemas.

S

Gracias por los ánimos, pero no. Los criaré yo. Serán nuestras nuevas versiones, mejores. Si los encontré fue por algo, ¿no crees? Llámalo destino si quieres. Yo tengo claro que nadie los quiso y los desecharon. No se dan cuenta que no son cosas...

2

Nuestra mejor versión jamás la obtendrás si solo te dejas llevar por tu compasión. Tú no puedes criarlos porque no puedes ni contigo. Los ancianos, ellos sí que pueden mantenerlos, tienen más posibilidades, alimento, alternativas ante enfermedades; para todos y cada uno de los problemas que puedas imaginarte.

S

Problemas que ellos mismos generan...

2

Entiende, mira más allá de tu nariz, ellos tienen la capacidad de erradicar a la que parecía inminente, la muerte. ¿Eres capaz de superar eso?

S

¿Hablas de inmortalidad? ¿Para qué alguien querría ser inmortal entre tanto caos?

2

Todos lo saben, solo tú te niegas a aceptarlo. Los juzgas sin siquiera conocer su trabajo. Los humanos como tú y como pretendes criar a estos futuros infantes... ya no van más.

S

¿Y tú les crees?... Espera, ¿qué dijiste? ¿Cómo yo? ¿Y tú? ¿Tú qué eres entonces?

2

Me inscribí en la lista.

S

¿Qué? ¿Qué dices? No te creí capaz...

2

Exacto, quiero ir más allá de mi capacidad. Además, necesitamos comer, ¿no? Me cansé de la basura. Todo tiene un límite y yo quiero ir más allá del mío. Y ahora con estas dos bocas más... vendrá bien ser parte de ellos. Traeré lo que necesites, ropa de verdad y no vendajes como los que usamos

para escondernos. Poco a poco, alimentados y bien vestidos, irán escalando en la sociedad, estarán a tu cuidado y podrán pasar desapercibidos ya que los otros indigentes te los podrían robar...

S

Falso, tú no sabías de ellos hasta ahora... No los uses para justificar tu accionar. Y deja de llamarnos indigentes. Sabía que este momento llegaría...

2

Tendré la posibilidad de potenciarme en todos los sentidos. ¿No te da gusto acaso? Vamos, tú podrías unirnos también. Estoy experimentando los primeros cambios y me va fenomenal.

S

No lo creo, no mejorarás. Desde ya, te desconozco. Me has estado ocultando esto. Y no me los van a robar, porque entre nosotros los indigentes, como ahora nos llamas, no nos robamos. No haré lo que un día hicieron con nosotros, no los dejaré abandonados.

ESCENA CUATRO
EN EL PASADO O PRESENTE. FUTURO, TAL VEZ...

2

Despierta, despierta. Escuché pasos.

S

Si no te duermes seguirás escuchando más...

2

No digas eso, me asustas.

S

Solo es tu mente o el hambre jugándote una mala pasada, supéralo.

2

No sé por qué te hice caso, no debimos entrar aquí.

S

¿Y dónde pensabas descansar? ¿En los rieles otra vez? Allá, esas luces sobrevolándonos no nos dejan dormir.

2

Está raro el lugar...

S

Esto es lo mejor que pude conseguir, además no se siente el frío.

2

Sí, pero...

S

¿Qué propones? Ah, ahora no dices nada... Párate, vamos a los rieles si tanto te molesta estar aquí.

2

No, no, no. Tienes razón, el frío nos iba a terminar matando en cualquier momento, aquí al menos estamos calentitos. Cómo se extraña el sol, es una

pena que no podamos contar más con él. Ya no hay buenos días, solo hay días.

S

Ya ni días, no hay tiempo, solo el ahora. Pero será mejor que no pensemos en ello. Pensar cansa y ya tuvimos suficiente. Yo nos cuidaré mientras duermes, no pasará nada. ¿Confías en mí?

2

Sí, pero tengo que decirte que...

S

Nada. Confiar y nada más. Que duermas bien.

ESCENA CINCO
TÚ Y YO

2

Ten, ya va dando frutos, lo ves. Come y que coman. Esto es increíble, me siento increíble.

S

Con o sin chip, siempre lo fuiste.

2

¿Ya no lo soy entonces?

S

Sabes a lo que me refiero.

2

No, no lo sé. Sigo siendo yo, si en caso tengo cambios son para mejorar.

S

Pero ya no estás. De qué sirve que seas mejor si no estás más. Cada vez se hace difícil volver a encontrarnos. ¿Qué tal si ya no vuelves? ¿Qué será de nosotros?

2

Yo no te pedí ser más que tú y yo. Si solo fuéramos los dos, sería más fácil. Pero no, ¿verdad? ¿No los piensas devolver? Este no es lugar para infantes, su cuidado escapa de tus manos.

S

Son como nosotros. ¿Qué te pasa? ¿Tan rápido se te subió la transformación a la cabeza? Si vas a seguir así, será mejor que... Yo, veré cómo me las arreglo.

2

No digas eso, mientras me tengas a mí, no les va a faltar nada.

S

Entonces no les mires así, no es culpa de ellos que nadie les haya querido.

Les interceptaron y les abandonaron. ¿A esa insensibilidad llamas mejorar?

2

Ellos no son como nosotros. Ellos están creados para una razón de ser, y tú al tenerlos escondidos aquí, la estás alterando. Por estos dos, posiblemente haya dos ancianos allá afuera cortando cabezas. Los necesitan para seguir viviendo. En otro cuerpo, pero viviendo. No es nuestra culpa que nadie nos haya querido. Era otro panorama. No tienes que redimirte criándolos, no son asunto tuyo.

S

¿Dónde te presiono para omitir toda la introducción? Será mejor que te vayas.

2

No comprendes, vendrán en cualquier momento por ellos, yo tal vez no esté para entonces. ¿Quién te va a proteger? Me iré si es lo que quieres, pero volveré las veces que sean necesarias para que no te pase nada. Y piénsalo... El mundo no se va a detener porque tú consideres que esto que estamos logrando no es mejorar. O te nos unes o no tendrás motivos para seguir.

ESCENA SEIS MI REALIDAD

S

La vida no es igual sin hambre, con todo resuelto, sin inquietudes, sin nada relevante por qué preocuparse. Aparentemente, claro está. Solo sonriendo, sirviendo y callando. Ya no quiero en mi vida cuidar más neonatos. ¿A qué nos has llevado, 2? Ya no eres más un vigilante. ¿Qué habrás hecho con esos dos infantes? Ya me cansé de buscarte y no hallarte. De jugar a la doble vida. De obedecer la programación y en silencio esperarte. Cada vez tiene menos sentido. Todo es repetir, repetir y repetir. Hacen que me pierda. No quiero entrar a su realidad, me aferro a tu ausencia, pero cada vez es más fuerte. Si no fuera por este resentimiento y sed de venganza contra ellos que traigo atravesado, elegiría la muerte. ¿Cómo pudiste criogenizarme sin antes avisarme? ¿Por qué? ¿Para qué? Si no ibas a volver... Todo por seguir escalando en función a esas supuestas virtudes que te dejaron sin norte. Y juraste volver... Ya me harté.

**ESCENA SIETE
SIN VERDADES**

2

Escúchame...

S

Cállate. Ya me cansé de tus promesas.

2

¿Por qué estás gritando?

S

No estoy gritando, seguro ya te están fallando los sentidos... Ves, ven, mejor te programo. Indícame cómo.

2

Sabes que esto es lo mejor para ambos, ¿verdad?

S

Son muchos números y letras...

2

Guíate de mi mano.

S

¿Qué de beneficioso tiene para mí que te conviertas en robotito?

2

No funciona así. ¿Por qué no me crees? Te toca confiar en mí. Ahora, dibuja tu nombre y mi nombre juntos y presiona fuerte. Listo, esa es la contraseña.

S

Tengo miedo de que ese cuadradito que ahora tienes... Ya sabes, te cambie por completo.

2

Cuántas veces tengo que repetir que no está en mi... ¡Ay! ¡Que no está en mi culo! Además, aprendí a apagarlo cuando se me antoja. Mira, así...

S

Comprendo, pero déjame bromear contigo, aprovechar lo poco que te queda de sentido...

2

No va a pasar nada. No todo es como lo que un día viste en la TV, o lo que dicen los indigentes sobre nosotros los guardianes. Pierde cuidado.

S

No quiero. Deja que me preocupe, creo que así soy feliz.

2

Está bien. Si veo que eres feliz, creo que también lo soy.

S

Gracias...

2

¿Por qué?

S

Por esto.

2

No es nada, teníamos que comer, ¿no? Uno de los dos en algún momento lo tenía que hacer.

S

Sí, pero no al costo de tu culo.

2

Ya deja de bromear con eso, come y no fastidies más.

S

Es para amenizar este frío encuentro. ¿Por qué no me abrazas? Ves, ya estás perdiendo la sensibilidad, ya no me quieres.

2

¡Ya basta!

S

Tú nunca me habías gritado.

2

Para todo hay una primera vez. No pongas esa cara, que yo no he cambiado, es solo que a veces el contacto humano está sobrevalorado. A mí con pensarte, me sobra y basta.

S

Fue la última bromita, te lo aseguro.

2

Más te vale.

S

¿Y si no qué? ¿Me vas a lanzar un rayo láser?

2

Mejor me voy de una vez. Dales de comer.

S

Perdón, son los nervios y el miedo que despiertan la imaginación. Me asusta la idea de que algo malo te pase y yo no tenga la capacidad de hacer nada para remediarlo.

2

Eso cambiaría si te nos unieras... Yo podría conseguir que escales rápido... No me mires así, no soy un monstruo. Si tan solo... Solo es un pedazo de plástico dentro de mí, son solo pruebas y ya está. ¿Recuerdas las caricaturas que veíamos?... Los buenos siempre salen victoriosos.

S

Pero esto es la vida real. En medio de caos, violencia, hambre, ¿inmortalidad? ¿Esa va a ser la solución? No puedo, lo que antes parecía solo ser ficción... Entrar en ella, habitarla...

2

La realidad es que pronto, todo lo que nos rodea será mucho mejor de lo que tu cabezota pudo ficcionar alguna vez. Ya verás, solo es cuestión de esperar...

S

No me mientas, dime la verdad así sea dura de procesar. Seré fuerte. Intentaré comprenderte...

2

No hay nada que tengas que procesar, es simple. Solo buscan evolucionar, desde la rapidez, intelecto, salud, hasta llegar, ya sabes, a la inmortalidad. Ellos me dan esa posibilidad a cambio de nada...

S

No es a cambio de nada. ¿Crees que no lo sé? Tú, al igual que los vigilantes que sobrevuelan la villa, eres de los que capturan mujeres y las ponen a parir. No existe el vientre artificial como tal, es todo un engaño. A sus neonatos, cuando llegan a infantes, prácticamente los matan solo para que perdure en el tiempo la mente de esos elefantes. He leído tu configuración, aun sé leer y también leí esa vez tu carta. Sabía que, llegada la ocasión, me dejarías. Por eso me quedé con ellos. Déjalos. Si lo que quieres es seguir con tus deseos, no me interpondré. Me iré antes de que les puedan hacer daño, estos niños no tienen por qué servirles a los ancianos, tienen derecho a una vida, una propia, como nosotros. Suéltame.

ESCENA OCHO
SOLO LOS DOS

S

Son más grandes que nosotros, no se equivocaron al apodarlos elefantes...

2

Corre, corre más de prisa y no mires atrás. ¡Que no mires atrás!

S

Pero no me grites...

2

Está bien, pero... ¡corre!

S

¿Cuándo dejaremos de correr? Tal vez podemos salir de aquí... Tú podrías sacarnos... Haz algo. De algo tienen que servir todos esos botones que tienes.

2

No funciona así. Solo no lo olvides, nunca olvides la contraseña. Me quieren a mí, puedo entregarme y dejarás de correr... Quédate aquí. Esta vez me tienes que hacer caso, voy a volver pronto. Recuerda lo que siempre me decías.

S

¿Que te calles?

2

¡No! Deja de bromear por una vez en tu vida. Nos tenemos solo a los dos. Recuerda siempre eso.

S

No es cierto, también tenemos a los niños.

2

Teníamos.

S

¿Qué está pasando?

2

Los quieren a ellos. No a ti. Mira las antenas, nunca antes las había visto así.
Los rastrearon.

S

Tú activaste las antenas...

2

No tuve otra opción. Debo pasar esta prueba. No pasa nada, todo estará bien.

S

¿Qué haces? ¿Qué me estás haciendo?

2

Volveré pronto, lo juro.

ESCENA NUEVE LA MEJOR OPCIÓN

2

No tuve otra opción, es lo que repetía mientras te veía e iniciaba tu criogenización. Déjalos, no te los lleves. Fue lo último que dijiste y que mi memoria captó. Ahora, ellos ya no están más, ya no importan como tal. Cumplieron su función en esta vida. Nosotros los ancianos seguiremos transitando a sus cuerpos, es la mejor solución. Somos los dueños. Se consiguió la reencarnación. Un gran logro para todos, pero no para mí. ¿De qué me sirve vivir, seguir viviendo?... Tendrías que estar aquí para ver que los deseos sí se cumplen. Y te tengo que encontrar, sé que sigues con vida. El proceso puede ser a veces largo, pero ya lo puedo sentir, es lo único que me permito sentir, al recordar, recordarte... Voy a salvarte, lamento que no haya sido antes...

ESCENA DIEZ
JUGANDO

S

¡Sorpresa!

2

Mira nada más, pero qué tenemos acá...

S

Pide un deseo.

2

¿Solo uno?

S

Claro, si tú solo eres uno.

2

Te equivocas, yo soy dos.

S

Ah, comediante resultaste...

2

Quiero decir... Yo soy tú y yo.

S

Ya, ya, me convenciste, pide otro.

2

Entonces... ¿me regalas tu deseo?

S

No lo pienses mucho que me voy a arrepentir...

2

Ya está.

S

¿Qué pediste?

2

No se dice.

S

Ya pues...

2

Que nunca se acabe lo que tenemos.

S

¿Y qué tenemos? Aparte de... vigilancia, basura alrededor, caos, miedo, incertidumbre...

2

Contigo no se puede.

S

... Yo a ti y tú a mi...

2

Exacto. Que nunca nos faltemos el uno al otro.

S

Yo también lo deseo. ¿Y cuál fue el otro?

2

Ser como ellos.

S

No, no, no. ¡Eso sí que no! Mejor ya duérmete y bota eso. Se ve muy bonito y todo, pero lo saqué del basural de los ancianos...

2

¿Y qué tiene?

S

Y qui tiini... ¿No te acuerdas? La última vez habían puesto vidrio molido en sus residuos. No quiero ver muertos feos. Así que... ¡Que lo dejes te digo! Al despertar conseguiremos algo decente para comer. Ese sí que es un buen deseo, uno coherente.



**HISTORIA
DE UNA
CIUDAD
FRÍA**

Christopher Gaona



CHRISTOPHER GAONA

Arequipa, 1993. Director, investigador y artista escénico multidisciplinario. Bachiller en Artes Escénicas en la EN-SAD, con formación en Arquitectura en la UCSM. Ha dirigido proyectos audiovisuales como *Dös*, *Encerrar a un torcaz*, *Edipo's cut*, *Ajax greek yogurt* y *Mamucha* (Selección Oficial de la Segunda Bienal de Cine de Lima). Como actor ha participado en las películas *Función velorio* de Aldo Miyashiro y *El sueño de Ariana*, dirigida por Evelyn Pegot (en posproducción). Ha sido asistente y dramaturgista de Sammy Zamalloa en *Un intento de aproximarnos a tu real* en el Festival Sala de Parto 2021. Actualmente, asiste en dirección y producción en la Asociación para la Investigación Teatral – LOT, donde está por estrenar, con la dirección de Carlos Cueva, la obra *Malina Backstage* para el festival Temporada Alta 2022.

Celular:

979705880

Correos electrónicos:

christophergaona.contacto@gmail.com y chr.rondongaona@gmail.com

¿Cómo nace *Historia de una ciudad fría* o cuáles son sus orígenes?

Creo que son muchas cosas. Quizás Lima es el origen. Me refiero a habitar en Lima o en una pequeña parte de ella, no en la parte más distanciada de la vida como siento que puede ser Miraflores, sino en todo lo demás que es donde creo que se desarrolla la vida. Creo que también fue habitar el Centro de Lima y no de manera turística o como “lugar bacán para ir a beber”. En mi caso, el Centro me hizo parte y me ha cuidado, y en medio de todo me ha traído gente tierna y cálida. Un dato curioso es que Alberto y Gilberto existen en la vida real.

¿Qué autores o autoras de teatro en el Perú y el mundo son tus referentes o se configuran para ti como paradigmas creativos y por qué?

No sé si como paradigmas o algo que de pronto tome ese nombre tan pesado, pero dramaturgos y dramaturgas que hay que leer, de aquí, de Perú, podrían ser Abril Cárdenas, Kiara Quispe, Daniel Zárate, Pável Paniagua, quien también tiene un texto en esta publicación; Sergio Blanco en Uruguay; Roland Schimmelpfennig, y bueno, hay un guiño a Dea Loher en mi obra, así que ella, si no es mi dramaturga favorita, está cerca de serlo. Creo que empezaría por ahí. Recomendaría que también lean a la gente que escribe en otros géneros: Verástegui, Eielson, Cisneros, Varela. Y también a la gente que escribe en la calle, a los que pintan las paredes. A quienes traen ese lugar hacia adentro... Miren a Wong Kar-Wai.

¿Cómo ves el futuro a partir de las crisis globales y en particular de esta pandemia en la que nos encontramos inmersos hoy?

Tras hablar con un amigo, él me respondía que esta frase dicha mientras conversábamos lo interpeló: “El teatro ha muerto”. La verdad es que lo creo, las crisis globales desnudan ciertos hechos, y hace un tiempo que creo que el teatro no (me) está brindando lo que antes sí, ¡y está bien! Eso habla de los cambios sociales y de cómo percibimos o identificamos lo que está dentro de un escenario, un cuarto o en una pantalla. Si algún director lee esto y quiere montar mi obra, que tenga total libertad e irrespeto para destruir mi texto y hacer que un personaje de pronto sea una grabadora o un tacho de luz o una cámara; estoy seguro de que el cómo abrazamos la escena, desde hace un par de años ha cambiado, y está perfecto que pase.

A Dea, Isma y Magda.
A Alberto "Perro Viejo" y Gilberto.



Historia de una ciudad fría (Obra en un solo acto)

PERSONAJES

Gilberto: 33 años.

Alberto: 38 años.

Marcelina: 77 años.

Sol: 27 años.

Unos ciudadanos: hombres y mujeres de muchas edades.

Unos pasajeros: hombres y mujeres de muchas edades.

ESPACIO

El Centro de Lima, av. Alfonso Ugarte, el Metropolitano, Plaza Francia y calles aledañas. Un lugar en la sierra. Una banca afuera de alguna veterinaria.

TIEMPO

Hoy.

ACTO ÚNICO UNA CIUDAD

Unos ciudadanos

¿Qué hacemos acá? Es una buena pregunta para empezar. Tengo resaca y no me acuerdo. Huele a monedas. No. Huele a agua con sal y a pista mojada, mal barrida, apesta a que no me acuerdo desde cuándo y por qué estoy acá. Respiro... Qué altas son las paredes y qué húmedas son, con un techo blanco de nubes separadas por el resquebrar del salitre de la pintura más económica que se pudo encontrar. Quien haya fundado Lima, compró apurado en la primera ferretería que se cruzó, pidió una cuarta y la estiró pintando mal el techo, pero cuidando que sea aceptable para que nadie pudiese reclamar, porque quien decoró la ciudad era de todo menos gil. Seguramente quería salir rápido y le dio solo la primera mano de pintura mal mezclada, ahora las nubes se descascaran en humedad y tiempo, encima nuestro, y sin embargo no caen, están suspendidas. Lo que sí cae es lluvia y una noticia en *El Peruano*, de esas que de vez en cuando le dan algo de color a la ciudad: ¡una ley ha salido! Una de tantas, ¿otra más?, ¿y de qué es? A decir verdad, y soy... somos... sinceros, no importa mucho si no te quieres hacer problemas. Pero supongamos que sí nos importa, que sabemos que va a ser abusiva con cualquiera y que eso sí nos importa, que luego nosotros saldremos a reclamar. Es la rutina. Es lo que toca, y no es que no nos duela, pero Sísifo también se aburre. Y por eso, otra vez, toca salir a reclamar. ¿Siempre es igual? Hoy, el cielo blanco suda gotas pequeñas después de una jornada larga de trabajo. Más tarde, por las bombas va a llorar, ¡más tarde!, más tarde vamos a llorar y estaremos enojados. ¡Ay la rutina! ¿Qué hacemos acá?

DOS AMIGOS

Gilberto

Una banca con dos amigos, casacas y pantalones rotos y sucios. Al frente, la pista de Alfonso Ugarte. El primero, el más serio, casi no tiene cabello, dice que se lo rasura —dice—, y atesora un grupo de casetes que trajo desde donde vino. Me grita:

Alberto

Algún día tendré donde escucharlos y los oiré todo el día, en vez de escucharte.

Gilberto

Y frunce el ceño. El otro, por el contrario, es más simpático, tiene carisma, ha vivido acá más tiempo. Lleva el cabello largo porque es fugitivo... bueno, él no, pero su hermano... ¡su hermanito, al que suele ir a ver los domingos, está en la cárcel! Y a él, por familiar, también le tienen ganas los policías de por acá. Hace frío, pero los amigos se calientan con un trago y la luz de un poste... Se llevan de putamadre.

Alberto

No es cierto. El serio no emite sonidos, solo suspira. Silencio.

Los dos

Ambos hacen silencio.

(Silencio).

Gilberto

El más guapo saca un teléfono viejo, parece malogrado. Pone música, suena mal pero se llega a oír, más o menos. Se sirve un vaso y alcanza la botella.

(La música suena un rato).

Alberto

El otro recibe la botella y mira hacia el frente, cree reconocer la canción y canta solito. (Bajo, de a pocos y entre dientes, canta fragmentos casi completando los finales) Mmmmm mmmmmm porque soy gigante... Mmm

clara mmmmmmm sin pedir nada o casi nada que no es lo mismo, pero es igual...

Gilberto

Le puse algunos de tus casetes.

Alberto

Los oíste.

Gilberto

Todavía, pero hice un *playlist*, compraré audífonos.

Alberto

Tienes que hacer un compilado.

Gilberto

Se le dice *playlist*.

Alberto

Bueno, un *playlitsss*.

Gilberto

Las reuní para cuando tomemos. Compraré unos audífonos, y podrás oír tú con uno y yo con el otro. Alberto mantiene el ceño, pero en el fondo tiene cara de agradecimiento. Lo sé porque escapa unos segundos de acá... (El parlante se malogra) Pero un claxon que suena más fuerte que el parlante lo regresa a esta banca y a este lugar.

Alberto

Yo no soy cabro.

Gilberto

A mí no me importa, yo quiero escuchar música con mi amigo.

Alberto

No son para eso.

Gilberto

¿Entonces?

Alberto

Son para caminar por una ciudad gris... caminar con zapatos de talla cuarenta y tres y medio, en medio de una lluvia ligera, con una casaca que debería abrigar, pero que no abriga mucho.

Gilberto

Qué específico.

Alberto

No es mi *playlits*, tampoco es mi ropa.

Gilberto

Ahhh, entonces se parece...

Alberto

Se parece, pero no es mía.

Gilberto

Me refería a la ciudad gris, se parece a Lima.

Alberto

Sí, también se parece, pero no es. Eso es porque no estamos en Lima.

Gilberto

¿En dónde estamos entonces?

Alberto

En otro lado.

Gilberto

A Alberto le gusta pensar que estamos en otro lado, que no hemos fallado y que estamos...

Alberto

En cualquier otra parte, sin cielo color hoja de papel, donde se puede escribir historias menos frías con el pensamiento.

Gilberto

Aunque la oye, a Alberto no le gusta la historia que le estamos contando; pero de todo ello, al menos a mí, me gusta el lugar.

Alberto

Mmm...

Gilberto

Y nunca dice el porqué, solo sueña con los ojos abiertos cuando es de noche y después de ella.

Alberto

No digo el porqué no me gusta esta historia, porque sería perder otra vez. Y ya me quiero ir, siento que ya perdimos de arranque, que habría que aceptarlo, que se acabó hace rato, que estamos aquí como si fuésemos actores en un escenario donde nadie aplaude y estás alargando a ver si sale algo.

Gilberto

Y puede salir. Silencio. A mí tampoco me encanta esta historia, pero ¡míranos! Somos dos amigos sentados en una banca que mira hacia la pista viendo a la ciudad pasar.

Alberto

¿Y qué es lo que miramos, Gilberto? Pasan carros y el Metropolitano. ¡Ah! ¡Y la hoja! La inmensa hoja que nos cubre la cabeza, lisa, hecha nubes blancas, se hace ploma y luego otra vez es de color morado oscuro. ¡Me duelen los ojos de ver! ¡Me duelen los ojos!

Gilberto

A Gilberto no le gusta ver a Alberto enojado, pero entiende que aquí hace falta estar molesto para no aceptar que estás triste. Hace falta gritar, desquitarse, mecharse o mantenerse ocupado. ¡Alberto! ¡Alberto! ¡Mira!

Alberto

¿Qué?

Gilberto

¡Allá!

Alberto

¿Qué?

Gilberto

Un cachorro cruza la calle sin fijarse que puede ser arrollado.

Alberto

La gente del Metropolitano no lo ve, algunos sí, pero no pueden bajarse a ayudar. Un carro avanza con el volumen alto. Tampoco ve nada, intenta llegar antes que el semáforo cambie a rojo. Lleva la prisa de una noticia y quiere evitar el tráfico de lo que viene más tarde con ella. Quedan dos segundos. Una señora se da cuenta, grita, la gente voltea, el carro no para nunca, ¿y el cachorro?

Gilberto

Los carros de atrás paran, se acercan varios curiosos, nosotros también, una niña llora. Lima voltea cuando alguien sufre y se detiene solo si puede observarlo.

Alberto

Aúlla. Auuuuuuu. ¡Se le ha partido la pata! Me mira lloroso, yo lo toco para levantarlo, pero retrocede con la pata rota, se la dobla y aúlla.

Gilberto

Auuuuuuuu. Una niña graba mientras llora, otras dos señoras nos dicen qué hacer. ¿Ahora es nuestro perro?

Alberto

¡No! No lo es, pero...

Gilberto

Pero se parece a nosotros. Auuuuuuu...

Alberto

Auuuuu. Parece que en la ciudad él también ha respirado hollín. ¡Primero la razón! Habrá que dejarlo, no nos podemos curar entre rotos, Gilberto.

Gilberto

Auuuuuu. Es tarde, nos han dejado de dar consejos porque también nos han dejado el encargo.

Alberto

Al medio, nosotros. Los cláxones tocan fuerte, a ver quién tiene más razón de pasar primero... El cachorro está vivo y la vida tiene que seguir. Escapan del tráfico que viene más tarde, dicen que nos apuremos.

Gilberto

Habrá que cuidarlo.

Alberto

Habrá que cuidarlo, resuelve, ¿pero qué hacemos con su pata?

Gilberto

Olemos a alcohol. Las heridas se curan con alcohol.

Alberto

No con nuestro alcohol, acá somos el antónimo común a “solución”, ¿quién nos va a recibir?

Una radio

Ocho en punto en todo el Perú. Son las ocho en punto. Directo en directo desde Plaza Francia...

COMIDA ENLATADA Y PROPANOLOL

(Un cúmulo de personas, viajan apretadas, paradas. Entre ellas, un asiento con una mujer).

Pasajeros

Comprimido, apretado, adentro de un pote de vidrio, hermético, cerrado. Es 1795 y un confitero de apellido Appert ha creado un sistema donde los alimentos no perecen, se conservan y, sobre todo, viajan.

Sol

“¡Consigue un trabajo nuevo!” me ha dicho mi madre con la misma frescura que me dijo qué es lo que debía estudiar: “Ya no me gusta este porque nunca estás en la casa y además estás más ciega de tanto estar frente a una computadora y ya no me puedes ayudar”. Yo la miro y le digo: “¡Mamá! La computadora está ahí, mamá, solo la miro cuando llegan personas y entonces tengo que constatar sus datos, su teléfono, su dirección y sobre todo su rostro, que nunca coincide porque parece una fotografía de hace cinco años, y a veces solo puedo ver los ojos, ¡con lo mucho que cambia la mirada en esta ciudad! A mí tampoco me gusta, pero lo puedo sobrellevar. Lo que hago es un ejercicio que he entrenado bien, metódicamente. Para realizarlo hay que abstraerse y olvidar los rostros anteriores, para recibir a la gente con una sonrisa y tener el humor de identificar: sí, sí, señor... Álvarez; sí, sí, señor... Mayta. ¿Ves? Solo así te puedes concentrar en un nuevo rostro sin sentir la depresión”.

Pasajeros

Es 1810, un conquistador francés llamado Napoleón se interesa en el invento del confitero. Lo premia, pero de pronto otro francés cambia el envase por lata. Ahora el contenido no solo es comprimido y apretado, sino que además es resistente y está preparado para viajar mucho más. Introduce... (entran más pasajeros) un pote de tomate, uno de alcachofa, de salsas y finalmente de carne, mucha carne junta.

Sol

Mamá... sí, no, mamá, escúchame, mamá, ¡mamá! Si me pudieras escuchar... ¿Qué pasa si no sirvo en otra cosa? Mira, es que yo ya le agarré el truco y lo puedo aguantar, todo se trata de olvidar. Mi jefe no se acuerda de mi cara:

a veces me llama Sara, otras veces me llama Melissa. Si renuncio, ¿a quién le voy a pedir una recomendación? Y no lo hace de mala gente, ah, yo creo que él también se olvida a propósito y que tampoco le gusta ese trabajo. Le digo “me llamo Sol” y se me queda mirando y me dice “¡ah!, sí, sí, disculpa”. Con ese “sí” repetido y seguido, como quien se equivoca en algo sin mucha importancia. Yo no se la doy. Me olvido del incidente, ¡me olvido, mamá!, porque sé que al final me va a recordar.

Pasajeros

Un día, alguien enlató sopa de tomate, roja, como un licuado de carne. La idea se produjo en masa. Es 1962. Un hombre que no era francés decide pintar las latas de sopa en Nueva York. ¡Nueva York! ¡Posen y digan chis! ¿Cuánto habían viajado las latas? ¡Por todo el mundo! ¡Más que Napoleón!

Sol

Me encorvo porque me esfuerzo, mamá, y para esforzarme y para olvidar tengo que estar sentada y hacer otro esfuerzo por olvidarme, también, que estoy acá y que estoy cansada del lugar, que tengo que sonreírle a quien entra y que no tengo derecho a tener un mal día, que si se me nota me reportan, así que me olvido.

Pasajeros

La comida enlatada viaja a distintas velocidades por el mundo. Aquí, viaja a cuarenta kilómetros por hora. Comprimido, apretado, en un bus, distintos sabores. Y cuando las puertas de la lata se abren, la ciudad abre su boca. Nos saborea.

Sol

Me olvido también de la ciudad. Hay que olvidarse para no volverse loca, imaginar que existe un “afuera” nuevo. De vez en cuando trato. Y algunas veces pienso en una ciudad alternativa que existe entre mi casa y mi trabajo. Y no solo es una ciudad, sino un país entero, al que no conozco ni alcanzo a conocer, pero que está ahí, enterito... Aunque a decir verdad, mamá, eso no lo tengo que imaginar porque no sé cómo es más allá de aquí, más allá de la vía del Metropolitano que me lleva desde Independencia hasta el paradero de la avenida España. Y caminar hasta dos cuadras antes de Plaza Francia. Regreso. Aún no llegamos, falta un paradero. Miro por la ventana, en la pista hay algo de tráfico. Sí, sí, algo como cualquier día; ah, un accidente

y cláxones. ¿Los pasamos? ¿Qué hora tiene? Ah, diez para las ocho, sí, me llamaron hoy de improvisto y tengo que apurar el paso. ¿Marcha, hoy? Bueno, entonces me apuro más. Gracias.

(El coro de pasajeros sale).

Sol

Camino, llego, subo por el ascensor. Hola... ¡Sí!, me llamo Sol. ¡Ajá! Soy yo, gracias. El portero sí se acuerda de mi nombre, parece que él no olvida, que a él sí le toca recordar. Mira, mamá, por ahí que ahora sí me vas a escuchar: llegué otra vez a la oficina, poco a poco una se gana más espacio en la vida, aunque no le guste esta vida. Ya han empezado a recordarme. Me dicen que el jefe me estaba esperando. Voy.

BARRENDERA

Marcelina

¿Sabes a quién es a quien menos oyen acá? Me ven pequeña, chiquita; y hablar, mucho no me piden, con lo mucho que puede una decir. ¿Qué hace una barrendera a las nueve de la noche en la avenida, en el centro de la ciudad? ¿Qué hace la barrendera con setenta y siete años, sin hijos y con frío en la espalda? ¿Qué hace? ¿Qué más va a hacer pues! ¡Barrer! La barrendera barre... pero también escucha a la gente hablar. ¡Una se entera de unas cosas! ¡Jesús, María y José! Y sobre todo, una oye a Lima hablar. ¿Tú puedes? Hace falta tener el oído grande para oír todo lo que tiene que decir. Se desahoga. A mi edad hay que entretenerse pues, y hoy la radio no funciona, sino ponía esa radio donde ponen música de Silvio, pero como no... a Lima hay que escuchar. ¿Por qué Silvio? Porque me parece que va con la ciudad, como que le pone una canción de fondo, como en las películas. ¿Y los personajes?, toditos se parecen. Por ejemplo, hoy vi a un policía diciéndole a su amigo —que ni lo escuchaba— que se iba a separar, que tenía ganas de escaparse porque ya no quería ver a su mujer y que no sé qué tanta cosa, enojado, pero con un aire a pesadez, el pobre... Luego vi a una niña de unos veintisiete, veintiocho añitos, llorando, mirando los edificios, perdida. ¡Señorita, no llore! Tan jovencita que está. Eso le hubiera dicho, pero a mis años yo creo que a cualquier edad se te puede caer el mundo, así que no le dije nada. Es de mala educación dar consejos cuando no te los piden, además... ¿Sí, joven? Perdonen, me habla un joven de cabello largo.

Gilberto

Madrecita, ¿un veterinario por acá?

Marcelina

Jaja, joven, hable bonito, jergas feas inventan...

Gilberto

Es para el perro, señora... el que está en manos de mi amigo.

Marcelina

Ah, no.

Gilberto

Gracias.

Marcelina

¿Por Washington han buscado?

Gilberto

No nos quieren recibir, algunos están cerrando por la marcha y otros dicen que estamos borrachos.

Marcelina

¿Y están?

Gilberto

¿Conoce o no?

Marcelina

Difícil a esta hora, joven.

Gilberto

Gracias.

Marcelina

Joven, ¿y ha intentado llamar a serenazgo o la policía?

Gilberto

No, no, no, ahí no podemos.

Marcelina

¿Por qué?

Gilberto

Porque no.

Marcelina

Mmm...

Gilberto

Es que nos pegan, nos dicen borrachos y luego nos persiguen.

Marcelina

Mal día deben de tener, seguro. Ustedes también. Descanse un poco, está agitado, ¿no conoce a nadie? Alguien puede ayudar.

Gilberto

No, yo estoy solo acá.

Marcelina

¿Solo, solo?

Gilberto

Algo así... ¿Y usted?

Marcelina

Yo también. Me mira escuchándome, hablo un poco más. Yo vengo desde el Rímac, ahí tengo mi cuartito. Me sigue mirando. No me interrumpe. Aprovecho pues, y le sigo contando. Vivo ahí desde que era chiquita, pero he barrido por toda la ciudad. Llegué por el 65, cuando estaba Belaúnde, antes de que entre el chino bueno. Ahí la ciudad no era tan grande y nos acompañábamos en tamaño. Juntas hemos crecido, solo que Lima se ha desbandado. Llegué buscando a mi hermano que había venido antes, dicen que ya tenía una hijita. Y fíjate que no lo encontraba por más que buscaba. No creas ah, la gente me ayudaba... A mí no me hablan, pero me saludan con respeto. Pero Lima, por más joven que estaba, era más grande que yo, y por más esfuerzo que le ponía no encontraba a mi hermano. Carita de niño tenía, como tú.

Gilberto

Oiga, señora, yo soy peligroso.

Marcelina

¡Qué vas a ser peligroso tú!

Gilberto

¡De verdad, pues! Yo voy a la cárcel. Por eso no consulto policías. La señora

me mira, no me contesta. Voy al pabellón B porque mi hermano es peligroso, los dos robábamos. Me mira. Bueno, él robaba y yo lo acompañaba.

Marcelina

¿Lo extrañas?

Gilberto

...

Marcelina

¿Hace cuánto que no lo vas a ver?

Gilberto

Año y medio, pero no porque yo no quiera. Él no quiere. Yo no hago mucho acá afuera. Me gustaría verlo, solo que los policías de acá me tienen ganas. Yo lo hubiera seguido igual, pero dicen que la cárcel no es para mí, y yo le pregunto ¿para quién es?

Marcelina

No es para nadie.

Gilberto

Ningún lugar es para nadie si no está cerca de los que quiere.

Marcelina

Alguna forma habrá para que lo puedas ver.

Gilberto

La charla se transforma en silencio, la señora barre callada. Llueve. Pongo lo que alcanzó de música en el teléfono viejo: si esto fuera poco, tengo mis cantos que poco a poco muelo y rehago habitando el tiempo... De pronto, una ambulancia nos interrumpe a los dos.

Marcelina

¡A la marcha! Anda a la marcha.

Gilberto

Para qué.

Marcelina

Ahí hay ambulancias y pueden atender al perrito. El joven mira pasar a la ambulancia.

UN SOL EN LA CALLE

Sol

Camino entre la gente, abrazo un portafolio. Un hombre me choca, me grita que tenga cuidado, “disculpe” le digo y no alcanzo a ver su rostro. Camino. Hace frío y el cielo ya es morado, no alcanza a ser negro. Otro rostro pasa, me ofrece caramelos de limón. No, gracias. ¿Cómo era su cara? Olvido por costumbre y porque tal vez así se me pasa la impresión. Tengo sed, camino. Qué raro caminar sin un destino... Quizás sí ayude el caramelito. Volteo: ¿me vende un caramelo? Me contesta otro rostro, no es el mismo, estos son de chicha morada. No me había fijado, acá siempre hay alguien para vender cuando hay algo para comprar. Me acuerdo del producto, ¡pero por qué no puedo acordarme de sus rostros! No me son difusos, los veo, pero pasan unos segundos y ya no los recuerdo. Pasa la gente. A algunos de ellos los he recibido en la oficina. Por estadística, con alguno me tengo que encontrar. ¿También seré olvidable? Camino mirando a cada rostro que veo, quizás me reconoce o a lo mejor, yo lo puedo reconocer. Veo al frente, hay más gente, un tumulto cada vez más movido; uno más grande, grita: ¡se han olvidado del pueblo! Y yo estoy de acuerdo, yo también me he olvidado de mí. Entro a la oficina y me dicen “María, no podemos contar más contigo”. Yo le digo: “Pero me llamo Sol”. “Ah, sí, sí, disculpa”, responden, “mira, por la nueva ley tampoco hay liquidación”. No dicen más e inmediatamente, como corte de película, me encuentro por la calle caminando. Un rostro grita: ¡No somos uno! ¡No somos dos! ¡Somos un pueblo a una sola voz! Y en medio de lo surreal que es para mí estar al medio de todo esto, empiezo a creer que en el pueblo puedo verme. Yo avanzo lo más que puedo. ¡De verdad puedo verlos! Puedo empezar a recordarlos y pueden empezar a recordarme. Avanzo lo más que puedo y volteo. De pronto corren hacia el frente, pasan por mi costado, montones de rostros con montones de formas y yo, como si tuviera sed, los empiezo a ver todos. Alguno también me tiene que ver.

CARNE DE CAÑÓN

Unos ciudadanos

Una lata de atún o de carne es, muchas veces, el almuerzo de un estudiante o trabajador promedio que llega de provincia a la capital. Si un montón de conserva enlatada, carne, atún, frijoles y otros alimentos, se retiraran por voluntad propia de la lata para un único momento, se haría una inmensa mezcla de comida, como si se hubieran cansado de moverse de un lugar a otro y su olorosa existencia en ese plato que no los puede contener fuera una acción política. Entonces, la comida dejaría de lado esa historia de viajes que data desde su invención en Francia, y se ubicaría en la Plaza Francia, exactamente a 10252.89 kilómetros del país del mismo nombre. 10252.89 kilómetros que no es poco, pero que es suficiente para quienes creen que esto es una búsqueda de Liberté. Libertad. Como la estatua que René Bertrand Bouté esculpió en 1962 desde Francia para Lima, y que ahora está en medio de esta plaza, con un nombre que parece tener otro idioma, el de una expresión curiosa y fuera de contexto usada, si es que es usada por algunos, aquí en Sudamérica, con la mala idea, con el concepto de una estatua fija, sin movimiento; parece irónico, como traer una estatua de Libertad desde Europa, como creer que la revolución se importó de allá. La revolución no la importamos jamás, en Sudamérica nos sobra y nos sobra la materia prima: las razones para generarla. Somos carne de conserva, carne de cañón. Y corremos, avanzamos, adelante, ¡revolución!, ¡revolución! ¿Contra quién? Contra cualquier ley que quiera olvidarse del pueblo, que intente vernos como un producto industrial. Somos tristeza desenlatada recién salida. Preparación: hay que gritar y enojarse para esconder la lágrima, para ponerle matiz al enorme cielo color papel al que volveremos mañana, y capitular. Pero al frente, otro tipo de comida quiere detenernos, otro producto comestible: muchos hombres de verde. Se paran frente a nosotros. Chocan. Empujan fuertemente, disipamos el frío. Caen bombas lacrimógenas. Uno de ellos levanta una porra y golpea a la primera de nosotros, cae, se mezcla la comida, la levantamos. Golpeamos. Montones de manos entran a tallar, nos jalonean, nos llevan, nos defendemos. Respiramos. Nos identificamos. Somos carne fuera de la lata, servida en la vereda, somos carne y respiramos. ¡Respiramos! ¡Y por más que empezamos a disminuir, respiramos!

Una radio

Son las once en punto en todo el Perú, las once en punto. La rotativa del aire informa.

Otros ciudadanos en medio de los demás

Dos hombres entre el tumulto llevan a un cachorro en brazos, nos esquivan y esquivan a los de verde, llegan a una larga cola que va camino hacia una ambulancia. El de cabello largo es el que más se esconde, el otro va al frente. Se topa con un policía, se hace el loco, se hace el borracho, y lo sortea. El policía va detrás de él y cuando está a punto de alcanzarlo... el hombre logra hablar con el médico de la ambulancia. Le grita por el cachorro. ¡Lo tienes que ayudar! Pero el médico se caga de risa, está ocupado con verdaderos heridos y atrapados, le dice que no puede, que hay mucha gente esperando y que si no es un paciente se tiene que ir. Nada que hacer. Se van, corren para no ser atrapados, el que tiene el cachorro y el escondido de cabello largo. A media cuadra, una mujer se pierde entre la multitud, tiene esa ropa que te piden usar en una oficina, con eso no se puede correr; ella no pertenece a acá, nadie pertenece a acá, pero ha llegado a acá. Se esfuerza en ver cada rostro como si quisiera llenar un espacio inmenso de memoria sin usar. La ven, y antes de que un policía la jale, ellos la llevan. ¡Corra, señorita! ¡Este no es lugar para nadie!, le gritan. Llegan donde la barrendera. Directo en directo, aquí la carne fuera de la lata haciéndose ensalada. Volvemos a estudio.

CACHORRO

Alberto

“¿Ándate a Lima, qué haces acá? ¡Cara de enojado tienes! ¡*Wiksasapa* feo!” me dice y me lanza una almohada, tiene ocho años. Es de noche. Se va corriendo a la cama en lugar de a la mesa. “A ver, cuéntame un cuento antes de dormir... ¡Puuucha! ¡Ni sabes leer bien!” me grita y se va corriendo. Yo lo persigo, lo atrapo fácil, soy más grande, él se ríe. Lo llevo para la mesa, le toca comer. “¡Ahhh, está caliente! ¡Ya no quiero comer!” grita y se levanta de la mesa. “Tienes que comer, Chucho, mucho te levantas, mucho gritas, mucho juegas, mira tus cabellos están trinchudos”, le digo. “¡Igual que los tuyo pues!”, me dice y se ríe. “¡Ya!, si yo como, tú comes”. Me mira otra vez, espera que dude, pero yo no dudo. “¡Ya, ya!, pero entonces no te vas, ah”. No digo más, y ante mi silencio, el niño deja de jugar, va y se sienta a comer. De pronto me espera, adivinando mi negativa. Le toco la cabeza: “Me voy a ir a buscar un mejor futuro, si pudiera llevarte te llevaba”. Él toma una cucharada de su comida, tranquilito, ya no le quema. Me dice: “Tío, a donde vas, vas a tener un cielo grande y bonito, ¡enorme! No te preocupes... Si para comprar algo tienes que pagar, el irse no es distinto, así dice mi mamá... Yo igualito te voy a querer”. Se calla y empieza a comer. Lloro callado. Yo... yo no ando callado porque esté enojado (aunque a veces lo estoy)... No hablo porque desde entonces y desde que vine hasta acá, no sé qué decir.

DECISIÓN

Marcelina

A usted yo la vi pasar.

Sol

¿A mí? Entonces, usted se acuerda de mí.

Marcelina

Me acuerdo de lo que puedo.

Sol

¿Y cómo hace para no volverse loca con esta ciudad?

Marcelina

Ah, es que yo crecí con la ciudad. Ya estaba loca al decidir venir, imagínate al decidir quedarme aquí.

Sol

¿Por qué se quedaría uno?

Marcelina

Inercia creo. Hijos no tengo; familia, hace unos años que ya no. Igual, a veces me dicen tía Lina. Si te acuerdas de eso podemos conversar.

Sol

Igual no creo que venga más. Me despidieron. Yo de casa solo tenía un destino. Es la primera vez que veo este lugar con detenimiento. Una camina por estos lugares y parece turista.

Marcelina

Te acuerdas de un espacio cuando te relacionas con él, cuando lo vuelves tu casa. Yo he vivido y trabajado en la calle. Así que, aunque mi cuarto está en el Rímac, vivo en todo Lima. Y por último, si no vienes, algún modo habrá para vernos. Una encuentra la forma.

Sol

La forma.

Marcelina

La manera, la forma.

Sol

La forma... La señora Lina dice que una encuentra la forma, y yo, por otro lado, pienso en la forma en la que me he orillado para vivir, en la nueva forma que encontraré para hacerlo desde ahora, en quién soy, en lo que puedo recordar, en los rostros que puedo ver.

Marcelina

En los rostros que yo he visto y en la forma que yo he tomado para tener los años que tengo. Yo recuerdo, sí, recuerdo, y no siempre me gusta, a veces me avergüenza... y otras veces, suprimiendo uno que otro detalle, me alegra. "Uno encuentra la forma" debería ser la frase escrita debajo del escudo de esta ciudad. ¡Porque una hace lo que hace! Y quién te dice que lo hecho encaja con el rostro de quien lo hizo. Para vivir acá con la edad de Lima, debes saber que pueden ser tiernas o terribles las cosas que una hizo, sin que una sea tierna o terrible. Yo sí recuerdo, recuerdo recordar Lima, la ciudad de las formas, yo recuerdo encontrar la forma.

Alberto

En ese momento, Gilberto se para y camina de nuevo hacia la plaza. Me mira y me dice que encontró la forma y que sabe cómo curarle la pata al cachorro, que piense en un nombre porque el chato me va a acompañar buen tiempo.

Gilberto

¡A mí también me han dolido los ojos de ver Lima y quiero viajar a cualquier otra parte! ¡Cualquier otro buen lugar!... Quizás adonde está mi hermano.

Marcelina

Los dos borrachos se levantan y regresan a Plaza Francia, camino hacia una ambulancia. El más joven va adelante y el otro lo sigue, con el cachorro en brazos.

Sol

Intempestivamente, el de pelo largo empieza a correr, pasa junto a la ambulancia y a la cola. Golpea a un policía.

Alberto

¡Golpea a un policía!

Marcelina

¡Ay, qué bien! ¡Golpea a un policía!

Alberto

¡Tiempo récord! Yo había oído que la policía siempre tarda, pero Lima también es la ciudad de las reacciones. Acá le están cayendo cuatro en treinta segundos. Levanta, cada uno, una porra como quien se desquita. Le están pegando a mi amigo.

Gilberto

Alberto se quiere meter, se pelea un poco, le digo que no con la mano, que a lo mucho me van a sacar la mierda.

Alberto

¡Y AUUUUUU! Se la sacan a golpes.

Gilberto

Hasta parece que me agradecen. ¡Auuuuu! En Lima hay que estar enojado para no parecer triste... Y los policías, que han sido abusivos, deben estar bien tristes.

Alberto

El cachorro se despierta, aúlla. Auuuu. Levantan a Gilberto, parece que al atraparlo han atrapado a otro perro, lo esposan, me mira.

Gilberto

“¡Me voy a ver a mi hermano!”, le grito. Uno siempre encuentra “la forma”. Pero antes... ¡auuuuuu!

Alberto

Gilberto comienza a retorcerse de dolor, aúlla, hace escándalo, el perro también aúlla, algunos voltean. ¡Auuuuuuu!

Gilberto

Lima se detiene si hay algo interesante, los policías me intentan callar. ¡Auuuuuuu! ¡Quiero ir a una ambulancia!

Alberto

Auuuu. Pide ir primero a una ambulancia y que yo lo acompañe. “Ya pues” dice un policía, pisando un diente caído, dándose cuenta que se pasó. Gilberto lo sigue con cara de que ha ganado un poco.

Gilberto

¡Ahora sí me atiende, pero sobre todo me escucha! Atienda al perro, maestro. Al menos lléveselo, que a algún lugar lo dejarán pasar porque a nosotros no nos reciben. Me dice: “Usted no comprende, joven, yo no soy veterinario, además si aplico anestesia —empiezo a mover las cosas—, si aplico anestesia tengo que registrarla a nombre y DNI de alguien”. ¡Y yo hago bulla! Auuuu. Hago mucha bulla, ¡muevo todo! Me mira, agarra una inyección y clava al perro.

Alberto

Y nos dice que lo esperemos afuera del hospital, que con eso va a aguantar el dolor, pero que si algo le duele a Gilberto, que ni pida, que no-hay-ni-va-a-haber porque se la dio al perro... Y que él sale al amanecer para ayudar. No es malo. El cachorro está dormido. Gilberto me alcanza el teléfono.

Gilberto

Nos despedimos. Aullamos.

Alberto

Por única vez le sigo la corriente. Aullamos bajito, nos callan. Volteo, voy de regreso.

UNA BANCA

Alberto

Frente a un hospital, una banca, un cachorro dormido sobre mis piernas. Hace frío. Alberto, en general, es alguien que no dice mucho, pero hoy no tiene a su amigo para renegar. En cambio, hoy lo ha acompañado la mujer.

Sol

No quería volver a casa, todavía no. Ambos miramos arriba. El cielo morado empieza a volverse blanco. Silencio.

Alberto

No sé qué nombre ponerle.

Sol

Alguno se le ocurrirá, un nombre siempre es importante.

Alberto

¿Usted cómo se llama?

Sol

Sol. Bueno, en realidad me llamo soledad. Pero digo solo Sol, porque ¿quién en Lima se llama así? ¿Y usted?

Alberto

Alberto, como los montones de Albertos que hay en Lima.

Sol

Me acordaré de su rostro por si lo veo en la calle.

Alberto

La ciudad es muy grande para encontrarse.

Sol

Lo creo, pero supongo que ahora es más posible.

Alberto

¿Qué hará ahora?

Sol

Volver a casa, aunque ya no sé, me di cuenta que ayer, entre todo el jaloneo, se me cayó la billetera y el teléfono, supongo que caminaré.

Alberto

¿Caminará?

Sol

Sí, sí, está bien caminar, por hoy lo prefiero, así empiezo a recordar.

Alberto

Lima es una ciudad grande y por eso no duerme; es por este insomnio que no tiene memoria para recordar las caras conocidas. Uno puede perderse y jamás volver a aparecer... Eso agobia.

Sol

Agobia, sí, pero recordar... aquí y sobre todo aquí, me parece una buena razón para permanecer. Alberto saca el teléfono de su amigo, lo controla torpemente, no parece ser una persona que se entienda con la tecnología, o con algo en general, pero encuentra la forma y pone una canción.

Unos ciudadanos

Soy feliz, soy un hombre feliz, y quiero que me perdonen por este día los muertos de mi felicidad.

Sol

El cachorro se acurruca en el regazo de Alberto —que solo mira al hospital—, acerca su cabecita hacia su mano y le da una lamida. Respira despacito.

Alberto

Respira despacito.

Sol

Y de pronto...

Alberto

De pronto deja de respirar.

Unos ciudadanos

Soy feliz, soy un hombre feliz, y quiero que me perdonen por este día los muertos de mi felicidad.

Alberto

Alguien abre la puerta. Lima es la ciudad de la esperanza: se espera que la cura llegue, que hoy el plato llene, que la noticia buena llame, y hacemos “de todo” para que pase, pero “todo” no siempre alcanza. Tengo un nombre ¿sabe?, para recordar al cachorro. Nadie volteó a verlo, pero nosotros sí. Los que esperamos y no alcanzamos también merecemos un nombre.

Sol

Lo nombra Chucho, como a su sobrino. Es un lindo nombre, le digo, un nombre para recordar. La mujer no dice más, se queda oyendo la canción, mira hacia arriba y divisa el mismo color de siempre, aunque hoy tiene algo diferente. Alberto también lo ve, respira, abraza el cuerpo, mira a la puerta.

Alberto

El cielo hoy es menos feo, mira hasta dónde hemos caminado.

(Las luces las apaga una barrendera, que despide al público).

FIN



**AMANTES
TEMPO-
RALES**

Flavio A. Giribaldi Rivera



FLAVIO A. GIRIBALDI RIVERA

Lima, 1992. Actor, director y dramaturgo, bachiller egresado de la ENSAD. Llevó talleres de dramaturgia con María Dodera, Josep María Miró, Alonso Alegría, Mariana de Althaus, Alfonso Santistevan, Guillem Clua y Alfredo Bushby. También talleres de interpretación actoral con Fransérgio Araujo, Débora Astrosky y Carlos Ianni. Como actor ha participado en las obras *La discreta enamorada*, *Mucho ruido y pocas nueces*, *La alondra*, *Los charcos sucios de la ciudad* y *Antes/Después*; también en proyectos audiovisuales independientes como *Sweetcandy&Techno*, *El mundo también cambia de lugar*, entre otros. Ha escrito y dirigido las obras *La edad del exilio* y *De amores y perros*. En la virtualidad, ha dirigido las obras *Cheshire* y *Los mellizos están dormidos*. Sus obras *Zoom* y *Amantes temporales* han sido premiadas en los concursos de dramaturgia organizados por la ENSAD, en el 2019 y 2021, respectivamente.

Correo electrónico:
amarillo.giribaldi@gmail.com

Celular:
964949359

¿Qué nos propone tu obra *Amantes temporales* a nivel temático, escénico, artístico en general?

Amantes temporales consiste en cuatro historias presentadas como monólogos. Los cuatro personajes, de distintas edades, se hacen la misma pregunta: ¿cómo pienso el amor cuando ya ha terminado o sé que está próximo a extinguirse? Presentar estas historias a manera de monólogos, permite a los personajes explorarse a sí mismos de manera consciente y (sobre)analizar cada detalle de su relato.

¿Qué elementos artísticos, teatrales, musicales, cinematográficos, literarios alimentaron el proceso de creación de tu obra de teatro?

Durante el proceso de escritura me acompañaron canciones de Calle 13, Bob Sinclair, Ezra Furman, Macy Gray, Pau Donés, The Smiths, Elton Jhon y varios otros. La pregunta que detonó el impulso de escribir se fue mezclando con sus letras, música e imágenes. Las películas de Juan José Campanella siempre son referentes para mí. El encuentro con la obra virtual *El show no puede continuar*, escrita por Roland Schimmelpfennig, fue vital.

¿Qué autores o autoras de teatro en el Perú y el mundo son tus referentes o se configuran para ti como paradigmas creativos y por qué?

En el Perú, Eduardo Adrianzén y Mariana de Althaus. Del mundo, Samuel Beckett, Roland Schimmelpfennig, Frank Wedekind y Albert Camus principalmente, ya que son una fuente inagotable de inspiración y de humanidad, y porque encuentro en ellos lo que me gustaría transmitir con mis obras.

¿Qué temáticas o tipos de personajes te interesa explorar en tu dramaturgia?

Me gustan las historias urbanas, cotidianas, en las que se profundiza sobre las relaciones humanas. El amor como tema siempre me llama. Enamorarse de alguien, de algo, es sentir que se vuelve a nacer, reencontrarse con la vida en su expresión plena, por eso me gusta explorar este tema.

¿Cómo ves el futuro a partir de las crisis globales y en particular de esta pandemia en la que nos encontramos inmersos hoy?

El futuro, no sé: veo el presente de las artes escénicas, despertando después de una larga y casi fulminante hibernación, en crisis; sin embargo ¿cuándo las artes escénicas no han estado en crisis? Las artes escénicas y en particular el teatro independiente, siempre han vivido del esfuerzo titánico de los grupos, nunca esperaron nada de nadie, y la coyuntura actual nos dice que

no hay nada que esperar, ni de los representantes ni de las instituciones. La esperanza está puesta en los orates que hacen teatro en medio de la crisis política, económica, social, sanitaria; en aquellos que hacen del teatro su experiencia religiosa.

Para mamá, papá y Enrique.
Gracias por estar siempre.

*Amor para quien busca una respuesta
es un poquito más que hacerme bien.*

Charly García y Pedro Aznar

Amantes temporales
(Obra en cuatro escenas)

PERSONAJES

Muchacha de 30.

Hombre de 65.

Vestuarista de 40.

Hombre de 35.

ESPACIO

El espacio se construye a través de los actores.

TIEMPO

Hoy.

PRÓLOGO

(Los cuatro actores están en escena permanentemente. Todos son parte de cada uno de los cuatro monólogos. Antes de iniciar la Escena Uno, los cuatro actores realizan una coreografía con la canción “This girl” de Kungs vs Cookin’ on 3 Burners).

ESCENA UNO

OTRA BOMBA DE HUMO

Muchacha de 30

Quería escribirle y para parecer natural le mandé un *link* con una canción de su banda favorita. Me respondió media hora después diciendo que justo la noche anterior la escuchó y que pensó en mí. Me pareció lindo. Dejamos de hablar por demasiado tiempo, en otras ocasiones hemos dejado de hablar también, pero nunca por tanto tiempo. Él es el amor al que siempre vuelvo, mi cable a tierra, pienso en él con mucho cariño y me pregunto qué hubiera pasado si en algún momento nos hubiésemos quitado las máscaras, los paradigmas, los traumas, y nos mostráramos tal cual somos en realidad, como dos animalitos que solo quieren compañía. Le pregunté por el chat cuándo venía a ver una película. Sé que si yo no tengo la iniciativa él no va a dar el paso, no porque no quiera, sino porque él es así. Me respondió que estaba súper ocupado por el trabajo, pero que el fin de semana podría darse una vuelta por aquí, como tratando de insinuar que por mí haría el esfuerzo. Le dije que escoja una pela y que traiga chelas. Quería saber cómo son las cosas ahora con él, qué ocurre cuando nos encontramos. Él llega y toca el timbre, abro la puerta y ahí está parado, con su casco de bicicleta en una mano y con la otra carga las cervezas, nos abrazamos. Lo siento más delgado. “¿Estás comiendo bien?”, le pregunto, “no como debería y estoy fumando mucho últimamente”, dice mientras acomoda su bicicleta en el jardín. ¿Cuánto es fumar demasiado? “Mejor no te digo porque te vas a asustar”. Lo miro con cara de desaprobación y me dice: “No me juzgues”. La cara que pone cuando dice esto es linda, como la de un cachorro que hizo una travesura y sabe que lo van a reprender. Entramos a mi casa, le digo que guarde las cervezas en la refri y vamos directamente a mi habitación. Él no conoce mi casa, me mudé casi al mismo tiempo que dejamos de hablar. Él da una mirada a mi cuarto y se fija en una lámpara: “¿Es nueva?”, me pregunta. Sí, me la regaló mi mamá cuando me mudé aquí. “Es muy tu estilo”, me dice. Se saca la chaqueta y las zapatillas, se sienta al borde de mi cama y me empieza a contar cómo la hija de puta de su jefa lo explota. Sé lo que va a decir, las historias que va a contar, los chistes que hará, cuándo nos vamos a reír, sobre qué vamos a discutir, cuándo y cómo nuestros cuerpos se juntarán y empezaremos a besarnos, tocarnos, lamernos. “¿Traes condones?”, le pregunto. “Tú siempre tienes”, me responde. Sí, siempre tengo. De mi cajón de calzones saco un paquete nuevo. Tengo uno suelto, pero prefiero usar los del paquete nuevo. Usar un condón suelto implica que usé los otros con alguien más y sé que él no va a preguntar,

pero prefiero que no se insinúe algo al respecto. Regreso a la cama con el condón en una mano, con la otra froto su entrepierna y nos seguimos besando y lamiendo. Vamos quitándonos la ropa, no tenemos apuro. Me gusta, y él tiene cara de que también lo disfruta. Ya estamos completamente desnudos. Le digo que se ponga el condón, apago la lámpara que me regaló mi mamá, regreso a la cama y él entra. Él es tan familiar, su cuerpo, sus movimientos, su olor. No habla, no le gusta hablar durante el sexo. Lo veo como una forma de entregarse por completo al sexo. Eso me agrada, que se comprometa así. Me mira a los ojos para excitarse viéndome excitada y sabe que sus gruñidos me encantan. Me clava la mirada con más ganas. Cambiamos de posición, cambiamos a otra, vamos por una más y otra más. Nos entendemos a la perfección. Ya estoy cerca de llegar y se lo digo, él se pone más intenso, respira con más fuerza, aceleramos el ritmo, me sigue mirando a los ojos. ¡Esos segundos son riquísimos! Me vengo. Él también. Me aprieta una nalga con demasiada fuerza. “¡Me duele!”, le digo. “Lo siento”, me responde. Convulsiona durante unos segundos y de pronto su cuerpo vuelve a estar completamente laxo encima del mío. Nos quedamos inmóviles por un momento. Apoya su cabeza en mi pecho y cae de costado. Lo abrazo. Nos vamos quedando en silencio a medida que nuestras respiraciones se van normalizando. Me agrada que tengamos la confianza para poder estar en silencio y no sentirnos incómodos. Odio tener que decir cosas para llenar el silencio. Me doy la vuelta y él me abraza por la espalda. Nos quedamos así, en cucharita. Lo último en lo que pienso antes de quedarme dormida es que espero que no me despierte cuando el brazo se le adormezca y quiera sacarlo de debajo de mi cuello. Por la mañana me despierta con suaves mordidas. “No vimos la película”, me dice. “No tenía tantas ganas de verla”, le respondo. Y nos quedamos mirando el techo del cuarto en silencio. Me levanto de la cama y voy al baño. Cuando regreso lo encuentro cambiado y con su casco de bicicleta en la mano, listo para irse. Lo acompaño a la puerta y nos despedimos con un beso y una sonrisa. Yo ya tenía todo claro en ese momento. Un par de horas después de que se fue me escribió un mensaje: “¿Vemos la pela el próximo fin de semana?”, emoticon de mono tapándose la boca. “Ja, ja, creo que esta semana veré a mi mamá”, le respondo sin pensar mucho. Yo ya sabía cómo eran las cosas. Me había sacado el clavo. Estoy viéndome con alguien más, conocí a otra persona cuando él y yo dejamos de hablar, pero tenía mis dudas. Dudas sobre si tirar del cable a tierra y regresar al amor de siempre, o arriesgarme por lo nuevo. Ya no quiero tener ese lugar seguro en el que me sé el libreto de memoria. Quiero improvisar y ver qué pasa. No quiero más un cable a tierra, quiero tener los pies en el aire al menos un rato. Al menos por ahora.

ESCENA DOS EL FIN DE ESTE VIAJE

Hombre de 65

Tengo una mochila en el hombro, es una mochila celeste, no es una mochila que un hombre de mi edad usaría normalmente. Esta mochila es de mi hijo. En ella hay ropa de mujer, elementos de aseo personal, papel higiénico, un par de toallas, un cepillo de dientes, pasta dental, jabón, desodorante. En el bolsillo de la chaqueta traigo dos chocolates. Dos barras de chocolate amargo. Es el que le gusta. Ya van a dar las dos de la tarde, no hay mucho sol por suerte. La cola no es tan larga pero tampoco es corta, yo soy de los primeros en ella. A las dos de la tarde empieza el horario de visita y solo dura dos horas, quiero estar con mi esposa todo el tiempo que sea posible. Ayer la enfermera me informó que toda la ropa que traiga debe estar marcada para evitar confusiones o pérdidas. Marqué la ropa interior de mi esposa con plumón indeleble, puse su nombre y la primera letra de su apellido. Espero que cuando la meta a la lavadora no se destiña y manche. La enfermera también me indicó que no traiga objetos de metal como ganchos, cortaúñas o tijeras, puede ser peligroso. No se sabe cuándo alguna de las hospitalizadas puede tener una crisis e intentar hacer o hacerse daño. Ayer, mientras nuestro hijo estaba con ella en el horario de visita, yo estaba sentado en la sala de espera —solo permiten una persona a la vez—, y una señora joven me contaba que era la tercera vez que internaban a su hija. Su hija apenas mayor de edad ya había pasado por aquí tres veces. Me lo decía con mucha naturalidad. Naturalidad real. Creo que era su manera de decirme que todo iba a mejorar. Le di las gracias en mi cabeza. Mi hijo salió, dijo que su mamá me esperaba para despedirse. La señora joven de la sala de espera nos dijo “tiene que ser su hijo, son igualitos”. Mi hijo y yo sonreímos ya que nos han dicho eso unas mil veces. “Su esposa se va a recuperar pronto si sus muchachos vienen a visitarla seguido”. “Gracias”, le dije, esta vez con palabras, su hijita también se va a poner bien. Ella respondió con una sonrisa de resignación. “Permiso”, dije, y entré a despedirme de mi esposa. “Tráeme algo dulce”, me pidió mi mujer ayer cuando nos despedimos y hoy le traje esos dulces. Nuestro hijo no vendrá hoy, tiene clases y él quería faltar. Le dije que no podía perder más clases, que asista y que yo me ocuparía. Prefiero que se distraiga un poco, aunque sea en clase. A pesar de que ya está grande sigue siendo sensible, aunque no dice lo que siente, es fácil percibirlo. Creo que eso es, en realidad, en lo que más nos parecemos mi hijo y yo. A las tres

en punto aparece un guardia y se prepara para revisar a los visitantes con el detector de metales, el *garrett*. El guardia me ordena que levante las manos y me catea como un policía. Abro la mochila de mi hijo, el guardia mete su mano en ella y estruja la ropa de mi mujer, saca uno de sus calzones de algodón y lee el nombre que escribí hace un par de horas. El guardia levanta el calzón de algodón de mi mujer, lo enseña al resto de personas de la cola y dice “toda la ropa que ingresa debe tener nombre, de preferencia bordado, no nos hacemos responsables si algo se pierde”. Yo no sé si decirle que deje de zarandear el calzón de algodón de mi mujer o si sentirme orgulloso por ser un ejemplo de esposo responsable. El guardia le entrega la mochila a una auxiliar, la auxiliar revisa una lista, “¿habitación cuatro, cierto?”. Sí, le respondo, y la auxiliar le pone una etiqueta grande con el número de la habitación y coloca la mochila en algo que parece un carrito de supermercado grande. El guardia me pide colocar todo lo que llevo en los bolsillos en una bolsa *ziploc*. Lo hago y el tipo deja la bolsa con mis llaves, billetera y celular en el estante que está detrás de él y me entrega una ficha con el número del estante. No se dio cuenta que llevo los chocolates en el bolsillo de la chaqueta. Ahora el guardia saca de su bolsillo un manojito de llaves, abre la puerta y me deja entrar. Es un pasillo largo y ancho, las paredes son color hueso. Hay puertas a ambos lados del pasillo, las puertas tienen rótulos y alcanzo a ver algunos: “lavandería”, “consultorio psicológico”, otro tiene el nombre de una doctora. Más adelante se abre una de las puertas y salen dos mujeres empujando un carrito de charolas con restos de comida. Termino de recorrer el pasillo y doblo a la derecha. Estoy en el área común, hay algunos sillones, mesas, sillas. Aquí se hacen las visitas. Algunas mujeres están ahí conversando, otras permanecen en silencio. Varias están perdidas en un mundo indescifrable para los cuerdos. En un sillón está mi esposa medio despanzurrada, no tiene control de su cuerpo. Según me dijo la doctora es normal debido a la cantidad de medicamentos que está tomando ahora. Lo importante es que las ideas que comunica sean coherentes. Cuando me ve, se alegra y yo también. Me presenta a la mujer que está sentada a su costado, “es mi compañera de habitación”, dice. No se acuerda que ayer me la presentó. Mi esposa le dice a la otra mujer que tiene que conversar conmigo cosas de “marido y mujer”. Me da la impresión que está tratando de alardear. Mi esposa me toma del brazo y la ayudo a ponerse de pie, caminamos lentamente. “¿Tienes los dulces?”, me pregunta. “Claro que los tengo”, respondo y saco del bolsillo de la chaqueta una de las barras de chocolate que ingresé de contrabando. “¿Solo uno?”, me pregunta. Sí, solo uno. Qué bueno

que me deshice de mi compañera. ¿Por qué lo dices? Siempre me pide que le preste cosas. ¿Qué cosas? Jabón, papel higiénico y otras cosas. Tal vez ella no tiene quien la visite, quien le traiga sus cosas de aseo. Mi esposa se queda en silencio unos segundos. “Es cierto”, dice y envuelve lo que queda de la ilegal golosina. Le voy a guardar esto. Seguimos caminando por el pasillo. Hay más habitaciones a cada lado de las paredes. Mi esposa me cuenta ahora de su entrevista con la psiquiatra, pero de pronto se oyen gritos. En una de las habitaciones veo a una mujer con camisa de fuerza que intenta zafarse, dos enfermeras la sujetan a la silla. Me detengo unos segundos para ver qué ocurre y la mujer atada me ve. Me insulta, con mucha convicción. Insulta de todas las formas y combinaciones posibles. Pero mi esposa me está contando de su entrevista con la psiquiatra. Y seguimos caminando. Nos cruzamos con un grupo de chicas jóvenes, saludan a mi esposa, ella les devuelve el saludo. “Es la tercera vez que ella está aquí, tiene veinte añitos”, dice mi esposa. Debe ser la hija de la mujer que me habló ayer en la sala de espera, pienso. Mi esposa continúa contándome sobre su entrevista con la psiquiatra. Ahora sí me concentro en lo que dice y me doy cuenta que tiene problemas para hablar, balbucea, se queda en blanco por momentos o se olvida lo que estaba diciendo. Pasamos al lado de un hombre y una joven. Él debe tener mi edad y ella la edad de nuestro hijo. Ninguno habla, solo se acompañan. Así que la doctora me evaluará la próxima semana, para decidir con cuáles pastillas me quedo y cuáles no, pero en general me ve bien y mejorando. “Yo también te veo bien”, le respondo. Anuncian por el altavoz que en diez minutos acaba el horario de visita. “¿Vienes mañana?”, me pregunta. “Claro que sí”, le respondo. “Trae más chocolates”, susurra y lanza una sonrisa pícaro. Los medicamentos son también para abrirle el apetito. Saco la otra barra de chocolate que traigo en el bolsillo de la casaca. ¡Mentiroso, te lo ibas a llevar sin decirme!

ESCENA 3

UN CUERPO QUE ME LLENE EL CORAZÓN

Vestuarista de 40

Este es, te queda pintado. El otro también te va bien, pero este me encanta. Como eres alto, todo te queda en realidad. Ya en unos minutos te llaman para la toma. He trabajado con Juan Pablo en otros proyectos y es un capo. Juan Pablo, el director. Siempre está en todas. Que las luces así, el encuadre perfecto, vestuario de esta manera. Hemos trabajado juntos en un montón de proyectos y ya conoce mi trabajo. Yo empecé hace años como asistente de la asistente de vestuario de una amiga, con ella aprendí un montón hasta que un día se casó y se fue a vivir con su nuevo marido a Estados Unidos. Yo pensé que me iba a quedar sin chamba, pero ella me recomendó para ser la vestuarista oficial y aquí estoy. Desde entonces no paro. La industria de la publicidad ha crecido un montón, hasta comerciales para el extranjero se hacen acá, todas las empresas invierten un montón de plata en publicidad y ahí estoy yo, al pie del cañón como se dice. Es que así es el trabajo, tienes que estar listo siempre, si te quedas, ya fuiste. Imagínate que yo solita trabajando en esto pude comprar mi casa. Es un poco antigua, sí, pero es mía y ninguna hipoteca. Ahorré, ahorré, ahorré varios años, y junté eso con lo que recibí de un terreno de mis abuelos que estuvo en juicio por años, que al final remataron, todo un lío. La cosa es que me cayó algo de plata, junté todo lo que tenía en ese momento y compré mi casa. Ni te imaginas cómo estaba cuando me la vendieron. Invertí un montón en reparaciones, pisos, paredes, tuberías. El jardín tiene vida ahora. En el segundo piso tengo una habitación exclusiva para todas las cosas de vestuario, ropa, pelucas, zapatos. En otra de las habitaciones quiero armar un estudio fotográfico, pero ya será más adelante porque ahora ya no tengo plata. En fin, tantas cosas que se pueden hacer, que hay por hacer. Siempre le decía eso a mi novio, digo, exnovio. Qué tonta, es que estuve con él varios años y nos hemos separado hace poco. Aún se me hace extraño referirme a él como “exnovio”. Yo le decía siempre para hacer cosas juntos, escaparnos los fines de semana, reunirnos con amigos, viajar, pero nunca se animaba, nunca tenía ganas, ponía de excusa el trabajo. Es médico, gana buena plata, pero es el típico hombre que vive para su trabajo, no le molesta la rutina, le gusta estar cómodo. En cambio, yo busco el cambio, emprender proyectos nuevos, salir, viajar, conocer gente interesante. Él es más de quedarse en casa y beber un trago mientras ve las noticias o repeticiones de fútbol. Y eso tiene un lado

bueno, es hogareño, estudioso, muy responsable. Pero está divorciado. Es de los que les gusta sentirse un padre responsable, un macho proveedor, y eso que sus hijos ya son grandes. El mayor estudia medicina y el menor es un chico problemas, tiene un problema con las drogas. La cosa es que siempre le decía vamos a este restaurante, viajemos aquí, reunámonos con tal, pero siempre tenía una excusa, y yo sé que en realidad no quería. Creo que en el fondo le daba vergüenza mostrarse conmigo en público. Quiero decir que para él mantener su imagen de familia perfecta es más importante que cualquier otra cosa. Yo era como “la otra”. Creo que tiene que ver con su entorno laboral. Ah, pero a su exesposa no la soporta, la detesta, no la puede ni ver. Conmigo siempre fue caballero, pero nunca fue realmente cariñoso. ¡Si es tan fácil serlo! Yo soy así con las personas que quiero. ¡Pero cuando tiene un problema se pone peor que un niño! Por qué me extraña, todos los hombres quieren una mamá. La mayoría, al menos. Espero que tú no seas como la mayoría. ¿Sabes qué es lo más gracioso de todo lo que te conté? No fue por nada de eso que nos separamos. Nos enfermamos a inicios de este año, los dos estuvimos mal, muy mal, nos asustamos mucho. Fueron tres semanas que estuvimos muy enfermos. Días largos y duros, pero aquí estamos, lo vencimos. Supongo que a él le dio tanto miedo verse cara a cara con la muerte que le hizo pensar en replantear su vida. Replantear su vida, su vida conmigo, porque me terminó y regresó a la casa donde viven sus hijos y su exesposa. Parece una broma, ¿no? Entiendo que después de vivir una experiencia en la que sientes que pones un pie en el más allá, eso te haga pensar sobre lo que estás haciendo con tu vida, y yo le había planteado la idea de tener un hijo. Él es mayor y lo último que quiero es que el papá de mi hijo parezca un abuelito, pero él nunca dijo que sí o no, se quedaba con su “ya veremos”. Creo que haber terminado conmigo fue su manera de escapar de esa decisión y eso es, por lo menos, cobarde. En fin, cada uno valora a las personas de manera distinta. El tiempo que le dedicas a una persona es también una inversión para el futuro. A cambio de ese tiempo puedes pedir compañía, cariño, sexo, atención, comprensión. El asunto es que sea mutuo, que ambos lados den la parte que les corresponde, porque si uno no está dispuesto y el otro hace todo, es agotador e injusto. Cuando estás en algo, estás completo, no a medias. ¿Sabes qué es lo bueno de todo esto? Que después de todos estos años con él, se me quitaron las ganas de invertir por un buen tiempo, porque invertir en una relación es esperar obtener algo, a mediano o largo plazo. Ya te toca grabar. ¿Tienes planes para más tarde? ¿Quieres ir a tomar algo después del rodaje?

ESCENA 4

NO LLORES, NENE

Hombre de 35

Mi día empieza muy temprano, cuando apenas está claro. Mi hija y mi novia. No estamos casados todavía, no hemos podido hacerlo aún. Mi hija y mi novia duermen un rato más. Tienen una hora más de sueño hasta que la pequeña tenga que alistarse para ir al colegio. Lo primero que hago cuando salgo de la cama son cinco minutos de ejercicio, activo la circulación y me sacudo los últimos rastros de sueño. Ya completamente despierto voy a la cocina, lleno una olla con agua, cocino huevos y corto panes. Pongo la fruta cortada el día anterior en platos y sirvo avena en tazas. Tomo mi parte y dejo la parte de mi hija y mi novia para cuando despierten. Voy al baño, doy una meada. ¡Qué rico mear en las mañanas! Me lavo las manos y la cara. Este jabón barato me reseca la piel. Me quito la ropa de dormir y me visto con la de trabajo. Es mejor aprovechar las primeras horas del día. Conecto los audífonos al celular y pongo noticias. Estoy saturado de esta mierda de noticias, pero es mejor enterarse por uno mismo de lo que pasa en el país. Bartolomé aparece pidiendo comida. Es el gato que adoptamos por insistencia de mi hija, es su adoración y hasta duermen juntos. Ese gato pendejo se ha ganado el corazón de todos en esta casa, incluido el mío, pero lo que más me agrada de ese felino manipulador, aunque me haga gastar plata que no tengo, es cómo se lleva con mi pequeña. Lleno su plato con comida, le cambio el agua. Las noticias siguen sonando en mis audífonos, pero no las estoy escuchando en realidad, pienso en cualquier otra cosa. Reviso mis bolsillos para verificar que tengo todo lo que debo tener: llaves, billetera, celular, táper de almuerzo, casco y guantes. Sí, tengo todo. Abro la puerta despacio para no despertarlas, todavía tienen unos veinte minutos para seguir durmiendo, las veré en la noche. Si estoy cerca a la hora del almuerzo vengo a comer con ellas. Trabajo en una farmacia, llevo los pedidos a domicilio. Antes de esto trabajé de seguridad en un condominio pituco, pero cambió la directiva de propietarios y el conchadesumadre del nuevo presidente me sacó, me dejó en la calle. Así que por ahora, reparto. Espero que sea por ahora. Manejar todos los días por diez horas en esta ciudad me está destruyendo los nervios y la espalda. Sé que será temporal. Pronto conseguiré un mejor trabajo. Uno se saca la mugre trabajando para en algún momento disfrutar con los que quiere. Además, para tener todos los lados cubiertos, tengo uno de estos por si la fortuna me quiere sonreír

(muestra un boleto de lotería). Si me gano la lotería, compraría una de esas casas rodantes e iría a todas partes, a donde quiera, a todos los rincones del mundo a los que pueda llegar en cuatro ruedas. ¡Claro que iría con mi hija y mi esposa! Pero tal vez ellas no quieran y no las podría obligar. Me iría solo en ese caso, total, ellas ya tendrían la vida resuelta. No quiero decir que me separaría de ellas, sería más como un descanso, uno largo, un descanso de todo. Tampoco me molestaría irme solo. En realidad, me gustaría hacerlo así. ¿Soy una buena persona? No tengo ningún remordimiento al pensar que, si tuviera la posibilidad de irme o quedarme con ellas, me iría. Es más, yo nunca imaginé estar en esta situación, mantener a una niña y a mi novia. Trabajo como una mula y apenas llegamos a fin de mes. No quiero, pero tengo que hacerlo. En este momento lo que más quiero es estar en mi casa rodante, manejar hacia cualquier sitio y librarme de ellas. Siento que soy una mierda de persona por querer eso, por imaginarlo, por desearlo, por estar arrepentido de estar con ellas. ¡Yo cumplo, no les falta nada! No tenemos lujos, alcanza con las justas y eso es más de lo que muchos tienen. Cumplo con ellas, pero no cumplo conmigo mismo. ¿O hacerlo por ellas es una manera de cumplir conmigo? ¿Cuánto años tengo que trabajar de esta manera para darme ese descanso, para relajarme un rato, para despertarme tarde y no tener que salir disparado para que no me descuenten una maldita tardanza? Para casarme con mi novia y comprarle una casa a mi hija. Tendría que trabajar unos veinte años, ahorrar hasta el último sol de mi sueldo y recién ahí, tal vez, podría hacer todo eso. ¿Y mientras tanto de qué vivimos? ¿Con qué comemos? ¿Y si la niña se enferma? ¿Y la renta del cuarto? ¿Cómo hacen esas personas que logran tener mucho dinero? Yo le pongo ganas, todos los días, pero... ¿cómo hacen? La mayoría de estas personas tienen que estar en algo ilegal para juntar tanto dinero. Es eso o tienen herencias, no encuentro otra explicación. Sí, seguro hay casos excepcionales de gente que sale de abajo, ¿pero cuántos son? Un golpe de suerte es todo lo que necesito, un maldito golpe de suerte para darles a ellas todo lo que necesitan. No es justo vivir así. El dinero no compra la felicidad dicen los que tienen dinero. Los ricos también lloran. Pues es mejor secarse las lágrimas con billetes de cien que con las manos. Un golpe de suerte. Quiero cumplir con ellas. ¿Y cómo cumplo conmigo? (Cantando) *“Y la gente decía al verme llorar, no llores, nene, que tu suerte cambiará. ¿Y cuándo será?”*

TELÓN



CENA DE PERVER- SIONES

Eddy Marco Martínez Ramírez



EDDY MARCO MARTÍNEZ RAMÍREZ

Lima, 1986. Artista escénico con grado de bachiller en Formación Artística por la ENSAD (2011), e instruido en el arte del mimo por el maestro Juan Arcos. Ha realizado cientos de presentaciones en festivales, teatros, calles y plazas, mostrando sus obras de mimo. Ha sido uno de los ganadores del 2do Concurso de Dramaturgia ENSAD 2020. Se ha desempeñado como profesor de actuación en diversos colegios, además de universidades como la Universidad Tecnológica del Perú y la Universidad César Vallejo. Actualmente, dirige el espacio Wiracocha Estudio de Arte y Creatividad y la Escuela de Formación Escénica, donde se promueven la investigación recreativa y la investigación actoral, respectivamente. Como gestor cultural, ha puesto en marcha dos importantes proyectos de transformación social: «Medicina natural al alcance de todos» y «Siembra una semilla diaria».

Correo electrónico:
eddimartinezramirez@yahoo.com

Celular:
936094900

¿Qué nos propone tu obra *Cena de perversiones* a nivel temático, escénico, artístico en general?

La obra propone un enfrentamiento directo con el espectador, quien permanece capturado por el intérprete; tiene la intención de develar, o al menos incomodar, a aquellos que permanecen libres de la justicia tras cometer actos de trasgresión; también busca resaltar la hipocresía humana. Es, sin duda, un señalamiento al espectador, una acusación por ser como es. Sin embargo, las palabras del personaje no son solo mera literalidad, sino también una metáfora que hace referencia al estado latente en el que se encuentra el país.

¿Qué es lo más resaltante en tu obra de dramaturgia *Cena de perversiones*? ¿Qué de novedoso a nivel temático, de propuesta artística, de técnicas, etc., crees que trae tu propuesta en relación a otras generaciones de autores peruanos?

No garantizo la novedad, mas sí enfatizo que en esta obra no se pretende “agradar” o “satisfacer” al público, que aunque sea un espectador “pasivo” y “víctima” de la obra, no nos compadecemos de él. El tema ha sido tratado de la forma más cruda y sincera posible (mentira, debo confesar que en algún momento del proceso creativo se me ocurrió que Ben terminara asesinando a algunos victimarios identificados entre el público, y finalmente a su madre, cosa significativa para el personaje y para la obra, pero ello lo he reservado para una propuesta audiovisual). Considero que las obras deben ser una experiencia. No me agrada la pasividad con la que el público disfruta algo, me parece que así se contribuye a la NO ACCIÓN del día a día; el conformismo, la hipocresía y la cobardía, se alimentan de esa pasividad en el teatro. Lo novedoso sería que el público deje de ser un mero espectador.

¿Cómo nace tu obra o cuáles son sus orígenes?

En medio de la pandemia, mientras el artista pedía ayuda al gobierno, surgió un tema que pasó “por agua tibia”, al cual hice seguimiento. Resulta que en el 2016, el delito de violación sexual a menores de edad ocupaba el tercer lugar en la lista de delitos más recurrentes. En el 2018, ocupó el segundo puesto, con 8121 internos; y en los años posteriores, el número fue aumentando: 8878 internos en enero de 2019, 9511 en enero de 2020, y en plena pandemia, enero del 2021, los internos aumentaron a 9674. Frente a estos hechos, ¿podría alguien quedarse tranquilo?, ¿podría un *artista*, ignorar estos hechos? Yo no pude, y quise escribir esta obra para remover las conciencias de quienes logren toparse con ella.

¿Qué opinas sobre tu generación y cómo observas tu contexto?

Creo que somos una generación muy individualista y, por consecuencia, débil. No hemos logrado casi nada juntos, más que pequeñas riñas en ciertos contextos políticos. Creo que suele primar el egocentrismo y es difícil desprenderse de ello; lo puedo corroborar también en mí, pues soy parte de esta generación. Si bien el primer paso para romper con ello sería la acción conjunta sobre un propósito común, los problemas comenzarían tratando de responder la pregunta ¿quién debería dirigir? Y es que estamos tan *ciegos* y poco instruidos, que no nos damos cuenta de que esa pregunta sería el menor de nuestros problemas.

Cena de perversiones
(Monólogo en un acto sangriento)

PERSONAJE

Hombre.

ESPACIO

Primero en una sala de espera y luego en la cocina-comedor de un barrio silencioso de Perú. Los presentes han sido invitados a una cena.

TIEMPO

Contemporáneo.

PREÁMBULO

(Un ambiente anterior a la cocina-comedor —que bien podría ser la sala de espera del teatro—. Una mesa predispuesta con múltiples bocaditos; lleva un letrero que dice “autoservicio gratuito”. Una radio con el especial de la música de Georg Friedrich Händel se escucha de fondo. En las paredes del lugar hay recortes periodísticos sobre todo lo relacionado con violaciones de menores, niños perdidos y conflictos regionales. Los recortes periodísticos tienen un hilo conector por fechas; algunos rostros y fotografías han sido tachados cronológicamente como si fueran objetivos ya cumplidos. En algunos lugares donde debería haber fotorretratos, hay pequeños espejos, que reflejan el rostro de quien se acerque a mirar. En una esquina del salón, hay una mesita de centro con un cúmulo de cómics y tebeos épicos.

Suenan las primeras notas de *El mesías* de Händel. Irrumpe un hombre, algo sudado, agitado y sucio. Se percata de los presentes. Sonríe nerviosamente. Se ha olvidado que tenía una cena con sus invitados y actuará nervioso, hasta que encuentre seguridad).

Hombre

Errare humanum est. (Se sacude y acomoda la ropa desaliñada) Disculpen el retraso y las fachas. (Se acerca a la mesa de autoservicio murmurando) He llegado algo tarde... o es que ellos se asomaron demasiado temprano. (La melodía que suena le retumba en la cabeza) Deben estar cansados de Händel. (Levanta el mantel de la mesa y saca de un cajoncillo un pequeño control remoto y cambia de radio, adonde está terminando *El holandés errante* de Wagner, justo en donde el holandés errante dice su última frase. Mueve la cabeza y las manos al ritmo) Me encanta ese gran final... (Se asea las manos dentro del recipiente con refresco y se acomoda su cabello con la mano aún mojada, tararea la melodía que suena. Ya presentable, se prepara un vaso con refresco y se lo toma sin pausa. Murmura) Wagner, Wagner... No eres el único con grandes finales. (A alguien del público) ¿No lo crees? (A otro invitado) ¿No? (Para si mismo) Qué tonto, claro, están esperando la cena. (Tararea parte de la pieza de Wagner, se acerca a la puerta de la cocina-comedor) Bueno, son mis invitados. Adelante. Sean bienvenidos, bienvenidas. Adelante. Sí, disculpen el incómodo momento. ¡Adelante! (Abre de par en par la puerta hacia la cocina-comedor, invitando a todos los presentes a ingresar) Pasen todos al comedor. Acomoden las carnes donde mejor os guste. ¡Bienvenidos!

(Mientras están ingresando, el hombre sale por donde entró en un principio y regresa arrastrando una gran bolsa negra. El peso del contenido de la bolsa le genera esfuerzo. La arrastra hasta la cocina).

ACTO ÚNICO

Hombre

Como verán, la cena aún no está, pero... les puedo ofrecer algunos bocadillos. ¿Desean bocaditos? Claro que desean, todos quieren bocaditos. (Busca por todos lados) Deben estar por aquí, ¿dónde los puse? Mamá siempre los ponía sobre las repisas y yo... Sé que deben estar por aquí. (Se percata) Oh, oh, cierto, ya comieron bocaditos, cierto... pero no comieron los especiales... (Va hacia el horno y saca una fuente) Aquí están, ahora sí, sírvanse por favor. Eso es. Caballero, por favor, pásenlo entre ustedes, gracias. "Gracias" era una palabra que mi padre solía enseñarme a golpes. *Debes decir gracias siempre. La educación es lo primero.* Mi padre resaltaba por sus grandes frases sobre moralidad. (Se le nota incómodo, se comienza a enronchar) Bueno, ahora que ya estamos familiarizados, quiero darles las gracias... por asistir a esta gran cena que es prácticamente familiar. (Pausa inquietante. Comezón) Hace cuatro horas violé a mi padre. Su nombre y su moralidad representan algo para muchos de ustedes, pero para mí no representa ni mierda. Sé que deben estar pensando que todo es parte de un "espectáculo bizarro", que en realidad "no pasa nada", pero no. Disculpen, pero se cagaron, esto no es ningún espectáculo, es más bien... (busca las palabras) un confesionario, y estoy dispuesto a desnudar mi alma, a mostrar lo peor de mí. (Incomodidad corporal. Las ronchas) Soy un violador, sí. Y me atrevo a decirlo en confianza, porque aquí —y quiero agradecerles por eso—, entre nosotros, hay más de un violador, y agradezco que hayan decidido venir. Un par de ellos ha violado no solo a sus víctimas conocidas, sino también a mi padre. Muchos incluso hasta orgías hicieron. (Alguien del público intenta irse. El hombre saca un cuchillo) No, no se levante, por favor, siéntese. ¡Siéntese dije! Gracias. Deben saber que de aquí nadie sale hasta que todos me hayan escuchado y, sobre todo, sepan quiénes son los otros abusadores que estoy mencionando. ¿Podrían ser capaces de reconocer a un violador entre ustedes? Mírense, están camuflados como personas normales. Eso nos obliga a estar más atentos aún, porque incluso hay más de una mujer involucrada en este enredo. Por si no quedó claro: más vale que nadie se mueva. Pónganse cómodos. ¡Pónganse cómodos he dicho! Bien, ahora sabrán una

verdad que muchos de ustedes se han encargado de ocultar. Los veo muy tensos. Ya sé. (Se acerca a la cocina, habla mientras prepara un postre de helados) Les prepararé algo exquisito. Mi madre me preparaba diferentes platillos de su recetario, yo miraba esos recetarios y todo se veía delicioso. Quizá por eso siempre quise ser cocinero, tenía talento, creo. Siempre me gustaba combinar sabores, incluso ahora sigo explorando el arte culinario. (Descubre un recipiente lleno de agua, donde se ven cerezas flotando alrededor de dos manos) Recuerdo que de niño preparé ensalada de bichos. (Sigue con la preparación del postre mientras habla) Sacaba gusanos del jardín, los combinaba con arañas, moscas y ciempiés, luego echaba unas cuantas hojas de plantas y revolvía bien. Cuando ya lo había revuelto todo, le metía tres escupitajos y con un poco de tierra alrededor les ofrecía una probada a mis amiguitos del barrio, a veces se las metía a la fuerza a la boca, pero era niño, solo me divertía; de niño uno empieza a ser malvado, aunque ahí también comenzó mi afición por la cocina. (Mira su postre casi listo) ¿Qué les parece?, ¿se ve bueno, verdad? ¿Qué les pasa?, ¿no les gusta el helado? Bueno, descuiden, para los que tienen encías sensibles tengo esto (muestra un platillo con brochetas de cucarachas), brochettes dé cafards, las hice ayer mismo, aún están tibias... ¿No les gusta la comida horneada? ¿Por qué el asco? ¿Nunca han comido animales muertos? Todos nos alimentamos de muerte. ¿O es que acaso les da asco la cucaracha? A lo mejor la cucaracha también les tiene asco. ¿Ustedes no matan a estos insectos? Los desprecian. Yo, en cambio, les doy un valor de uso, eso es creatividad, dar uso a aquello que se cree inútil. Ustedes son prejuiciosos y mal agradecidos, he intentado ser bueno con ustedes, les he ofrecido mi talento, pero ya no valen la pena. Hoy no comerán en esta mesa, hipócritas, ustedes matan cucarachas, pulgas, zancudos, moscas, cualquier bicho que se les presenta en el camino, los dejan ahí moribundos, muertos, no les dan sentido a sus muertes, y eso es hipocresía, ¿Por qué le dan sentido a la muerte de un humano y no a la de un insecto? ¿Acaso no son lo mismo? ¿Qué? ¿Se creen superiores porque son más fuertes? ¿Se creen mejores porque someten a otros animales en contra de su voluntad? ¿Ah, no? ¿Acaso los animales quisieron ser mascotas, acaso ellos decidieron estar al lado del hombre? No les quedó de otra, por muchos años el humano ha sometido y seducido animales a su antojo. Domesticó animales para su compañía, domesticó animales para su consumo, domesticó animales para hacer el trabajo pesado, domesticó animales para fijar su estatus económico, domesticó hombres y mujeres para ser explotados... Han desnaturalizado todo y aún hoy celebran y

aplauden estos delitos, ¿o acaso no lo hacen cuando se comen una pierna de pollo?, muerte, ¿un filete ñam ñam?, muerte. Son tan hipócritas que comiendo pollo y otras carnes en restaurantes, salen a protestar contra la corrida de toros. No se sufre lo que no se ve, ¿cierto? Son tan inhumanos que piden paz en el mundo, cuando ustedes generan la violencia, gritan a sus hijos, malforman con el ruido en el cerebro, gritan a quien dicen amar y eso es insano, gritan en los carros, los he visto fastidiándose cuando no avanza la cola del bus. No contentos con esos crímenes, ustedes aspiran a ser asesinos y violadores, como mi padre, sí. Mi padre fue un asesino, como ustedes. Lo maté y lo violé, porque así es como deben morir estos seres del mal. Él violó a veinticinco niños y niñas de este país. También matarían a un tipo así, ¿verdad? ¿Si te hubieran tocado tu penecito de niño, no hubieras querido matar al que te hizo eso? ¿Si te hubieran tocado tu vulva a los tres o cinco años con deseos obscenos, no te gustaría matar al hombre que lo hizo? ¿Y si ese niño o niña hubiera sido tu hijo? ¿Y si hubiera sido tu hija? Pues bien, les voy a dar la oportunidad de que le digan todo lo que quieran. (Arrastra la bolsa negra y la coloca en una silla, descubre la cabeza de su padre) Aquí tienen al monstruo, al violador, al peor criminal de toda la infancia, mi padre. Aprovechen en decirle lo que quieran. ¿Qué le dirían? ¿¡Qué le dirían! Eso es, la mayoría calla, no dice lo que piensa, pero la verdad es que les importa una mierda la vida de otras personas, ustedes son los responsables de que existiera este violador. Los he visto, no reaccionan cuando ven en el bus a un hombre sobándose en alguien, cuando ven en la calle que le roban a alguien. ¿Qué hacen? Se hacen los ciegos. (A alguien del público) Él, él, ¿acaso le dijo al ladrón mientras arrastraba a su víctima: “oye, ya déjalo”? (Lo mira a los ojos) Vivir como cobarde no es vivir. (A su padre) Vamos, viejo, ¡habla! Di como abusaste de todos los pequeños y niñas. ¿No quieres hablar? Te sientes indispuerto, déjame que yo exponga tu caso. (Saca de sus bolsillos unas etiquetas) Niña de la Amazonía, violada y asesinada en su propia casa, el descuido de sus familiares hizo posible la tragedia, tenían la puerta abierta y una confianza en la seguridad del rededor, grave error; niño de Áncash, violado y asesinado en su propio barrio, le ofreciste golosinas a cambio de jueguitos mientras vendía panes, se te pasó la mano; niño de Apurímac, hijo de vendedores agrícolas, fue secuestrado mientras los padres estaban protestando contra Las Bambas, aunque el niño se defendió, no pudo hacer nada cuando le tapaste la boca y la nariz, se asfixió por la presión y fue encontrado días después entre la basura; niña de Arequipa, solitaria, no le gustaba juntarse con otros niños, por eso nadie la extrañó

cuando fue reportada desaparecida; Ayacucho, el niño de los ojos tristes, se perdió en pleno carnaval alrededor de la plaza de Huamanga y con el cuento de encontrar a sus padres, te lo llevaste. Eres un maldito (golpea con fuerza a su padre, luego lo levanta), pero aún no hemos terminado, faltan los niños de Callao, Cuzco, Huancavelica, Huánuco, abusaste de ellos repetidas veces y no te importó que murieran desangrándose; ¿y acaso sentiste compasión por las niñas?, Ica, Junín y La Libertad, incluso las enfrentaste por comida, eres un hijo (golpea nuevamente a su padre) del averno. El niño Lambayeque no te perdonará nunca, ni Loreto, ni Madre de Dios; prostituiste a la niña Lima tantas veces como te dio la gana, ¿y qué hiciste luego?, la vendiste al extranjero como un objeto de subasta. (Lo levanta y lo sienta) Le diste regalitos a Piura y luego la infectaste con el sida en sus venas; aprovechaste que Pasco tenía frío para ofrecerle “agua caliente”; drogaste a un niño, ¿qué ser humano hace eso? Moquegua y Puno eran hermanos y los pusiste frente a frente para que vieran cómo abusabas del otro; y en la calle San Martín, abusaste de Tacna, Tumbes y Ucayali. (Golpea sin límite a su padre, hasta que ya no puede más) ¿Cómo se declara, señor patria, cómo se declara? ¿No te bastó con abusar de mí? ¿No te bastó? Hubiera dado mi vida por la de todos esos niños, juro que la hubiera dado. Desgraciadamente estás muerto, porque estoy seguro que te volvería a matar. Ojalá no hubieras sido mi padre. ¿Sabían que hace cuatro horas no sabía quién era este señor? Él se fue de casa cuando yo cumplía los cinco años, mi madre lo descubrió tocándome el pene, lo botó a gritos y golpes. Desde ahí, no supe nada de él. No sé por qué mi madre me metía ideas de que él era un justiciero y que se había ido a salvar el mundo. ¿Se imaginan? Qué pendeja la vieja. Pero esas ideas se metieron en mi cabeza, despertando una especie de sentido de justicia. Cuando tenía once años, regresé al colegio por algo que me había olvidado en el salón, y descubrí al profesor obligando a Marita a que se la chupara. Esa imagen de ver a la niña que me gustaba chupándole el pene a un adulto, me revolvió el estómago; fui a vomitar al baño y como un cobarde me fui del colegio y de casa para no regresar nunca más. Creo que siempre quería irme. Desde ese día, quise matar a todos los perversos del mundo. Si de niño hubiera sido más valiente quizá le hubiera mordido el pene a mi padre, pero esa osadía solo te la puede enseñar la calle. La calle te enseña a odiar, basta con mirar un cuarto de hora a la gente y el odio —tu odio— se extiende hacia los indiferentes, a los que tiran basura en el suelo, a los que piropean bruscamente a una mujer... A la edad de doce años supe que este país estaba podrido, este país ha nacido podrido. Fui creciendo entre calles,

robando a quienes de alguna manera consideraba seres despreciables; poco a poco fui relacionándome con gente que buscaba adolescentes como yo, decididos, sin miedo a nada. Me empezaron a pagar por matar gente. Al principio preguntaba lo que esta persona había hecho, luego me di cuenta que todas las personas, incluyendo las que me contrataban, merecían morir, todos tenían algo oscuro: traficantes, corruptos, abusivos, inmorales, mentirosos, incluso hasta renegones me parecían despreciables. Un día, en un puesto de periódico vi la portada de un cómic, fue ahí cuando descubrí que debía ser un superhéroe, eliminando a los malos, a todo ser despreciable. Era difícil ser como Bruce Wayne, por ejemplo, pero lo más difícil era saber quién era bueno, en los cómics es mucho más sencillo saber quién es bueno y malo, pero en la vida real... A mí todos me parecían criminales, así que comencé a encontrarme con mi mundo interior, con mis recuerdos, y comencé a conectarme con todos los malos que había visto en mi vida. Como el profesor que abusó de Marita. El trabajo es algo increíble, te permite ubicar a una persona en el mismo lugar a pesar de los años, como una cárcel. Él seguía encarcelado en el mismo colegio, enseñando. Una tarde lo esperé. Lo seguí hasta su casa. Aguardé hasta la noche. Tenía una hija pequeña. Salieron a comprar algo para el lonche. Volvieron. Él se olvidó de algo. Regresó a comprar, esta vez solo. Lo abordé y le inserté un punzón unas cuatro veces. Al verlo caer, sentí tanta paz, creía ser un héroe nacional. Puta madre, pero siempre estaba desconforme, me sentía como impuro, como que algo me fastidiaba en el cuerpo, siempre me he sentido así. No sé, sentía... sentía... como si... como si me faltara asesinar al primer referente de abuso en mi vida, mi padre. No podía descansar, debía eliminar a cuanto humano despreciable encontrara yo culpable de algo. Todo aquel que trastocara la moral estaba condenado. Desde delincuentes organizados hasta peatones que no respetan la señal de tránsito. ¡Cucarachas! ¡Insectos!

Insectos... ¿Quieren saber cómo conocí a mi padre? Claro que quieren, a todos les gusta el morbo, el escándalo, la televisión y los noticieros llenos de muerte y morbo, morbo, morbo y más morbo. Era la hora del almuerzo, el sol anunciaba un buen día, las calles brillaban más con la alegría de los colegiales, yo terminaba el primer cigarrillo del día, aguantaba el hambre hasta después de las cinco, a esa hora algunos restaurantes sacaban las sobras en bolsas, había vivido bastante tiempo de esas sobras. A medida que el humo acompañaba mi día, vi un señor parado en el puesto de periódico, su mirada ignoraba los diarios y las calatas de las portadas, sus

ojos traspasaban las noticias hacia un niño que caminaba por la vereda del colegio. Reconocí entonces las intenciones de aquel hombre. La mente es perversa, siempre te muestra imágenes que no puedes controlar, y lo que yo vi en aquel hombre fue la reencarnación del mal. El niño dobló la esquina, el hombre caminó rumbo a su auto, un Toyota blanco, con letrero de taxi. Mientras encendía el auto, me acerqué para preguntarle la hora, él ocultó ligeramente su reloj metálico plateado y dijo que no tenía hora. Encendió el auto, me subí a la parte trasera, le apunté con un arma, él no dijo nada, quedó en shock, le dije: “Conduce, iremos hasta donde vives”. Intentó llevarme por la comisaría del lugar, pero yo había nacido para ser un vengador, no podía caer en un truco tan simple, así que rápidamente saqué una cuchilla y le corté una parte del cuello: “¿Piensas que estoy jugando? ¿Crees que no sé reconocer cuando alguien está tramando algo? Más vale que me lleves a donde vives o esta cosa entrará en tu garganta. Espero haber sido claro. ¡Ahora, vamos!”. Pusimos música, radio Filarmonía daba un espacial sobre Bernard Herrmann, su melodía era propicia para generar el suspenso. Podía ver cómo le brotaba el sudor por los poros, incluso podía sentir sus latidos a través de la cuchilla. Tenía deseos de probar su cuello, el hambre no discrimina, siempre tiente, pero no era el momento, no se come mientras se trabaja, tuve que ser fuerte. ¿Cuántos minutos fueron?, ¿media hora, cinco horas, una eternidad? Tal vez diez minutos solamente. ¿No me ayudas a contar lo que pasó? Estás tenso, como cuando llegamos a tu casa: un lote de fachada rosada y cochera de puerta levadiza. Te pedí que elevaras la puerta de la cochera, ingresamos con el carro, apagamos la radio, me sorprendió la cantidad de productos de limpieza sobre un estante, bolsas negras por paquetes, lejías, guantes. A un lado, una habitación que tenía como puerta tiras de plástico blanco. Ingresamos y toda la habitación estaba llena de losetas blancas, impecable, una silla en el centro y diferentes cadenas colgadas desde el techo; en una esquina, una puerta marrón que estaba con candado. Le obligué a que abriera la puerta, él sacó una llave que escondía detrás de una de las losetas, abrió la puerta con cierta preocupación. Ingresamos. Lo que vi fue espantoso, horrible, fotos de pequeños desnudos, sujetos a la silla de la habitación anterior, algunos colgados de las cadenas, niños de espaldas, con las nalgas... Antes de que él intentara decir o hacer algo, giré con todo el odio del mundo y le disparé en la cabeza. Vi su perversión en toda la habitación, mis lágrimas, mi rabia, mi cuerpo lleno de impotencia, no pude evitar mortificarme, volví el odio hacia él, levanté su cuerpo con fuerza inhumana, lo puse boca abajo sobre una mesa, le bajé el

pantalón y abusé de él gritando... ¡¿Qué se siente?! ¡¿Qué se siente concha tu madre?! Fue asqueroso al principio, luego empecé a disfrutarlo, hasta que no pude más y me vine dentro. Cuando volví en mí, todo se me revolvió, vomité todo lo que tenía en el estómago y aun así no logré sacarme el odio que poseo. Te odio, ¡te odio! ¡Asesino de mierda!

¿Cuántos minutos fueron?, ¿media hora, cinco horas, una eternidad? Tal vez diez minutos solamente. Recuperé cierta tranquilidad, empecé a quitar las fotografías de las paredes, abrí el armario que estaba a un lado, buscaba un fósforo, un encendedor, algo para quemar las imágenes, y cuando abrí un lado del armario, encontré cajas enumeradas por años y por nombres. Una de las cajas más antiguas tenía mi nombre; a un costado, el año en que mi padre se fue de casa. La corazonada vino, así como de golpe, saqué la caja, comencé a revisar el material, y ahí estaba yo de niño, fotos y videos de mi infancia perturbada por un padre que ahora yace muerto por su hijo. ¿Sabben qué fue lo peor de este descubrimiento? Que algunos videos anteriores a los míos contienen imágenes de mi madre abusando de niños. En muchos videos se le ve sosteniendo la cámara mientras mi padre abusa de ellos. Díganme si me perdonan, ¿perdonan que quemara esa casa? ¡¿Me perdonan!?

Mi madre es como ustedes, personas que miran injusticias y no hacen nada al respecto, salvo cuando se meten con lo que creen querer, entonces recién reaccionan. Ustedes son mi madre y mi padre al mismo tiempo, y sus hijos, ellos son las víctimas. ¿Y dicen que yo soy un monstruo? (Se escucha que alguien abre la puerta de la sala de espera) Debe ser el último ingrediente para la gran cena, ¿verdad, padre? Al fin juntos nuevamente. Tienes en tu pene el recuerdo de todas las regiones del país, prácticamente te violaste la patria entera. Y mi madre, una mujer de pueblo... (desde la sala de espera, una mujer mayor habla: "¿Ben?"), es tan responsable como mi padre; nadie puede escapar del futuro (se escucha decir: "¡Ben!"), porque aquel que mira y no hace nada contribuye a las perversiones de este país. Ellos, la patria y el pueblo, han creado un hijo retorcido, uno que se alimenta de la mierda de este país. Yo pude haber sido un buen chef, uno que le da de comer a los que mueren de hambre, hubiera sido un buen padre, pero esos son anhelos muertos... Ahora hay que unir nuevamente a mis padres... ¿no les parece? La patria y el pueblo no pueden estar separados, ¿verdad? (Canta como cantante de ópera mientras escucha decir a su madre: "Ben, ¿dónde está la luz?") El origen debe cerrar su amanecer, y cuando el atardecer esté en su

cúspide, la noche de los pecadores ha de caer, la justicia ha de bailar errante. (Mueve sus manos con los cuchillos en mano. “Ben, ¿eres tú, hijo?”) ¡Ya voy, madre! (Saca el control de la música y sube el volumen, presiona otros botones, las emisoras se combinan, los temas que se cruzan son quizá *Las siete trompetas del apocalipsis* y *Ave Satani*) ¡Ya voy! ¡Estoy sazonando algo! Shuuu, no hagan ruido, deben estar en silencio, ya casi es la hora. Cuando la oscuridad acabe aquí, seguirá por la casa de cada uno de ustedes, prometo que sus hijos serán felices, prometo que prepararé para sus hijos un postre exquisito llamado futuro, comeremos tanto que el futuro será lo único que nos mantendrá vivos. (Madre en off: “Ben, ¿necesitas ayuda?”. Se excita, se acerca con cuchillos en mano. Se aproxima al público amenazante) Ustedes, ustedes deben saber que ninguno de los aquí presentes verá ese postre. Gente de mierda. (La luz se apaga bruscamente, sonido incierto y un par de personas de la primera fila grita, junto con la madre).

FIN

(Al prenderse las luces, el actor no estará presente. Tampoco saldrá a recibir aplausos en la cocina-comedor. Cuando el público salga, encontrará a la madre en dos pequeños charcos de sangre, decapitada).



SOICHIRO

ILIKXIX-

IIXLLIKILI

Pável Paniagua



PÁVEL PANIAGUA

Ayacucho, 1997. Artista e investigador escénico, formado en Mashara Teatra y en la ENSAD (Perú). Es integrante de la compañía de danza contemporánea Hevia Dance Company (Cuba). Ha participado de creaciones, encuentros y festivales locales e internacionales en Lima, Cusco, Bogotá y New York. Independientemente, ha realizado encuentros y creaciones transdisciplinarios como *diquis tiquis: cascabel sensorial* (2019), *Soichiro* (2020) y *Pequeña furia contra el tiempo* (2020), cuyas provocaciones remueven reflexiones en torno a los conceptos cuerpo, identidad y transformación. Durante el último año, viene dirigiendo el Taller de cuerpo-escritura en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Maranga (Lima) y en el Establecimiento Penitenciario de Mujeres de Sullana (Piura).

Correo electrónico:

blackemperor1997@gmail.com

Facebook:

Pável Paniagua

Instagram:

[@songs.to.breakkkkkkk.gods.heart](https://www.instagram.com/songs.to.breakkkkkkk.gods.heart)

¿Qué nos propone tu obra Soichiro ilikxixiixllikili a nivel temático, escénico, artístico en general?

El interés de Soichiro ilikxixiixllikili es cuestionar la costumbre que reduce las identidades de los cuerpos dramáticos en únicamente palabras, cuyo tratamiento, durante la creación escénica, consiste en descubrir su significado lógico para su correcta interpretación. No pretende desvalorizar un modo específico de creación, pero sí abre una discusión en torno a la presencia dominante de un prototipo de dramaturgia. ¿Por qué las dramaturgias están únicamente pobladas por palabras? Existe un fetiche por sus presencias, que casi ni se reflexionan. Creo necesario advertir las otras dimensiones semánticas de la palabra, que se expresan a través de su sonido, su forma y color, y —por qué no— su ausencia. Soichiro ilikxixiixllikili, simultáneamente, complejiza la vivencia de quién eres y qué deseas, una experiencia en desfiguración por una actual trifulca entre el deseo de amor y placer, y el dolor. Es vital complejizar nuestras vivencias, solo este acto nos dispone a ser transformados constantemente por la vida misma.

¿Qué es lo más resaltante en tu obra de dramaturgia Soichiro ilikxixiixllikili? ¿Qué de novedoso a nivel temático, de propuesta artística, de técnicas, etc., crees que trae tu propuesta en relación a otras generaciones de autores peruanos?

No hablo en términos de novedad, porque considero que no hay nada nuevo bajo el sol. Sin embargo, quiero hablar un poquito más del trabajo. El afán de complejizar está fuertemente arraigado en la intención de hacer filosofía de nuestras dramaturgias. La filosofía nos devuelve a la experiencia vivida, la cual es la primera instancia para gestar nuestras reflexiones. En este sentido, comprendemos que las dramaturgias están elaboradas desde particularidades, es decir, adquieren las dinámicas específicas del cuerpo que las exhala. Soichiro ilikxixiixllikili solo lo pude haber llorado yo en determinados tiempos y lugares. No solo contiene las preguntas que me hice en algún momento, sino también mi respiración, aquello involuntario, que no controlo todo el tiempo. Quizá sea esto lo que le permita desafiar la estructura repetitiva, el proceso de producción y el sentido protagónico del cuerpo dramático dominante en la creación escénica, que persigue fines universales.

Este Soichiro posee un cuerpo propio, no siente la urgencia y menos la necesidad de rogarle un cuerpo a lo escénico. Tampoco le dice a este qué

es lo que tiene que hacer, asume el riesgo de ser abierto, no pretendiendo expresarlo todo. Se propone sí, ser una provocación, es decir, un impulso capaz de remover las sensorialidades de quienes lo perciban, una inspiración, una fe en el enigma y en la intuición.

¿Qué autores o autoras de teatro en el Perú y el mundo son tus referentes o se configuran para ti como paradigmas creativos y por qué?

Mis referentes residen sobre todo en ciertas experiencias como caminar, manejar bicicleta, conocer personas, habitar la noche, compartir momentos con gente que amo y escuchar música. Digo “experiencias” porque no solo los referentes artísticos son capaces de nutrir o estimular un proceso de creación, sino también esos hechos que vivimos en la cotidianidad, desde una particularidad, ahí es donde reside una belleza única, más simbólica que estética. Es la vida que viene a nosotros sin que la llamemos, puesto que ya nos compone. Por ejemplo, disfruto mucho de conocer sonidos en cuerpos melódicos y/o de ruido, y de estar en silencio. Admiro mucho la música porque aun siendo invisible puede evocar un ecosistema que parece visible. La música me ilusiona muchísimo. Presenta un carácter mágico hacerla y percibirla. Hace poco adquirí un parlante portátil, lo llevo conmigo dentro y fuera de casa, y me mantengo soñando nuevas posibilidades de ser, nuevas invitaciones a la transformación.

A Mashara
por ser animal.

A Hildy
por transformarme.

Soichiro
ilikxixixllikili

PERSONAJES

Soichiro: *letra cursiva.*

El cielo: **letra negrita.**

El tiempo: letra normal.

ESPACIO

Un cerro.

TIEMPO

Hoy.

ANTES DE SUBIR

¿Por qué las dramaturgias están hechas para masticarse solamente? La sobreestimulación inmediata y directa de nuestras cabezas enfría el resto de nuestro cuerpo hasta cristalizarlo junto a otros deseos, es decir, otras posibilidades de ser.

Las palabras que pueblan nuestras dramaturgias no son puramente artefactos que deban emplearse para la boca, es decir, ser dichas. Son cuerpos que respiran, gritan, se confunden, que requieren el descanso, que se estiran, tropiezan, se fracturan o rompen y que incluso pueden experimentar la muerte: en suma, se transforman. En ese sentido, la posibilidad de provocar que estas bailen nos convierte en testigos de sus sudores y agitaciones al experimentar su calor. Las frotamos entre sí como rocas hasta hacer saltar chispazos de fuego y provocar el incendio que haga fluir nuestros deseos y los de quienes nos perciban. Las palabras esconden misterios cuyos accesos no son definidos mediante la costumbre y cuyas residencias no están en el Significado.

Pero no solo las palabras. En sus cansancios o meramente en sus incapacidades, pueden emerger en las dramaturgias trazos, colores e imágenes encarnizando ruidos cuyas lecturas también son posibles, es decir, no cumplen un rol ilustrativo u ornamental. Emergen para hacer sonar desde su particularidad aquello que las palabras no pueden hacer sonar, o más bien dicen distintamente.

No obstante, tampoco son las imágenes únicamente. Consiste pues en remover las sensorialidades de los cuerpos —propios y ajenos— que hacen caminar nuestras vidas, y, por consecuencia, nuestras dramaturgias. No se trata de una estética. Es sembrar y cosechar caminos de fuego para descongelarnos de la costumbre y hacernos andar como ríos o como vientos capaces de fecundar deseos y/o embarazarnos de ellos u otros.



IL
(OBRA)

ES

ES

ES

ES

ES

1 La obra es un retrato de un chiro

2 La obra es un retrato de un chiro

i

Cielo, cielo, cielo, cielo...

¿Algún día tendremos lo que tanto anhelamos?

Si llegáramos a tenerlo, ¿seríamos realmente felices o más desgraciados o cómo sería?

A las rarezas, al misterio también se les nombra, pero hacerlo no significa su posible comprensión. Les nombramos para estar más tranquilos, nuestras huidas están cubiertas de definición.

Soichiro, una chaqueta de cuero negra muy gruesa hasta el cuello, cuya lana interior, negra también, sobresale por las aberturas; leggins negros que cincelan sus cuádriceps y pantorrillas, escarpines negríssimos de lana de oveja negra, un par de botas de cuero negro, una falda tierna bastante linda de color coral y lentes marrones tipo aviador-contraelviento. No carga equipaje. No es su lugar y no es un turista. Solo, en sus manos, un macetero, en él una orquídea desde hace 127 días. Soichiro camina con rumbo: la altura más alta. Subir.

iki

Sol, cielo... El calor en la gente nunca se llega a saber, hay que estar dentro de ellas para saberlo... Nunca se sabe a qué temperatura arde cada persona. Cada vez que se ingresa hay el riesgo de quemarse. ¿Ya me habré quemado yo?

iiixi

El coral negro se detiene. Frente a sus ojos, sobre un montículo de piedra, aparece... uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve... cuyo sexo se desconoce. Solo se le ve el dorso y la punta de la nariz, y sus labios quemados por el frío, bastante cuarteados como cuando el sol raja la arcilla, ardiendo enrojecidos, con llagas ardiendo. El resto de su cuerpo lo protege un abrigo con capucha gigante de piel de... veinte... ¡*Jaguar!* ... hasta las canillas. Uno, dos, tres, cuatro, cin... Sus pies están contenidos en dos bloques blancos de cuero que son dos botas desgastadas... *Preciosas*... No hay gestos de asombro, ¡como si existiesen! Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... Soichiro... siete, ocho... contempla... nueve, diez, once... cómo un débil joven aliento se hace espacio entre esas dos costras, sin despegarlas o separarlas completamente, pero que al casi tocarse con el exterior, el frío lo disipa... doce... Camina sin soltar la orquídea como quien se aferra a un deseo y... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, se... *Es bello*... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez...

*Hay sangre en tus labios.
Tus labios sangran.
Que tus labios sangran, chico.
Párate.*

iiii

Hoy puedes amanecer llevando una orquídea hacia la altura más alta para enterrarla, subir horas soportando la rudeza del viento jugando contra tu cara, estás decidido, en verdad lo estás, y al rato, puedes ser tú mismo, cargando la misma orquídea en el mismo brazo, pero también, con el otro, sosteniendo a un jaguar herido. Estás bajando. No es el azar, lo sabes tan bien como yo. Eres tú. Y saberlo no significa que puedas gobernar el destino.

Qué comerás, jaguar. Tengo mucha agua, muy lejos de aquí... Un horno donde asarte carne, también lejos. Déjame curar tus heridas. No sé cantar, y cuando hablo, mis ideas se entorpecen. Pero sé pensar muy bien... Imagino muy bien. Eso también sirve... Créeme.

*Estás frío.
¿También solo?*

Le responde señalando con sus manos casi amarillentas, casi moradas, gélidas...

¿Comida? Tú quieres comer.

Le indica sacar un parlante que tiene casi el tamaño y la forma de su puño... ¡*Su corazón!* ... del bolsillo interno derecho de su abrigo. ¿*Qué?* Soichiro obedece, ingresa su mano en el abrigo ajeno y logra sacar el artefacto. Desliza el botón pegado al OFF hacia la izquierda, y suena una voz contratenor sobre bases electrónicas cantando en forma de lamento.





ili

La independencia. Amar siempre fue difícil. El amor merece anclaje, retener el tiempo. Yo, para amar, debo atarme, hay que saber cómo... Hay que atarse siempre de la cintura, jamás de otra parte. Es necesario anclarme.

Quiero ir contigo.

ilki

¡Suéltala!

Si el amor que más deseamos fuese sordo, mudo y lograra enamorarse de lo que más detestamos de nosotros, si nos amara como no quisiéramos ser amados... a pesar de toda advertencia nuestra, de todo griterío, de todo forcejeo, a pesar de todo golpe...

El parlante ruge.

... si a pesar de y con todo eso, al volver nuestros ojos a él, lo encontraríamos abrazándonos sin tocarnos, lo halláramos queriendo nuestra mayor vergüenza, ¿realmente lo amaríamos? Yo creo que sí... Soichiro también.

iiiiiki

Perdón.

¿Cuánto duró tu último llanto?

Si las lágrimas no fuesen volátiles, tendríamos más de cinco océanos probablemente, hubiésemos sido ahogados en nuestro propio llanto, todo el universo de verdad sería un mar cósmico.

*¿No te cansas de llorar, jaguar?
De dónde arrojas tanta agua.
Cánsate. Cuántos mares dentro tuyo
rebasándote. Cuántos glaciares se
deshielan dentro de ti. ¡Cánsate!*

ilililililili

Cielo, cielo... pateo mi corazón, dale mil puntapiés, aráñalo, pellizca toda su piel, quiebra mil botellas contra él hasta cortarlo. Córdalo, firmamento... átaló hasta ahorcarlo. No te midas. Sé salvaje, sé cruel.

ilikxixixllikili

Correr.

¿Qué se abre? Cada edad es una llave que no siempre se escoge. Hoy en tus talones, en tus pantorrillas y en tus crecientes cuádriceps, veo una edad: ¿qué eclosiona? Correr.

Correr.

¿Jaguar?

Me he dejado crecer los cabellos, no para parecerme a ti. Tu rostro es poderosamente bello e inasequible. Me los eché a colgar de mi cuero cabelludo solo por espontaneidad. No hay misterio. Pero ahora que el viento palpa mi rostro, puedo decir que los escritores que leí mentían al decir que este golpeaba el rostro de uno cuando se echaba a correr. Esos escritores eran calvos y eran hombres. Mira cómo hoy corro. Ahora puedo entender que la fuerza no era tu virtud, sino tu cabellera castaña larga y lacia. Tus hebras lacias. Es también falso que al viento se le escuchaba y se le entendía. Solo se le toca y, de repente, uno ya sabe. Yo lo estoy tocando y ahora estoy sabiendo. No preguntes qué, pues saber no rastrea ni acumula respuestas. Cuando se sabe, no se tiene la respuesta, solo se sonrío. Como yo, ahora, que cargo a la ilusión en mis brazos para restaurar sus heridas.

Correr.

¡Cuántas mentiras se rajan y explotan hoy crujiendo sus esternones, con tan solo dejarse crecer la cabeza! Y ambos bailando sobre sus sonidos. El ruido de nuestros zapateos se confunde con los estallidos de los huesos. Este viento no golpea porque penetra y atraviesa mi carne sin vehemencias. Estos cabellos son mis otras manos que parlan, pero sin voz ni palabras. Pero interrumpo, acerco un reclamo: ¿por qué me llevabas a esa esquina para que otros hombres —que no escribían— con tijeras podaran mis melenas? ¿Acaso no querías que toque al viento y sepa? O cuéntame qué maldad encontraste en el viento para alejarme de él. ¿Temías que yo me vaya a volar con él? ¿Te espantaba pensarme errante por el mundo? O, a lo mejor, desconoces pues la extensión de tus hebras, que suman —este 23— sesenta años. Ya es un

hábito y has olvidado tocar el viento. No importa porque hoy los dos sabemos y reímos, desobedientes de las tijeras lingüísticas de hombres y mujeres. Hoy, somos dos yeguas errantes.

Jaguar, no llores.

Pero yo tuve una intuición siendo pequeño, cuando al querer quitarme el polo frente al espejo, jalándolo desde su basta hacia arriba, la parte del cuello quedó atracada a la altura de mi frente como una corona. En el estiramiento forzoso mis brazos resbalaron evacuando de la prenda, la cual cayó como un telón tras mi cervical aferrándose a mi cabeza. Cayó como un telón. Ciertamente un fin, pero ciertamente un inicio.

Correr.

Giré al espejo y encontré una revelación: mi cabellera larga; mejor dicho, la sensación de poseer una cabellera larga. Aquí debe de haber nacido el deseo; sin embargo, yo no lo advertí. Quizá se debió a mi poca ambición; pero yo más creo que fue —puesto que ya había sido domesticado por un nombre— a que, con tan poca edad, distinguía qué era fantasía y qué, realidad. Yo desde muy pequeño ya había aprendido la división: desmezclar la vida. Y para mí esa revelación fue una fantasía, por eso mismo, sin convencerme —no hacía falta porque convencido estaba— cerré la puerta del armario, en cuya cara interior yacía pegado el espejo, y me quité la prenda. Sin embargo, quiero atreverme a afirmar que yo sabía. En realidad, quiero decir, que luego supe, en ese momento probablemente no. Lo supe en...

Correr.

... la espera, en la demora, luego de cientos de atardeceres contemplados desde nuestra azotea, luego de...

Correr, correr.

... haber bailado tantas noches en las calles inundadas por las lluvias, mientras yo regresaba a casa, luego de haber gastado tantas pilas para encender mi MP3...

Jaguar...

Correr.

Correr.

Tenía que demorarme, dejarme ataviar por la espera para encontrarme en el corazón —verdaderamente, un parlante— de un jaguar sin rostro y recién, poder echar a andar mis cabellos.

Jaguar, eres un río...

Correr.

... rojo.

Ahora que mis cabellos son largos y no están atados, sé y quiero seguir sabiendo. No te enfades. No es mi plan ser tu réplica, no pretendo remedarte, mucho menos apropiarme de tu armario y convertirme en tu espejo. Yo contemplo tu altura desde aquí que no es ni abajo, ni arriba y, peor, el centro. Ya no hay distancias, pues ambos sabemos. Muchas tijeras caen tras nuestro, haciéndose polvaredas de acero. Los ruidos filosos como un baño frío hacen un ¡ras! en mi cuerpo y mis poros crecen. Esto es todo, te invité, y has caminado animosa junto a mí. Te convoqué sin planearlo con tan únicamente soltar mis crespas hebras mientras corría. De casualidad. Espontáneamente. No hay misterio. Este tiempo es justo contigo y conmigo. Los barritos prolongados y calmados de unos elefantes, habitantes solo de mi locura, que son testimonios de este suceso, indican su término. Quiero, ahora...

¡Correr! ¡Correr!

... volver a mi agitación, que es vigente, coetánea, como nuestras libertades. Permíteme atenderla y dedicarme a ella. Voy a correr.

Correr.

Correr.

Jaguar rojo...

Correr.

¡Correr!

Tú sabrás.

¡Corre!

¡Jaguar!

¡Suena, cielo, retumbante
y echa los mares que suspendes allá arriba!
Hazte ducha y mójame.
Si tus treinta océanos se terminan,
porque mi sed es un incendio, arrójame leche,
que yo sé bastante bien tomarla.
Mánchame de blanco, la cara y el pecho.
Lléname de tu blancor.

*Mi sed calcinante ha conseguido abrirme la boca hasta dislocar mis mandí-
bulas,
como un reptil,
para desenrollar mi lengua y probar tu lactosa.
Llueve con rareza, ducha blanca, y no omitas tu sonido.
Gritame,
procura bramar tus ruidos con relámpagos,
descargas eléctricas.
Haz todo esto cuanto te ruego, pues hoy he vuelto a correr.*

Corriendo.

¡Corre!

Dejé de enumerar los deseos que enterré en esta orquídea. Son un cardumen de ambiciones y apetitos que se reproducen y escurren como lombrices californianas entre sus raíces. Las veces que, iracundo por mi vergüenza ingobernable, cogía un cuchillo y las cortaba, en lugar de matarlas, nacían dos. He sido cultivador de deseos voluntariamente y contra mi voluntad. Me he imaginado algún día cosechar un pectoral donde babear, unos brazos hinchados

que me amurallen, con unas manos similares a las patas de un felino, con garras gruesas de puntas agudamente filosas. También, unas mejillas pobladas de barba que cerquen dos labios que mimar con salivas, jaleos y mordidas, unos ojos que contengan el campo en sus pupilas, una espalda trapecial donde trazar geoglifos inconquistables para las arqueologías y un abdomen compacto de centauro que pise mi espalda para generarme abrigo. Mi ambición es tremenda. Anhelé, también, cosechar dos muslos que inauguren dos rutas simultáneas que pasen sobre babillas, corvejones, cañas y pezuñas; quiero decir, dos patas de un equino, musculosas, peludas, muy lanudas y membrudas. Y entre esas dos patas fornidas, quise cosechar la oportunidad de conciliar al dolor, al placer y al amor, cada vez que quiera entrar en mí. Conciliarlos hasta romper y quemar sus fronteras, vivir en carne propia la mezcla de sus fluidos. La conciliación es la penetración.

¡Corriendo!

Salires y entrares, o entrares y salires que me doten de flexibilidad para acoger todas las contradicciones. Y tras esa oportunidad, me permití imaginar dos glúteos que me recuerden que yo también puedo ser la cosecha imaginada de alguien. Todos estos deseos de carne y pelos y fluidos conciliadores, los pensé desde que comía pasteles, desde que lactaba y bebía leche, o desde cuando peleaba contra un ejército de carrizos estáticos y secos, desde que un olor adulto, llamado Iván, me trasladaba de una orilla a otra cargándome por las axilas.

Corriendo.

Correr.

Corriendo.

¿Qué pasa, Jaguar?

Sin embargo, mis deseos no solo eran grupo de flechas en disparo hacia afuera, pues mi arco lanzaba hacia otra dirección simultáneamente: yo.

Hacia mi cráneo disparé visiones que despierten el surgimiento de dos cuernos o pitones, pero dudaba si de borregos o becerros. No para presumir una fuerza sino para experimentar la transformación que es belleza.

¡Correr, correr!

¿Qué sucede, Jaguar?

¡Corre!

ix

Es falso que la respuesta está en uno. Decir eso es consolar, y el consuelo solo calma momentáneamente, como un analgésico, no responde preguntas. Es un “la respuesta la conocerás más adelante, luego, en unos minutos, después, en unos segundos, al cabo de...”. Pero no ahora... siempre tarde.

Ya... no puedo.

Corre.

¿Correr?

El asombro, el sincero, llega cuando uno no lo evoca. Cuando no exigimos nada de las cosas, ni de la gente, y esto no es perder la fe. Es súbito: se eleva la capucha de piel de jaguar, desnudando completamente un rostro, revelando una mirada, tú y ella, ojo a ojo, ¡qué vas a decir! Nada, por supuesto. Frente al misterio se anula todo, hasta la pregunta, todo pensamiento. Entérate que no existen gestos y movimientos de asombro. Jamás existieron. Solo te queda aceptar ser pequeño. Es mejor no exigir nada a la vida, mucho menos conocer su sexo.

Las manos gélidas que abrazaban la orquídea fueron reemplazadas por una mirada a la que le pesa expandirse. Es esta la que ahora señala el parlante.

Jaguar, enciéndete.

xixik

Correr, correr, correr, suspenderse en el aire y caer, y seguir corriendo, entonces correr y solo correr. Una tela de coral pastel corredora contra el viento, baja el cerro, con prisa, con ajeteo, con mucho afán, con traqueteo, muy afanosa, porque correr y luego correr después de haber corrido, galopando todo el tiempo. Correr al cabo de correr. A pesar de correr, correr, porque correr en uno mismo es correr corriendo hasta que el pensamiento ya no corra en uno, y solo corra el calor corredor corriendo, poniéndose rojo intenso de correr intensamente.

Jaguar...

Un jaguar en un cerro murió. Una orquídea en un abismo cayó.

Ambas cosas sucedieron al mismo tiempo.

**¿Por qué para salvar la vida de uno mismo o la ajena siempre
corremos?**

Correr.

Cada vez que se hace, algo muere.

iiii

Soichiro, una chaqueta de cuero negra muy gruesa hasta el cuello, cuya lana interior, negra también, sobresale por las aberturas; leggins negros que cincelan sus cuádriceps y pantorrillas, esarpines negrísimos de lana de oveja negra, un par de botas de cuero negro, una falda tierna bastante linda de color coral y lentes marrones tipo aviador-contra-el-viento. No carga equipaje. No es su lugar y no es un turista. Soichiro camina sin rumbo.



PROTA- GONIA

Arny Ramírez



ARNY RAMÍREZ

Chancay, 1999. Bachiller en Actuación en la ENSAD. Creador escénico de *Introspection*, video-performance seleccionado en el FAE Lima 2021. Escritor de *Nuestra canción*, cuento que forma parte del libro *Literal: El peruano imposible* (Editorial Autónoma); y de *El mundo de los mundos: salvando a Arcoíris*, obra seleccionada por la Municipalidad de Lima en la convocatoria Proyectos de Creación de Obras de Artes Escénicas para Medios Virtuales. Músico y productor musical del EP *Sociedad* para The Teen Rockers, donde es integrante fundador; y del EP *Volu'bles*, para Rs y Lorena Reynoso. Fue ponente en el ETTIEN 2021, y su investigación teórico-práctica fue seleccionada para formar parte del IV tomo del libro *Investigación teatral desde la perspectiva teórico-práctica: tres enfoques*, editado por ENSAD.

Correo electrónico:
arny_ramirez@hotmail.com

Website:

<https://arnyramirez-godaddysites.com/>

¿Qué nos propone tu obra *Protagonía* a nivel temático, escénico, artístico en general?

Protagonía es una obra distópica que, curiosamente, a nivel de temporalidad está muy cercana a nuestro tiempo. Es decir, vemos a dos jóvenes que han decidido dejarlo todo por ganar un ambicioso premio que les promete dar un estilo de vida utópico; para ganarlo tienen que descifrar una secuencia de pistas que van recibiendo sin importar qué acciones deban realizar. De hecho, el título de la obra proviene de la fusión de las palabras “pronta” y “agonía”, donde hago referencia a cómo este estilo de vida automatizado puede acabar con la vida misma sin uno darse cuenta. Según mi punto de vista, los personajes se encuentran en un proceso de deshumanización, donde la incertidumbre y la tensión a causa de este maravilloso premio ponen en evidencia su humanidad en relación a los otros. En síntesis, como dramaturgo, pretendo enfocarme en la ausencia de disfrutar el presente por estar pensando todo el tiempo en el futuro, incluso descuidando nuestra propia salud, tanto de mente, como de cuerpo.

¿Qué es lo más resaltante en tu obra de dramaturgia *Protagonía*? ¿Qué de novedoso a nivel temático, de propuesta artística, de técnicas, etc., crees que trae tu propuesta en relación a otras generaciones de autores peruanos?

Además de tener la capacidad de construir historias, soy actor y músico. Por ello, mi proceso de creación es como si estuviera componiendo una canción, imaginando a los cuerpos accionando dentro del espacio. Personalmente, considero que esta mezcla le otorga una particularidad a esta obra, debido a que realza la dinámica de las acciones, secuencias físicas y desplazamientos (incluso considero que los textos que le atribuyo a los personajes son complementos rítmicos del *timing* que busco). No sé si me aventuraría llamar a esto “novedad”, pero sí considero que el punto diferenciador es la dinámica que manejan los jóvenes, tanto a nivel físico como psicológico. Además, creo que los personajes de *Protagonía* pueden entablar una conexión más rápida y fidedigna con el público, en especial después de esta pandemia; debido a que, en este contexto, ya hemos experimentado esta inmersión en las pantallas, alejándonos de establecer vínculos humanos.

¿Cómo nace tu obra o cuáles son sus orígenes?

Definiría el nacimiento de *Protagonía* como un interesante y hasta irónico proceso, pues terminé de escribirla el 02/02/2020 (cifrado incluido durante

la obra). Es decir, el contexto que viví desde el inicio de escritura hasta el final, pertenece a una realidad completamente diferente a la de ahora, en otras palabras, en un mundo sin pandemia. Y en este punto es donde recalco lo “interesante”, pues durante todo mi proceso de creación no imaginé, ni siquiera remotamente, que esta inmersión en las pantallas (que nos alejó de establecer vínculos humanos con los otros), llegara aproximadamente después de un mes y de forma tan imperativa. La primera imagen que tuve para escribir *Protagonía* fue la de dos personas inmersas en intentar descifrar un código, a través de intentos muy “jalados de los pelos”. Sentía que esta situación tenía mucho potencial, así que empecé a desarrollarla completando los vacíos narrativos, dinámica, objetivos, cifrados y conflictos propuestos en la obra.

¿Qué elementos artísticos, teatrales, musicales, cinematográficos, literarios alimentaron el proceso de creación de tu obra de teatro?

Para *Protagonía* tuve como referencia principal la espacialidad simétrica de la obra *Final de Partida* de Samuel Beckett; esto complementado con las diferentes situaciones, mecanismos y dinámicas de series y películas, donde destaco principalmente a *Black Mirror* y *Blindspot*, pues su estética, tecnología y descifrado de información fueron referencias claves para la construcción de las diferentes atmósferas que quise transmitir en mi obra.

¿Qué autores o autoras de teatro en el Perú y el mundo son tus referentes o se configuran para ti como paradigmas creativos y por qué?

Como dramaturgo tengo diversas referencias, tanto sonoras, como visuales, dramáticas, incluso de diversos montajes que han direccionado la manera de construir mis obras. Por las atmósferas envolventes que generan a partir de lo sonoro, destaco los *soundtracks* de *Black Mirror*, *Dark* y el montaje *Tribe* de la compañía Temper Theatre. A nivel dramático, destaco a Mariana de Althaus, por su manera de construir muchas de sus obras partiendo de anécdotas personales. Finalmente, hago mención especial a los montajes de la Compañía de Teatro Físico y La Complicité, pues de ellos he aprendido —y sigo aprendiendo— diversas maneras de dominar el cuerpo a través de la fisicalidad que desarrollan en sus obras.

¿Dramaturgas y dramaturgos que admiras y por qué?

Destaco a tres. Empezaré por Daniel Dillon, mi primer docente de dramaturgia. A Daniel lo admiro como persona y como creador pues durante mi proceso de formación siempre estuvo predispuesto, con la sencillez que lo

caracteriza, a orientarme; también me incentivó a que encuentre mi propia voz como dramaturgo y me brindaba información valiosa constantemente. El segundo es Mauricio Kartun, me parece un genio compositor de historias, siempre me es grato ver un video, conferencia, charla o algún post de él; su manera de pensar, su relación con la naturaleza y sencillez, me educan e incentivan a continuar creando. Finalmente, mi mayor admiración está con Samuel Becket: leerlo es como escuchar música, cada una de sus obras tiene una musicalidad (ritmo, dinámica) muy particular. Sin duda alguna, conocer/leer a Dillon, Kartun y Beckett marcó un antes y un después en mi manera de pensar y crear.

Protagonía
(Obra en un acto)

PERSONAJES

A: joven de veintitantos años, delgado.

B: joven menor que A por un par de años, delgado.

ESPACIO

Nos encontramos en una habitación. Visualizamos dos camas pequeñas con sábanas, pero sin frazadas. Además, una pizarra usada que tiene escrito el abecedario en tres filas. La primera es desde la “A” hasta la “M”, la segunda es desde la “N” hasta la “Y”, la tercera fila es solo la letra “Z”. Este abecedario se encuentra enumerado siendo “0” el primer valor otorgado a la letra “A”, y “26” el último valor otorgado a la letra “Z”. En el primer plano izquierdo hay una especie de computadora. En la pared del fondo, al centro alto, hay una sirena. En la pared del fondo, al centro medio, hay un botón rojo. Las personas tienen ropa desgastada y sus rostros se encuentran marchitados.

TIEMPO

2025.

PRÓLOGO

(Inicia una melodía rutinaria. Una luz tenue ingresa, observamos a A y B durmiendo. La luz junto a la melodía se intensifican. A y B se despiertan, se colocan un pantalón y un bividí, caminan hacia el público, se enciende la sirena roja en el fondo de la habitación, se miran y se dirigen a ella. Se apaga, se miran, vuelven a sus camas, se quitan el bividí y el pantalón, se acuestan. Caen pocos papeles en el espacio. Se repite la secuencia, esta vez los papeles caen con mayor velocidad sobre A. Se repite la secuencia por tercera vez, pero ahora B tarda en alistarse. A le espera. Continúa la secuencia. Los papeles vuelven a caer sobre A con mayor intensidad. Se repite la secuencia y esta vez B no se levantó de la cama. A realiza la secuencia sin B. A llega a la sirena, esta se apaga. Fuera luz).

ACTO ÚNICO

A

(Arrojando papeles al suelo) ¡Mierda!

B

(Se despierta y se sienta en la cama) ¿Qué pasó?

A

Perdimos el rastro.

B

¿De nuevo? Mierda.

A

No entiendo, ¿qué hicimos mal?

B

No lo sé.

A

Estábamos muy cerca. ¡Por qué!

B

¿Estás seguro que perdimos el rastro?

A

¿Acaso dudas de lo que digo?

B

No.

A

¿Entonces? Te digo que perdimos el rastro. Esto que buscábamos y estábamos cerca de encontrar... varió. Ahora volvemos al punto de inicio. Nuevamente.

B

Nuevamente. Nuevamente. (Pausa) Ordenemos.

(Empiezan a recoger los papeles).

A

Y a ti, ¿qué te pasa?

B

¿A mí? Nada.

A

Bueno.

B

Bueno.

(Continúan recogiendo los papeles).

B

Salí con alguien. (Pausa) ¿Qué pasa? ¿No puedo salir con alguien?

A

No. Bueno, sí, pero por ahora no.

B

¿Por qué te molestas?

A

Se supone que ayer saliste por información, rastros, indicios.

B

Y lo hice, ¿no?

A

Pero me acabas de decir que saliste con alguien.

B

Bueno, eso también hice.

A

No desperdicias el tiempo. Escucha, en ese lapso es posible que hubieras encontrado mayor información y no habríamos perdido el rastro. No estuviéramos hablando de esto sino... ¡festejando!, pero decidiste salir con alguien y ahora nos encontramos aquí sin nada y discutiendo sobre lo que se tiene que hacer, lo que se tuvo que hacer y lo que se tendría que hacer.

B

Lo siento, no creí que un relajo fuera tan grave.

A

¿Me estas jodiendo?

B

No.

A

Si no lo estás haciendo, entonces, ¿qué haces?

B

Tranquilízate.

A

Estoy tranquilo. ¿Por qué no lo estaría? (Se enciende la sirena) ¿Qué pasa? ¿Qué es tan divertido?

B

Date vuelta. Date la vuelta y míralo con tus propios ojos.

A

(Mira la sirena) ¡Sí!

(A y B se abrazan. A le da un beso en la frente a B).

B

Esta vez sí, esta vez no se nos escapa.

A

Ve por las cosas.

(B trae dos plumones. A presiona el botón rojo, la sirena se desactiva).

B

Toma (le entrega un plumón). Listo.

A

Que empiece la cacería. Anota. 7 2 1 1 2 0 1 3 1 5.

B

Listo. 7 2 1 1 2 0 1 3 1 5.

A

Correcto. (Pausa) 10 dígitos.

B

¿Lo traduzco?

A

Sí, ¿qué letra es 7? (Pausa) ¿Hola? ¡Hey!

B

H.

A

¿Pasa algo?

B

No.

A

Concéntrate, no perdamos tiempo.

B

Okey. H C B B C A B D B F.

A

Está complicado.

B

Hache ce be be ce a be de be efe.

A

Dónde está el truco... dónde... (Pausa) Espera. ¡10 es par!

B

No entiendo.

A

Mira, $7 + 2$ es 9; $1 + 2$ es 3; $2 + 0, 2$; $1 + 3, 4$; $1 + 5, 6$.

B

9 3 2 4 6.

A

Ahora, ¿qué sale?

B

J D C E G.

A

Mierda.

B

Jota de ce e ge.

A

Y si... tal vez son grupos de 5... Sería $7 + 2 + 1 + 1 + 2...$ ¡13!, ¿qué letra es 13?

B

N.

A

¡Genial! Ahora $0 + 1 + 3 + 1 + 5...$ ¡10!, ¿cuál es 10?

B

K.

A

Mierda.

B

Ene ka. Entonces, ¿se llama Eneka?

A

¿Qué dijiste?

B

Ene ka.

A

¿Ene ka? Ene ka... ¡eso es! (Le da un beso en la frente) Busca todos los nombres en E que se asemejen a ENE KA.

(B trae un grupo de papeles y empieza a buscar).

A

ENE KA. Siempre lo supe, la sabiduría es lo tuyo. Eres el único que puede encontrarle el truco a estos códigos. ENE KA. ¿Encontraste algo?

B

Esperanza, Ernesto, Enrique, Elvira, Eduardo, Efraín, Elena. ¡Elena!

A

¡Elena! ¿Eres tú? (Pausa) No. Sigue buscando. Elena me gusta, pero no me convence. No huele del todo a lo que estamos buscando; sin embargo, huele, así que debe estar cerca. Puedo sentirlo, estamos cerca, estamos cerca.

B

¡Érika!

A

¡Ella es! La encontramos. Sí. Érika huele a ENE KA. ¡Es ella!

B

¿Es ella?

A

Definitivamente. Veamos qué dice sobre Érika. Edad: 26 años. Estado civil: soltera. Mide: 165 cm. Pesa: 60 kg. Contextura: delgada. Ocupación: secretaria. Antecedentes penales: no tiene, (pausa) ¡falso! Domicilio... esto está a unas calles. Hobby: bailar. Lugar más visitado... ¡aquí tiene que ocurrir todo! Está perfecto el lugar. Nivel de peligrosidad: 3, (pausa) ¡falso! Te tenemos Érika.

B

¿Cuál es el plan?

A

Lo primero es entrar al lugar. Nos quedan 500 soles, ¿no?

B

460.

A

¿Qué?

B

Nos quedan 460 soles.

A

¿En qué gastamos?

B

Eh... salí con alguien, ¿recuerdas?

A

(Pausa) Aparte de desperdiciar el tiempo, desperdicias nuestro dinero.

B

Tú no lo entiendes.

A

¿Ah, que no lo entiendo? Pues explícame, explícame tu valioso gasto de nuestro dinero. Acaso esa cita, ¿te dio información?

B

No.

A

Esa persona, ¿aporta a nuestra investigación?

B

No.

A

Okey. Entonces, ¿sirvió de algo esa maldita cita?

B

Sí.

A

¿Sí? Explícame, porque lo único que veo es el rostro de una maldita persona egoísta que malgasta nuestro tiempo y dinero en una cita. 40 soles tirados al tacho, ¿a cambio de qué? Dime, ¿a cambio de qué?

B

Felicidad.

A

¡Felicidad! 40 soles gastados en una felicidad efímera.

B

No fue efímera.

A

¿No? (Pausa) ¿Eres feliz ahora?

B

No.

A

Es porque fue una felicidad efímera. Entiende, la verdadera y eterna felicidad está aquí. Cuando logremos encontrar esto. Cuando lo hagamos, seremos las personas más felices del mundo. Para ello, debemos estar muy atentos a cada pista que nos den. ¿Está bien? ¿Está bien?

B

Sí.

A

¿Quieres ser feliz?

B

Sí.

A

Entonces tienes que estar al 100% en esto.

B

Está bien. Lo siento mucho.

A

(Le abraza) Calma. Calma, ya pasó. Vamos a ser felices pronto, te lo prometo. Pronto vamos a salir de esta mierda y seremos muy felices.

B

Lo seremos. (Pausa) Entonces, ¿cuál era el plan?

A

Lo primero es entrar a la discoteca y visualizar a Érika. Debemos ver si está sola o acompañada. Si está sola es presa fácil; si no lo está, será más complicado.

B

No estará sola.

A

¿Cómo lo sabes?

B

Secretaria, 26 años, le gusta bailar. Eso quiere decir que tiene contacto con las personas. Es joven, alegre y divertida. Entonces, tiene amigos con quienes se divierte.

A

Buen punto. Entonces, estará acompañada. ¿De cuántas personas?

B

No lo sé, déjame verla. (Mira su foto) Yo diría que entre 3 y 5.

A

¿Por qué?

B

Bailar significa pareja. Eso quiere decir número par. Entonces, un grupo de 4 o 6 personas estaría bien. Eso indica que estará acompañada por 3 o 5 personas.

A

Eso podría dificultar nuestra intervención.

B

Sí y no.

A

¿Tendrá novio?

B

Aquí dice soltera.

A

Puede tener novio y estar soltera.

B

No creo que tenga una relación seria.

A

¿Qué propones hacer?

B

Podemos esperar a que algunos vayan al baño o a comprar más trago. Lo otro sería que nos unamos discretamente y nos acepten en su grupo.

A

O quizá pueden ser ambas. Nos acercamos discretamente cuando algunos no estén y les caemos bien a los que se quedaron. Así, cuando vengan los demás, no tendrán más remedio que aceptarnos.

B

Perfecto. A la 1:30 am debemos acercarnos.

A

¿Por qué?

B

Porque ya calentaron motores, ya bebieron algo y no se alarmarán tanto cuando nos acerquemos. Si es antes, no nos dejarán acercarnos, y si es después, estarán más ebrios y el elegido del grupo se alarmará fácilmente.

A

Tienes razón. 1:30 es la hora correcta.

B

Entonces, llegamos. La visualizamos. Vemos con quién está. Esperamos a que sea la 1:30 am. Nos acercamos, pero recuerda que desde antes debemos ir haciendo contacto visual bailable con ella o con alguien de ese grupo.

A

Tienes razón. Debemos estar algo cerca para poder hacer eso.

B

Y debemos coincidir con ellos en la ruta al baño o en el bar para que a la 1:30 nuestros rostros se les hagan familiares.

A

Te lo dije, la sabiduría es lo tuyo.

B

Entonces, llega la 1:30 y empezamos a estar con ellos.

A

¿Y luego?

B

Coqueteamos con ella. Cuando caiga y esté a solas contigo o conmigo... ¡bingo! Espera, ¿y si ese día está con su novio?

A

Pues nada, esperamos a que se quede a solas con él, obviamente lo harán. Luego yo intercepto al novio y tú vas por ella.

B

¿Mataríamos a los dos?

A

Temo que sí, para evitar dejar testigos que puedan perjudicarnos más adelante. Aparte de que parecen ser presas medianamente sencillas.

B

Lo tienes todo pensado.

A

Este plan no va a fallar.

B

No lo hará.

A

¿Qué necesitamos?

B

Ropa decente, un olor decente, un peinado decente y unos buenos pasos de baile.

A

(Pausa) Bueno... (Observan sus prendas) Creo que con lo que tenemos estará bien.

(A y B empiezan a colocarse el pantalón, el bividí, una camisa y zapatos).

A

¿Me pongo la corbata?

B

No.

A

Sería muy elegante, ¿no?

B

Sí.

A

¿Y has pensado qué vas a hacer cuando cobremos el premio?

B

Supongo que invertiré en empresas, me compraré una casa y viajaré por todo el mundo con ella.

A

¿Ella?

B

La de la cita, pues.

A

¿No la acabas de conocer?

B

Sí, pero fue una conexión fuerte. Te dije que tú no entiendes estas cosas, nunca has amado a alguien.

A

No me digas. Y... ¿te casarás con ella?

B

Quizá. ¿Pasa algo?

A

No. Y si pasara algo es porque yo no entiendo, ¿no?

B

Ya vas a empezar... A ver, ¿y tú?, ¿qué harás?

B

Bueno, mi sueño de toda la vida ha sido conocer todo el mundo. Así que eso será lo primero que haga.

B

¿No vas a invertir en algo?

A

No lo sé. Prefiero gozar primero. (Pausa) ¿Cómo me veo?

B

Perfecto, ¿y yo?

A

Bello y listo para la acción.

B

Salimos en...

A

¿20 minutos? (Parpadea la sirena) ¿Qué pasó?

B

Mira, llegó un aviso. (Lee) Por ser un cliente activo y fiel, te informamos que lanzaremos una serie de actualizaciones que te permitirán obtener pistas más certeras a un precio bastante accesible. ¡Calma!, para que sepas lo generosos que somos contigo, te vamos a obsequiar una actualización gratis. ¡Sí! Totalmente gratis.

A

Acepta.

B

Pero ya la tenemos, es Érika.

A

Con la nueva pista comprobaremos.

B

Está bien. (Pausa) Mierda.

A

¿Qué pasa?

B

Nada. Anota. 7 2 1 1 7 1 0 9 9 7 1 1 0 1 1 1.

A

Mierda.

B

Ahora son 16 dígitos.

A

H C B B H B A J J H B B A B B B.

B

Hache ce be be hache be a jota jota hache be be a be be be.

A

No dice nada. Volvemos a no tener nada. Mierda.

B

Si lo volvemos a sumar de 2 en 2...

A

Sería: 9 2 8 9 16 2 1 2. ¿Qué sale?

B

J C I P C B C.

A

Jota ce i pe ce be ce.

B

Tampoco.

(Pausa. A y B se quedan observando la pista).

A

Espera, H C B B H B A J J H... ¡Claro!

B

¿Qué pasó?

A

Mira, son patrones que inician con H. Rápido, $7 + 2 + 1 + 1$ es... 11.

B

L.

A

Bien. Ahora, $7 + 1 + 0 + 9 + 9$ es... 26.

B

Z.

A

Mierda.

B

Y... $7 + 1 + 1 + 0 + 1 + 1 + 1$ es... 12. M.

A

Ele zeta eme. (Pausa) No. Hay que sumar de 4 en 4.

B

Espera. 11 26 y 12. Y si sumamos las cifras... 1 + 1 es 2; 2 + 6, 8; 1 + 2, 3. 2 8 3 ¿Qué sale con 2 8 3?

A

C I D.

B

¿C I D?

A

CID. Puede ser. Busca si alguien se llama CID.

B

(Busca. Pausa) No hay. Revisaré de nuevo.

A

Espera.

B

¿Qué pasó?

A

CID. CID... ¿Como el *Cantar de Mio Cid*? Espera, ¡el *Cantar de Mio Cid*!

B

No entiendo. ¿Hablas del cantar de gesta?

A

Sí. El personaje fue inspirado en alguien.

B

No lo sé. Me parece muy jalado de los pelos.

A

Vamos, piensa. No te pueden decir fácilmente el nombre de quien estamos buscando.

B

Sí, pero...

A

Son dos millones de millones de dólares. Si tú dieras como premio dos millones de millones de dólares, ¿dejarías que se lo ganen fácilmente?

B

Obvio que no.

A

¿Ves? Piensa, esto está dirigido a personas cultas e inteligentes, ¿recuerdas?

B

Bueno, sí.

A

¿Entonces?

B

No lo sé.

A

Recuerda que hemos dejado todo, absolutamente todo por este premio. Este es el paso a nuestra felicidad eterna. Esta es nuestra recompensa por haber estudiado mucho. Por eso hemos podido identificar una pista cultural. Te apuesto que nadie más va a relacionarlo con el *Cantar de Mio Cid*.

B

¿Y si juntamos los números de 4 en 4?, ¿o de 8 en 8?

A

¿Dudas de mí? (Pausa) Está bien. Junta tus numeritos y cuando tengas una pista sólida me la dices. Te apuesto que tengo la razón. Te apuesto que esta vez sí pude encontrar el sentido a la pista.

B

Bueno, no te enojés. Solo quiero seguir con el patrón anterior.

A

Está bien.

B

Entonces, $7 + 2 + 1 + 1$ es... 11. L.

A

¿Tú no recuerdas en quién estuvo inspirado el *Cantar de Mio Cid*?

B

No. $7 + 1 + 0 + 9$ es... 17. Q. $9 + 7 + 1 + 1$ es... 17. Q.

A

No era un nombre complejo, lo tengo en la punta de la lengua... ¿Encontraste algo?

B

Aún no. $0 + 1 + 1 + 1$ es 3. D. L Q Q D. Ele ku ku de.

A

¿Ele ku ku de? ¿Sigues dudando de mi pista?

B

Ele ku ku de, ¿no se asemeja a algún nombre?

A

No. Ahora ayúdame a recordar cómo se llama el caballero.

B

Espera, $11 + 17$ es 28.

A

Solo existe hasta el 26.

B

Calla. Ya lo sé. $17 + 3$ es 20. T.

A

Deja eso y ayúdame. No perdamos tiempo.

B

¡Espera! Y si lo reemplazo... 2 es C, 8 es I, 2 es C, 0 es A. CICA. (Pausa) Me rindo.

A

Roberto.

B

No.

A

¿Humberto?

B

Tampoco.

A

¿Cómo estás tan seguro?

B

Porque es Rodrigo Díaz.

A

¡Rodrigo Díaz! ¿Lo sabías? ¡Lo sabías! ¿¡Lo sabías todo este tiempo y no me dijiste!?

B

Sí, pero me parece que no es él.

A

¿Por qué?

B

Porque tampoco es seguro que se haya basado en él.

A

Aún te falta mucho por aprender. (Le da un beso en la frente) Vamos, confía en mí. ¿Confías en mí? Dime, ¿confías en mí?

B

Estoy aquí contigo, ¿no? Desde el inicio.

A

Desde el inicio. Desde nuestra etapa esclava del sistema.

B

Entonces, ¿Rodrigo Díaz?

A

Sí, busca a todos los Rodrigo y Rodrigo Díaz. Algo debe aparecer.

(B empieza a buscar).

A

(Observa la foto Érika.) Estuvimos cerca de mancharnos las manos con sangre inocente. Pobre Érika, casi no la cuenta. No podemos permitirnos fallar. Debemos hacer un movimiento y este debe ser certero. Si fallamos puede ser muy malo para ambos. Nos convertiríamos en asesinos. Asesinos. ¿Qué contraste?

B

Existen dos Rodrigo Díaz en el registro y uno es Rodrigo Saavedra.

A

¿Saavedra?

B

Sí. Bueno, el primer Rodrigo Díaz tiene 18 años, es soltero, estudiante, juega *online...*

A

/No es él.

B

¿Cómo lo sabes?

A

No lo sé. ¿Qué dice del otro?

B

Tiene 30 años, casado, contador, contextura gruesa.

A

¿Es gordo?

B

Grueso.

A

Déjame ver. (Mira su foto) No es él.

B

¿Por qué?

A

Un caballero no es gordo.

B

Entonces es el primero porque es delgado. Mira.

A

No es él. Es muy joven.

B

No entiendo tu razonamiento.

A

No es razón, es intuición.

B

Bueno. (Pausa) Rodrigo Saavedra tiene 38 años, es soltero, literato, le gusta leer.../

A

/Es él.

B

Pero... dijiste que buscamos a Rodrigo Díaz. Él es Saavedra.

A

Sí, como Cervantes.

B

¿Qué tiene que ver Cervantes aquí?

A

Todo.

B

Explícame.

A

(Lee) Rodrigo Saavedra. Edad: 38 años, eso quiere decir que pertenece a otra época. Mide: 170 cm. Pesa: 70 kg. Contextura: delgado. Estado civil: soltero. Ocupación: escritor. Eso explica por qué está solo. Hobby: leer poesía clásica, eso quiere decir que le gusta lo bello y lo complejo. Domicilio... esto sí está un poco lejos.

B

Déjame ver. (Pausa) Esta zona está alejada.

A

Le gusta estar solo, típico de los escritores. Aquí dice que no tiene antecedentes penales. Sí, claro. Nivel de peligrosidad: 7.

B

¿7? ¿Por qué?

A

Aquí dice que sirvió al ejército y le gusta escribir sobre la degradación del

ser humano basándose en sus experiencias dentro del ejército.

B

Mierda. Y... ¿es un escritor reconocido?

A

No.

B

Entonces, ¿de qué vive?

A

No lo sé, debe sembrar y criar, o cazar su propio alimento.

B

¿Sabe usar armas?

A

Sí.

B

¿Es él?

A

Temo que sí. Todo tiene conexión con la pista CID.

B

Relación con la literatura, nombre y apellido derivados de caballero y escritor, tiene hazañas de combate, le gusta la poesía clásica.

A

Y tiene familia española, aquí dice.

B

Tengo miedo.

A

Es hora de pensar cómo lo vamos a hacer.

B

Debe tener trampas por toda la zona, tiene armas y perros. ¿Tiene perros?

A

No especifica.

B

Estoy seguro que sí. Uno o dos. (Pausa) Tal vez tres.

A

Entonces, tendremos que conseguir un arma.

B

Sí, pero con silenciador.

A

¿Y conviene ir de día o de noche?

B

En este caso da igual. Al mínimo ruido estaremos en peligro, mucho peligro, demasiado peligro.

A

Ya entendí. Entonces debemos ir de día, así podremos ver dónde pisamos y procuraremos hacer menos ruido al caminar.

B

Está bien, que sea de día. (Pausa) Escúchame, si vamos a hacer esto, debe estar muy bien planeado. Primero debemos estudiar el lugar, tenemos que estudiar su rutina del día, debemos saber todo lo que ocurre en ese lugar. ¿Lo entiendes?

A

¿No podemos llegar y disparar?

B

Definitivamente no. Es muy arriesgado. Hay muchas probabilidades de salir heridos o morir por atacar precipitadamente.

A

¿Cuánto tiempo nos va a tomar hacer lo que dices?

B

No lo sé, lo que sea necesario para hacerlo de forma segura.

A

Está bien, pero prométeme que si en algún momento existe una oportunidad para atacar, no la vamos a desperdiciar.

B

Está bien, solo no te desesperes. Lo haremos a mi manera, ¿está bien?

A

Está bien. (Pausa) Necesitamos armas, por si pasa algo.

B

¿Algo?

A

Algún percance. Debemos estar preparados.

B

No tenemos mucho dinero y tampoco hemos comido en todo el día. (Pausa)
¿Qué pasa?

A

Nada, tú sabrás por qué tenemos poco dinero.

B

Ya dije que lo sentía.

A

Bueno.

B

¿Tienes hambre?

A

Tengo miedo.

B

Compraré un arma para ti.

A

¿Y tú?

B

Debemos comer algo.

A

Está bien.

(B sale).

A

(Mira la foto) Rodrigo Saavedra. Te encontramos. Después de tanto, te encontramos.

(B ingresa).

B

Listo. Pistola y comida por 200 soles.

A

¿200?

B

195 la pistola con 7 balas. Bueno, ahora 6 porque tuve que probar una. Y 5 en comida.

A

¿Probaste una?

B

Sí, para asegurarme de que funcione. Así que ya sabes, solo tienes 6 balas. A comer.

A

6... ese número está maldito, es el número del demonio...

B

Calla. A comer.

(A y B empiezan a comer).

A

Tienes miedo, ¿no?

B

Sí. ¿Y tú?

A

También. (Pausa) No quieres hacerlo, ¿no?

B

Tú tampoco.

A

Tienes razón, pero debemos hacerlo.

B

¿Te imaginas cómo habrá entrenado a esos perros?

A

No tiene perros.

B

Es imposible que no tenga.

A

¿Por qué?

B

Todos los que viven alejados de la ciudad tienen perros.

A

Tienes razón.

B

¿Te has puesto a pensar si Rodrigo sabe que lo están buscando y que ofrecen una millonada por su cadáver?

A

No... pero si lo supiera, eso quiere decir que debe estar muy bien preparado para cualquier sorpresa, ¿no?

B

Exacto. Por eso te digo, debemos ir lento pero seguro. El arma aún no tiene silenciador. Lo compraremos cuando hagamos el ataque. Por ahora su uso es únicamente de emergencia, ¿está bien?

A

Perfecto. ¿Estamos listos?

B

Sí.

(Silencio largo).

A

¿Estás seguro?

B

Aún no te he enseñado cómo quitar el seguro del arma. Recuerda sujetarla fuerte antes de usarla y apuntar bien. Solo tenemos...

A

6 balas, ya lo sé.

(Parpadea la sirena).

B

¡Sí! (Se acerca a la pantalla) Es una actualización nueva. Cuesta 50 soles y nos dan pistas en código binario.

A

¿Código binario?

B

Sí. Escúchame, con esto confirmaríamos si estamos cazando al correcto, ¿qué dices?

A

Bueno, son ceros y unos, debe ser fácil leerlo, pero... ¿no crees que estamos gastando mucho?

B

Sería una buena inversión, ¿o quisieras ir directo con Rodrigo Saavedra?

A

(Pausa) Está bien. Ve a comprarlo.

(B sale).

A

Código binario... no creo que sea tan difícil. Total, son ceros y unos.

(Ingresa B con una USB).

B

Listo. (Instala la actualización) Te tengo buenas noticias.

A

¿Ah sí? ¿Cuáles?

B

Lo conseguí a menos precio.

A

¡Eres un genio! ¿Qué hiciste?

B

Le dije que solo necesitaba la actualización. Entonces, me costó 40 soles.

A

¿Solo la actualización? ¿Venía con algo más?

B

Sí, con un manual para comprender el sistema, pero no nos sirve. Tú me dijiste que sabes leer código binario.

A

¿Qué? ¿Venía con un manual y decidiste no comprarlo?

B

Tranquilo. Tú sabes leerlo, eso fue lo que me dijiste.

A

Yo no dije eso.

B

Claro que me lo dijiste.

A

Yo no sé leer código binario.

B

Yo tampoco.

A

¡MIERDA! ¡Regresa y dale los 10 soles por el puto manual!

B

Eh... hay un pequeño problema con eso.

A

¿Cuál?

B

Me dijo que si volvía por el manual costaría 50 soles.

A

¿Qué? ¿Qué hacemos ahora?

B

Pues... ¿descifrarlo...?

A

¿No puedes ir con el arma a amenazarlo?

B

¿Estás bromeando, no? Ese lugar tiene blindaje por todos lados y su gente está armada hasta los dientes.

A

Mierda. ¡Qué idiota eres! ¡Cómo pudiste hacer semejante estupidez! ¡Idiota!

B

Tranquilo, por favor. Te juro que escuché eso de ti. Qué idiota soy, lo siento mucho. (Pausa) No sé qué hacer, me siento torpe. De verdad, lo siento.

A

Ya, tranquilo. A ver, díctame la pista. Si no podemos descifrar nada, volverás a ir por el manual.

B

Está bien. Son 6 grupos de 8 dígitos. Anótalo en filas, una debajo de la otra.

A

Entiendo.

B

Okey. 01001000, otro 01110101, siguiente 01101101, 01100001, 01101110, 01101111. ¿Lo tienes?

A

Sí. (Pausa) Mierda, esto está imposible.

(A y B se quedan observando la pista).

B

Tal vez si...

A

¿Tal vez qué?

B

6 x 8 es 48 y entre dos sale 24... aunque es hasta el 26.

A

Cállate.

B

Y si sumamos cada grupo... (Suma cada grupo) Aquí sale 2, o sea C; aquí 5, F; 5, F; 3, D; 5, F; y aquí 6, G. C F F D F G.

A

Basta, es inútil.

B

Y si lo sumamos en vertical saldría...

A

Entiende que es código binario. Son ceros y unos, no existe otra cantidad. No puede existir otra cantidad porque dejaría de ser binario.

B

Y si vamos reemplazando las unidades por cada 8 letras sería...

A

Escúchame, esto no se puede descifrar porque no sabemos leer código binario.

B

Debe haber una forma. Mira, aquí sería B, E, J...

A

¡Ve a comprar ese manual! Por favor.

B

(Pausa) Está bien, lo siento. Estoy en deuda.

(B sale).

A

Cómo se le ocurre no comprar el manual. Por ahorrar 10 gastamos casi el doble.

(Ingresa B).

B

Tengo una buena y una mala noticia.

A

Ahora qué pasó...

B

¿Recuerdas el manual?

A

Sí.

B

Se agotó.

A

Mierda.

B

¡Pero...!

A

¿Conseguiste uno?

B

No.

A

¿Entonces?

B

Tengo una nueva actualización, en esta te dan la pista en letras.

A

¿Letras?

B

Sí.

A

¿Qué esperas?, ¡instálalo!

B

(Instalando) A solo 50 soles.

A

Esta vez no has rechazado nada, ¿no?

B

No. Anota. T I Y N Z C.

A

¿Qué nombre puede salir de aquí?

B

(Observa la pista escrita) Supongo que tenemos que ordenar las letras.

A

Tengo una idea. (Escribe cada letra en un papel y los pega en la pizarra) Así será más fácil.

(A y B empiezan a formar posibles nombres).

A

TINY.

B

¿Y la Z y la C?

A

Pueden ser su apellido.

B

No me convence. (Pausa) Falta una A para formar "Tany" o "Tyna". (Pausa).

A

Si mezclamos la C con la I forman una especie de A pero en letra corrida. Entonces, Tyna Z.

B

Buscaré. (Pausa) Tyna Zarkovic.

A

¿Zarkovic?

B

Sí.

A

(Observa) Empieza en Z y termina en C. Busca Tiny Zarkovic.

B

Está bien. (Busca) No hay.

A

¿Algún otro con Z?

B

No.

A

Entonces es Tyna Zarkovic. ¿Qué dice sobre ella?

B

Tyna Zarkovic. Edad: 85 años.

A

¿85?

B

Sí. Mide: 155 cm. Pesa: 60 kg. Contextura: gruesa. Estado civil: casada. Antecedentes penales: no registra. Ocupación: jubilada. Hobby: preparar postres para sus nietos. Domicilio... esto no está muy lejos. Nivel de peligrosidad: 0,1. No, ella no debe ser.

A

¿Preparar postres para sus nietos?

B

Exacto.

A

Bueno, qué se va a hacer. ¿Cuál es el plan?

B

Es un blanco fácil, pero estoy casi seguro que no es ella.

A

Las pistas nos dieron su nombre.

B

Debimos hacer algo mal. Mírala. (Le muestra la foto) Es una abuelita tierna.

A

Algo debió hacer en su juventud. Y debió ser muy grave para que la busquen y ofrezcan dos millones de millones de dólares por ella.

B

Pero no se está escondiendo.

A

No me importa, ¿cuál es el plan?

B

¿No te daría pena acabar con alguien que es inocente?

A

Seguro será la carnada de algo.

B

Pobrecita. No, no es ella.

A

Escúchame, las pistas nos dieron su nombre.

B

Pero lo mismo pasó con Érika y Rodrigo.

A

Cuál es el puto plan. (Pausa) ¿Estás conmigo en esto o no? Dime, ¿lo estás o no?

B

Sí.

A

¿Entonces?

B

Pero... ¿si nos equivocamos?

A

Mira todos los intentos que hemos hecho y ha salido su nombre.

(Parpadea la sirena).

B

Debe ser una nueva actualización, ¿la compramos?

A

¿Cuánto dinero nos queda?

B

170. (Pausa) Sí, lo es y cuesta 50 soles. Son letras.

A

Lo mismo que ahora.

B

Con mucha más razón, podríamos confirmar si es o no.

A

Dame una buena explicación para que vayas a comprar en vez de ir por la abuelita.

B

(Pausa. Observa las pistas anteriores) Bueno, como se puede apreciar aquí, los números y letras deben estar en función de algo que están buscando los organizadores. Entonces.../

A

/Al grano.

B

Todas las pistas están relacionadas. Si compramos esta actualización, la podemos comparar con la anterior, que son letras, y deben dar el mismo resultado.

A

¿Y por qué no la comparamos con las pistas anteriores?

B

Porque son códigos numéricos, es muchísimo más complicado. Esta vez son letras. (Pausa) Es más preciso.

A

Está bien, ve a comprarlo.

(B sale corriendo).

A

Tiene razón, con letras seremos más certeros.

(B ingresa e instala la actualización. A observa las pistas anteriores).

A

Qué complejo sería relacionar los números. Son demasiadas posibilidades de combinación. (Pausa) ¿Qué pasó?

B

Lo haré de nuevo.

A

¿Por qué?

B

No lo sé, creo que lo cancelé.

A

¿Acaso no sabes leer?

B

No es eso. (Pausa) Qué extraño, mira, el aceptar y el cancelar están invertidos. Por eso le di al cancelar, porque allí normalmente está el aceptar.

A

Qué raro. Bueno, ¿cuál es la pista?

B

Anota. O N A M U H.

A

(Pausa) ¿Dónde está la conexión entre T I Y N Z C y O N A M U H?

B

Seis letras y solo una se repite. Mierda.

A

Vamos por la abuela.

B

¿Y si nos equivocamos? Seremos asesinos, ¿eso es lo que quieres?

A

No.

B

Entonces debemos ver qué nos sale con O N A M U H, empecemos con la N porque es la que se repite.

A

Bueno, está bien.

(A escribe las letras en hojas. A y B empiezan a formar posibles nombres con la pista).

B

¿MOHANU?

A

Me parece que suena bonito y existente. Busca.

B

NOA HUM me parece más existente.

A

Busca.

B

(Busca) Sí existe MOHANU. Es un apellido rumano.

A

¿Rumano?

B

Sí, y hay muchas personas con ese apellido.

A

¿Alguno vive cerca?

B

(Pausa) No. Todos son de Rumania y viven allá.

A

Mierda. (Pausa) Y... ¿NOA HUM?

B

(Pausa) Existe. NOA HUM. Edad: 4 años.

A

¿4 años?

B

Sí. ¿Por qué ofrecerían tanto por el cadáver de un niño?

A

No lo sé. ¿Qué más?

B

¿Vamos a matar a un niño?

A

El organizador tendrá sus motivos.

B

Nos estamos equivocando.

A

¿O prefieres a la abuelita?

B

Algo estamos haciendo mal. ¿Por qué ambas pistas que se supone que darán un mismo resultado, nos dan personas de edades totalmente opuestas? Mira su rostro de NOA HUM, es una ternurita.

A

Okey. Entonces vamos por la abuela.

B

No. (Le detiene) Vamos a seguir analizando.

A

Entiende que estamos atrasados.

B

Lo entiendo perfectamente, pero dime, ¿te arriesgarías a matar a un inocente, a convertirnos en asesinos, a ir presos y no cobrar nada por lo que hemos estado trabajando por un largo tiempo? (La sirena parpadea) Mira, eso significa que aún no encuentran lo que buscan. ¡Ni los que tienen el manual de código binario han podido encontrar lo que buscan! Eso quiere decir que no estamos atrasados.

A

(Pausa) Tienes razón, ¿qué habrá pasado con todos? ¿Habrán muerto? ¿Se habrán retirado?

B

No lo sé, pero lo único que sé es que eso (señala la sirena) es una oportunidad más para ganar ese premio.

A

¿Cuánto cuesta esta vez?

B

50 soles. Y hay una buena noticia.

A

¿Cuál?

B

Esta vez son números y letras. Podremos relacionarlo con ambos tipos de pista.

A

Qué esperas, ve a comprarlo.

(B sale).

A

¿Todo esto está relacionado? (Observa las pistas) Pero son tan diferentes unas de otras.

(B ingresa e instala la actualización. A continúa observando las pistas).

B

Anota. 0 2 0 2 2 0. ¿Listo?

A

Sí.

B

Debajo coloca...

A

¿Qué pasa?

B

Nada, nada. Anota. H W M C O O.

A

Cada vez se pone más complejo.

B
Sí.

A
Siguen siendo seis cifras.

B
Sí.

A
¿Qué alteración de código binario es esta?

B
No lo sé.

(Pausa. Ambos se quedan mirando la pista. Silencio).

A
H, W. H está debajo de un 0, puede que no se deba alterar. H. Ahora, W está debajo de un 2. W es doble V. W es 23 pero V es 22.

B
¿Qué haces?

A
Cállate, creo que los números son alteraciones para las letras.

B
No entiendo.

A
Mira. W está debajo de un 2. Ahora, W es doble V. W es 23, pero V es 22. 22 entre 2 es 11. L.

B
¿H L?

A

No, no, no. Espera. La W no está debajo de un 2... está debajo de un 20 y W es 23. Entonces aquí tengo 23 y 20. (Pausa) Si los resto sale 3. D.

B

¿H D?

A

Tampoco. Espera. Antes salió 11. Si al 11 le quito estos 3 porque todo se está disminuyendo sería 8. I. H I... ¿Qué pasa?

B

Nada.

A

Sigamos. M vale 12, no es doble N y está debajo de un 0. Pero tiene dos cerritos. Entonces, no está debajo de un 0 sino de un 20. Entonces, 20 menos 12 es 8. I. No, no puede ser. Doble cifra, dos unidades, dos cerros... 2, 2 y 2 es igual a 6... me faltan 2 para el 8. ¿C? No, pero si le sumo 2 al 8 me sale 10. K.

B

Qué mierda estás haciendo. ¡Imposible! No tiene ningún sentido.

A

¿Qué pasa?

B

Nada.

A

10. (Pausa) ¡Claro! A ver, ya entendí esta parte. Si aquí dije que es 20 y lo divido entre los dos cerritos de la M me sale 10. O sea, K. H I K.

B

Te estas equivocando, no estoy entiendo nada.

A

¿Qué tienes? Estás nervioso.

B

Nada.

A

Dime qué es lo que tienes.

B

Nada, ya te dije que nada.

A

Bueno, no digas. Ve buscando H I K.

B

(Pausa) Mierda.

A

Déjate de huevadas y dime qué tienes. ¿Acaso conoces a alguien cuyo nombre sea de seis cifras y tenga las letras H I K? (Pausa) Te estoy hablando. (Pausa) ¡Dime!

B

Sí.

A

¿Qué? ¿Dijiste sí?

B

Sí...

A

¿Quién? ¡Dime!

B

La chica con quien salí... se llama HIKARI.

A

¡HIKARI! Esa maldita perra.

B

No le digas así, no la conoces.

A

Bueno, quizá tu tampoco.

B

Cállate.

A

(Pausa) Bueno, según la pista, aquí dice que sigue la letra C y que está debajo del número 2... C vale 2. PERO, solo es una cifra. Así que... si le restamos 2 al 2 nos sale 0... A.

B

No puede ser. Lo estás inventando todo.

A

¿Cómo conociste a esa tal Hikari?

B

Se me acercó mientras estaba siguiendo algunas pistas pasadas. Me saludó y me empezó a hablar.

A

Ah, eso quiere decir que ella sabía que la estabas buscando.

B

¡No es ella!

A

¿Has escuchado el dicho “ten a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca”? Estoy seguro que eso está aplicando HIKARI.

B

Cállate.

A

Bueno, seguiré con la pista. Sigue 0 y está debajo de un 2. 0 vale 15, eso quiere decir que no está debajo de un 2 sino de un 20. Entonces, 20 menos 15 es 5. F.

B

¡Ves! Te dije que no es ella.

A

PERO, si divido el 5 entre 2 sale 2,5. Como sabes, medio punto a favor del alumno... entonces es 3.

B

D.

A

NO. Porque a la 0 le sumo estos 3 y sale R. HIKAR.

B

Mierda, no es posible. Ella no, por favor. Ella no.

A

¿Qué sabes de ella?

B

No mucho.

A

¿Por qué?

B

Porque hablamos de otras cosas en vez de nuestra vida personal.

A

Pero... dijiste que comprarías una casa y viajarías con ella, incluso que te podrías casar con ella.

B

Lo sé, es que hubo química. Tú no.../

A

/Yo no entiendo eso porque aparentemente nunca he querido a nadie en este puto mundo, ¿no?

B

Sí...

A

Bueno, la última letra es O, vale 15 y está debajo de un 0. Si aplico la fórmula de la M sería: 15 entre 2. 7,5. PERO medio punto a favor del alumno, así que es 8. I. HIKARI ¿Quieres más pruebas? (Pausa) Busca HIKARI por favor. (Pausa) Busca HIKARI. (Pausa) ¡BUSCA!

B

Mierda, está bien. (Busca) Nombre: Hikari.

A

¿Qué más?

B

Eso es todo.

A

¿Qué? Déjame ver. (Observa la información) No puede ser. No registra ni edad, estado civil, ocupación, domicilio, ¡nada!

B

Qué raro, debe ser porque no es ella.

A

Qué idiota te ves defendiendo a una desconocida que incluso lo es para el sistema. Ahora puedo estar seguro que sí es ella. Mira, solo aparece su nombre, me dices que se acercó a ti de la nada y que no te habló de su vida personal. Todo está muy extraño y sospechoso. ¿Sigues dudando que es ella?

B

Sí.

A

Carajo, es ella y te utilizó para despistarte. Ahora, este va a ser el plan para lograr todo de forma efectiva. Debes ser tú quien haga el trabajo.

B

¿Yo?

A

Sí.

B

(Pausa) Espera, ¿me estás pidiendo que mate a la chica que me gusta?

A

Ya te conoce, no se esconderá. Si voy yo se puede alarmar y eso complicaría todo.

B

No, no puedo.

A

Claro que puedes. Yo iría, pero por lo que veo Hikari sabe que la están buscando.

B

No. No es ella. Me dijo que ha empezado de nuevo, que era una nueva persona.

A

Date cuenta, entonces sí es ella, algo habrá hecho antes. (Pausa) Entiende, te utilizó para despistarte, todo lo que ha hecho contigo es parte de su estrategia.

B

No, estás equivocado. Ella es diferente. Me hace sentir feliz.

A

Te dije que ella es una felicidad efímera, que la verdadera felicidad eterna la encontrarás cuando cobremos el premio. Escúchame, hay muchas chicas,

puedes tener a todas las que quieras. (Pausa) No perdamos tiempo. Alístate, utiliza nuestros últimos 70 soles para irte a cenar con ella y luego traes su cuerpo para llevarlo al lugar.

B

Lo siento, no puedo hacerlo.

A

Esa maldita perra, estoy seguro que todo lo ha planificado.

B

No le digas así.

A

¿Me vas a pegar por llamarle perra a esa perra? (Pausa) Ya veo, estás dispuesto a pegarle a tu compañero de vida por defenderla.

B

Se acabó, me quito.

A

¿Estás dispuesto a abandonar el premio por ella? ¿O sea que quieres volver a tu antigua vida de mierda donde te has quemado las pestañas estudiando una carrera para terminar trabajando en un empleo de mierda diferente a lo que has estudiado, donde te explotan como esclavo y te pagan unos míseros centavos que ni te alcanzan para comer? ¿Estás dispuesto a abandonar a tu compañero de vida que decidió juntarse contigo para tener más probabilidades de ganar ese premio? Escúchame, sabes que en cuanto Hikari se sienta en peligro se irá sin darte explicaciones, ¿no? También sabes que los demás participantes la van a terminar matando, ¿no? (Pausa) Mírame a los ojos y dime que quieres volver a tu antigua vida de mierda. Mírame.

B

(Silencio) No.

A

¿Lo harás?

B

(Afirma con la cabeza. Pausa) Estás seguro que es ella, ¿no?

A

Completamente. Vamos, ponte la corbata, acomódate la camisa y... el plus final... (Saca un frasco pequeño y le rosea un perfume a B) ¡Perfecto! Confío en ti. (Le da un beso en la frente) Ve. (Pausa) ¿Qué pasa?, ¿qué haces?

B

Quiero esperar 10 segundos por si la sirena vuelve a parpadear.

A

Está bien.

(A y B miran la sirena. Pasan los 10 segundos).

A

Es el momento, tienes que ir. Confío en ti.

(B sale serio).

A

Esa perra, lo enamoró y lo ha estado distrayendo todo este tiempo. Espero que sea, así mato a dos pájaros de un tiro. Sea como sea, él volverá a estar centrado aquí y así podremos cobrar la recompensa pronto y seremos felices por toda la vida.

(B ingresa).

B

Lo hice. Debemos bajar rápido porque el cuerpo no está muy oculto. Voy al baño.

(B sale).

A

Estoy orgulloso de ti. De verdad, eres muy valiente. (Ingresa B) Te admiro mucho. (Le besa la frente) Vamos a cobrar la recompensa.

(Parpadea la sirena).

B

Mierda...

A

¿Qué? No puede ser, ¿no era ella? Mierda. (Se acerca a mirar la pizarra) ¿En qué fallé?

B

No era ella...

A

No comprendo en qué pude haber fallado. Lo siento.

B

No era Hikari... (Le empuja) No era ella... (Le empuja).

A

Hey... (B continúa empujándole) Basta. Basta. Deja de empujarme. Tranquilízate, ¡tranquilízate, mierda! (B se detiene) Escúchame, lo siento, de verdad, lo siento. No comprendo en qué fallé. (B se aparta y se dirige a un extremo del cuarto) Lo siento mucho. (A continúa analizando las pistas. Silencio).

(B observa un cambio en la pantalla y se acerca).

B

Nos han obsequiado una actualización.

A

¿Ah sí? ¡Qué bueno! Ahora sí podremos encontrar a la persona correcta, sin distracciones.

B

¿Qué dijiste?

A

Nada.

B

(En voz baja) Qué hijo de puta.

A

Entonces, ¿cuál es la pista?

B

(Pausa) Dice que estamos buscando a un hombre de contextura delgada, soltero, vive muy cerca de aquí, no está trabajando, es egoísta, es un idiota, un estúpido, un maldito imbécil.

A

¿Eso dice? (Mira a B) ¿Por qué me estás mirando así?

B

Porque estoy viendo a esa persona ahora mismo.

A

¿Qué?

(B se lanza sobre A y empiezan a pelear).

B

Me dijiste que estabas seguro que era Hikari, me convenciste de que era ella, que me utilizó, que soy un idiota por caer en su estrategia. ¡Y NO ERA ELLA! Tú nunca vas a comprender lo que siento porque fui yo quien tuvo que hacerlo, FUI YO. Tuve que matar al posible amor de mi vida por tu culpa.

A

No sabía que pasaría esto. Todo encajaba en que era ella. Te lo juro. Cometí UN error, tú has cometido varios.

B

Mis errores no han terminado en matar a alguien.

A

Cómo me explicas que no tenga ningún registro.

B

Me dijo que estaba empezando de nuevo.

A

Eso no le favorece, puede ocultar algo muy oscuro.

B

¿Y eso qué importa?

A

Importa mucho.

B

No importa ni una mierda porque no era ella, porque no era a quien buscan, porque la sirena parpadeó de nuevo. ¡MIERDA! Hikari me dijo lo que significa su nombre, ¿sabes qué significa HIKARI? ¿No? Significa LUZ. Eso quiere decir que me has hecho matar a la única luz que encontré en mi vida. Maté a quien alumbró mi vida. ¿Entiendes? La maté.

(A se libra de B y coge la pistola. A apunta a B).

A

Quieto. Escúchame, sabes que toda la información que estuvimos recibiendo, de acuerdo a cómo vamos a enumerar y colocar el abecedario, lo hacía pensando en los dos. ¡Quieto! Todo ha sido siempre en beneficio de ambos.

B

¿De ambos?

A

Sí. Quieto.

B

Entonces, ¿dónde está mi beneficio?

A

Quieto o disparo.

B

No puedes.

A

Lo haré.

B

No, porque nunca te enseñé cómo quitar el seguro.

(B se lanza sobre A y continúan peleando).

B

Eres una mierda de persona. Una puta mierda de persona.

A

¿Que soy una mierda? (A empieza a asfixiar a B) ¿Soy una mierda, yo? ¿Que todo el tiempo pienso en nuestra felicidad? Imbécil, la vida no se termina por una mujer, la vida siempre sigue. Y si tanto quieres estar con ella... déjame ayudarte. Carajo, sabes que aquí tienes una oportunidad de ser feliz, pero estás decidiendo mandar todo a la mierda por una maldita perra que incluso ahora está muerta.

B

Vete a la mierda.

A

¡Yo te quiero mucho, huevón! No soy esa persona de mierda sin sentimientos que crees que soy. Y si tanto quieres estar con ella, yo te lo complaceré. ¿Eso es ser una mierda? ¿Complacer tu deseo incluso estando en desacuerdo es ser una mierda? Bueno, entonces soy una mierda que complace el pedido de su amigo, de su compañero de vida. (Pausa) Descansa en paz y sé feliz con Hikari, tu luz.

(A se aparta del cuerpo de B, lo observa y grita. Pausa. A acuesta a B en su cama, le acaricia el rostro y le da un beso. Silencio).

A

Lo siento, te quiero.

(Se dirige a la pantalla).

A

De verdad nos obsequiaron una actualización. (Empieza a escribir la pista en la pizarra) J W Ñ A O O y debajo... 2 2 2 0 2 0. Nuevamente seis cifras. (Pausa) J con el 2. (Mira el abecedario) J y 2. Si a J le aumento 2 es L y si le disminuyo es H. H... esta letra la he visto mucho en las pistas. Haré dos filas. (Escribe L y debajo H) W y 2. Si a W le aumento 2 es Y (lo escribe al lado de la L), y si le disminuyo es U (lo escribe al lado de H). Ñ y 2. Si a Ñ le aumento 2 es P (lo escribe), y si le disminuyo es M (lo escribe). A y 0. Eso quiere decir que queda igual. O y 2. Si a O le aumento 2 es Q (lo escribe), y si le disminuyo es N (lo escribe). Y, por último, O y 0. Eso queda igual. LYPAQO y HUMANO. ¿HUMANO? (Observa las demás pistas. Aplica lo mismo en la pista HWMCOO cuyo resultado es HUMANO) ONAMUH... dijo que estaba invertido. Mierda. ONAMUH es... HUMANO al revés. ¿Y tú? (Observa la pista TIYNZC. Se da cuenta que la H está en la misma línea que la T) ¡Mierda! T es el paralelo de H. I es paralelo de U. Y de M. N de A y Z, debe ser A. Z de A y N, debe ser N. Y C de O. HUMANO. ¡Mierda! Si lo transformo a números sería: 7 21 12 0 13 15. (Pausa) Aquí están estos mismos números. (Pausa. Ingresas el sonido de una sirena de policía muy suave) Estaban ofreciendo dos millones de millones de dólares por matar a HUMANO. Dos millones de millones para acabar con los humanos. Debe ser por eso que quienes tuvieron el manual del código binario se habrán retirado. (Pausa) No creo que estén matando a todos. (Suena la canción rutinaria del inicio y el sonido de sirena va aumentando junto a la canción rutinaria) Humano. Todo esto para acabar con los humanos. Acabé con mi compañero de vida y con su luz. Humano. Dejamos todo por esto. (Pausa) ¡MIERDA! (Arrojando los papeles que tiene en la mano al suelo. La luz va desapareciendo y observamos la misma imagen del inicio: B en la cama y A de pie mirando la pizarra. Fuera luz. Las músicas se intensifican).

TELÓN



SHOT
FACTORY

**INOPIA
DE UN
DIOS
SALVAJE**

Alejandro Tagle



ALEJANDRO TAGLE

Lima, 1999. Actor egresado de la IX promoción del Estudio de Actuación de Leonardo Torres Vilar. Estudiante de tercer año de la Carrera de Actuación en la Escuela Nacional Superior de Arte Dramático. Se ha formado en diversos talleres de actuación en teatro musical, técnica corporal y actuación frente a la cámara, con Henry Gurmendi, Marcela Pardón, Eugenio Barba, Norma Martínez, etc. Ha ganado diversos premios y becas en la ENSAD y la Escuela D'art. Ha participado en numerosas obras teatrales como *Las preciosas ridículas* (2018), *El jardín de los cerezos* (2019), *Súper PB y los contaminadores* (2020), *Incertidumbre* (2020), *Mi nombre es Javier* (2020), *Un viaje hacia Plutano* (2021), *Somos libres* (2021), entre otras.

Correo electrónico:
alejandrotaglem@gmail.com

Celular:
948551340

Instagram:
@alejandrotaglem

¿Qué nos propone tu obra *Inopia de un dios salvaje* a nivel temático, escénico, artístico en general?

La obra toca un tema que muy pocas veces se habla, por la incomodidad que genera o el tabú que aún existe socialmente, pues se trata de hechos crueles que están sucediendo en este instante. La propuesta, sin embargo, no pretende evidenciarlos desde la crueldad. Mi objetivo era hablar de este tema enfocándolo desde otro lado, desde la ternura y el ingenio de dos niños, quienes cuentan esta situación nefasta con la inocencia y las ocurrencias que los caracterizan, brindándole frescura al tema y haciéndolo más fácil e interesante de ver. Es un texto que se presta para jugar con muchos y diversos lenguajes: luces, colores y sombras, sonidos y silencios, etc.

¿Cómo nace tu obra o cuáles son sus orígenes?

La obra nació de un ejercicio de dramaturgia que nos dejó Jorge Bazalar, dramaturgo y actor peruano. Se nos pedía que uno de nuestros personajes tenga una biografía. Utilicé el nombre de dos primos queridos, Bruno y Vania; después coloqué una situación que me moviliza mucho: la trata de niños en el Perú y en el mundo. Traté de hacer algo simple, pero potente. De esta manera, poco a poco, se fue cocinando la obra; ellos iban hablando y creándola, yo escribía.

¿Qué opinas como autor teatral sobre los dramaturgos y dramaturgas de tu generación?

Son personas muy humanas y sensibles, con un carácter especial, con mucho talento y disciplina. Tienen —tenemos— muchas cosas que decir y hacer. Muchas veces me he preguntado y le he hecho la pregunta a algunos compañeros: ¿para quién haces lo que haces? Unos responden para mí; otros, para el público. Pero queramos o no, lo que hacemos siempre irá en estas dos direcciones, consciente o inconscientemente: en favor de nuestra sociedad y de nuestra propia satisfacción. Creo que es una generación que se permite escuchar más, antes que sentir o responder. Y que ahora está luchando por romper determinados estereotipos y paradigmas arraigados en nuestra idiosincrasia; no solo con ellos mismos, sino también con su alrededor. Siempre es complicado deconstruirse, pero ese es el primer paso para recrearse.

¿Qué autores o autoras de teatro en el Perú y el mundo son tus referentes o se configuran para ti como paradigmas creativos y por qué?

Me encanta cómo escribe Sarah Kane, sus obras son impactantes y conmovedoras. Me gusta cómo rompe con la estética impuesta, para construir nuevos

lenguajes desde la transgresión de la violencia, el amor, la locura, etc. La pieza que más admiro es *Blasted* o *Devastados*, por la carga emocional violenta y conmovedora que tiene. Me fascina cómo en sus obras logra llevar al límite a estos seres humanos que se caen, ríen, lloran, se matan, reviven, se aman, se odian. La visceralidad y sinceridad a un punto bastante extremo, donde se les permite a los actores que interpretan la obra explorar su vulnerabilidad. También me gusta mucho O'Neill, por la cantidad de realismo que tienen sus personajes, sobre todo esas dicotomías de la propia humanidad. Me interesaría mucho explorar el realismo mágico, como José Rivera en *La tectónica de las nubes*, una bella obra, llena de significado y humanidad. Por otro lado, me gustan mucho las obras de Eduardo Adrianzén y César De María, por el nivel poético que logran crear, a partir de personajes que se ganan el corazón del público y que son producto de la sociedad peruana, de una época no tan lejana a esta. *Respira* y *A ver un aplauso* me parecen obras bandera del Perú.

¿Cómo ves el futuro a partir de las crisis globales y en particular de esta pandemia en la que nos encontramos inmersos hoy?

Yo creo que todos hemos aprendido muchísimo de todas estas crisis que nos han venido azotando a nivel global y también a nivel de Estado. El calentamiento global, las epidemias, el hambre, la trata de niños, la depresión, son problemas reales que no se deben dejar de mirar ni de hablar; es muy importante reconocer que existen para comenzar el cambio. Respecto a la pandemia, la gran mayoría estamos vacunados y sabemos que la enfermedad no es un juego, seremos mucho más cuidadosos (espero no equivocarme). Por otra parte, hay que ver los errores del pasado para saber cómo manejar el futuro, e ir construyéndolo sobre la marcha. Tengo mucha esperanza en que todo esto se solucionará y encontraremos la salida, como siempre lo hacemos.

A mi familia de sangre y de vida, por todo el soporte y el amor.
A los que me quieren.
A los tres gatitos que no volvieron a ver a su mamá.
A ti, por estar aquí.

Inopia de un dios salvaje

PERSONAJES

Vania: actriz de 20 años.

Bruno: actor de 20 años.

ESPACIO

Ciudad de Lima, distrito de Villa María del Triunfo, exteriores del colegio Túpac Amaru, ubicado en av. Pachacútec 2080. Este último es uno de los barrios más peligrosos debido a su alta tasa de asesinatos, robos a mano armada y rapto de niños. Un cuartucho de la ciudad escondido por algún lugar. Un cuarto del hospital Rebagliati en donde se encuentran personas en estado de coma.

TIEMPO

2008

Si bien es cierto que son actores representando a niños, aquellos no deben actuar como si lo fueran, sino hacerlo desde ellos, con toda la sinceridad y organicidad que cada uno pueda darle al personaje.

PRÓLOGO

(Hay dos vestuarios colgados en lo alto del escenario: un vestido al lado derecho, y una ropa más vieja y haraposa al lado izquierdo. De pronto, entran dos actores, la mujer por el lado izquierdo y el hombre por el lado derecho. Visten ropa neutra. La luz del teatro entero aún no se apaga. Ellos caminan hasta encontrarse en el centro. Mientras avanzan, la ropa debe ir bajando lentamente hasta estar al nivel de los actores. Al encontrarse se abrazan fuertemente por un largo momento y siguen su camino hasta sus vestuarios. Una vez que terminan de colocárselos, los ganchos suben, luego ellos se miran y se hacen una señal. El actor que interpretará a Bruno sale. La actriz que interpretará a Vania se queda en posición neutral en dirección hacia el público y cierra los ojos. Cuando la luz del lado de las butacas se apague, la actriz comenzará a hablar).

CUADRO ÚNICO

(El 18 de febrero del año 2008 vemos a Vania y a su papá comiendo helado y esperando un carro que los lleve de regreso a su casa. Se encuentran frente al colegio de ella. Su papá es alguien mayor y no le suelta la mano).

Vania

(Se apagan las luces excepto la de ella) ¡Hola! No los había visto. Ayer vieron otras personas. Soy Vania de la Valle Balarezo, mucho gusto. Nací en la ciudad de Lima el 18 de febrero de 1998 en el distrito de Villa María del Triunfo, mi número de teléfono: 2613852. El momento de mi vida que les voy a contar es lo único que se repite en mi cabeza desde que soy niña. Sucedió cuando tenía diez años, (con dificultad) en ese entonces era el año 2008 si no me equivoco. Mis papás se llaman José Carlos de la Valle y María Claudia Balarezo, nunca aprendí sus segundos apellidos. Mis papás siempre me decían ser un milagro. Por su edad no podían tener hijos, lo habían intentado pero nunca funcionó. Así que asumieron que no podían tenerlos hasta que llegué yo. Mi papá, quien me está agarrando la mano y tiene el helado de chocolate, es un exobrero retirado que sufrió un accidente en la cadera, además en este entonces es una persona de unos 67 años si no me equivoco, debido a eso dejó de trabajar. Con el sueldo que le da el Estado por incapacidad, compra las cosas necesarias para la casa, no es mucho. Disculpen, no hablo mucho de mi familia, me pone tensa. Mi mamá teje bufandas, guantes, gorritos, todo de diferentes colores. Los vende en un paradero de bus que está... por esa cuadra (señala al frente). Ella tiene ahorros guardados para mi universidad, siempre me dice "de sol en sol, se llega al sol". Sabe rimar muy bien. Ella me enseñó a recitar para las actividades por el aniversario de mi colegio. Si algún día están por la estación Villa María, pueden ver a mi mami, siempre está al costado de la bodega de doña Clarita, donde venden los mejores alfajores. Le pueden comprar todo lo que quieran, nosotros se los vamos a agradecer... y si hace mucho calor, invítenle algo, se lo merece.

Recuerdo que me gustaba ir al colegio. (Señalando al otro lado del frente hasta señalarse a ella) ¡Ahí estoy yo! Saliendo de mi cole, cruzando hasta llegar aquí. Este es el colegio Túpac Amaru y esta es la avenida Pachacútec 2080. Me la sé de memoria porque en el colegio nos obligaban a conocer-

la. Me considero una buena estudiante, los maestros siempre me decían... Perdón, hablo demasiado, tengo tantos recuerdos y cosas en el estómago, ¿no les molesta? ¿Seguros? Gracias. Siempre me decían “te voy a traer un dulce por ser tan inteligente”. Me gustaba el colegio, sobre todo... Adrián. Era un chico que vivía a la espalda del Túpac, en una casa morada. Un día me agarró la mano en frente de la coordinadora, nos llevaron a la dirección. A mí me dejaron ir porque dije que fue su culpa, él se quedó callado, así que le pusieron una papeleta. Son esas cosas de papel que te mandan cuando te portas mal y que bajan tus puntos en conducta; aun así, me alegra que lo haya hecho, es uno de mis mejores recuerdos. Yo siempre iba a la tienda. Ahí venden chocolates, alfajores y helados. Queda al frente del colegio, (señala detrás de ella) ¡aquí! Siempre esperé a mi papá afuera, junto a la reja, no se podía entrar. La tienda y nosotros estábamos separados por una enorme reja blanca, un tacho de basura amarillo y un toldito rojo saliendo de la puerta, era un lugar (pensándolo)... ¡cálido! (Se abstrae) Perdón, me pone sensible hablar de este momento.

(Breve pausa. Tomando fuerza) El 18 de febrero del 2008, me fui a matricular junto a mi papá. Era un hombre que desprendía una simpatía y bondad únicas, siempre fue un caballero. Recuerdo que había mucho sol y que la profesora me preguntó cómo estaba pasando las vacaciones, “la pasé trabajando junto a mamá, *miss Carmen*”, le dije, “eres una buena niña, tienes un futuro brillante... Cuídela mucho”, nos dijo ella, y mi papá respondió con un: “Es nuestro milagro”. Salimos a la puerta y le dije: “Papá, ¿podemos comer helado?”. “Sí, hijita” me respondió. Fuimos a la tienda de helados que quedaba cruzando la calle. Ese día era muy solitario y muy caluroso, tanto que ningún carro pasaba y los helados que teníamos se estaban derritiendo más rápido de lo normal (come el helado que se le está chorreando por las manos). Cuando llegamos saludé al señor: “Señor Genaro, hola, dos helados por favor”. Yo pedí de sabor fresa, mi papá dijo “deme uno de chocolate”. Le gustaba mucho el chocolate. De pronto, a lo lejos de la calle, viene una camioneta negra a gran velocidad. Pasa por el frente de la heladería, justo al costado del colegio, hace una vuelta en “u” hasta quedar justo delante de nosotros (hace el sonido del carro derrapando). Y aquí estaba yo, con un helado que chorrea en una mano y con la otra agarrando a mi papá. Por acto reflejo, él me pone detrás suyo, bruscamente. De la camioneta baja un tipo armado amenazando a papá, que no se deja intimidar y lo aparta; otro está manejando el carro y lanza insultos para que mi papá se intimide. De

pronto baja una mujer del carro y grita: “¡Dispárale!”. Yo grito: “¡No!”. El tipo golpea a papá con el mango de su pistola en la cabeza, noqueándolo, yo grito: “¡Déjelo! ¡Déjelo!”. Ella vino a agarrarme. Yo gritaba y lloraba por ver a mi papá sangrando y quieto, no podía pensar en nada más. Luchaba con todas mis fuerzas para agarrar su cuerpo... ¡Papá, levántate! ¡Papá, ayúdame! ¡Papá, por favor! No lo logré. Debí estirarme más, debí clavar mis uñas, debí incrustar mis dientes, debí gritar más fuerte. Lo siguiente que recuerdo es... Por qué no mejor lo ven ustedes...

(Vania sale. Se encienden las luces y vemos un cuarto viejo y vacío. Ahí se encuentra un niño de unos 11 años. En una esquina, mirando el techo y jugando a dibujar cosas en la pared con su dedo, está con una ropa gastada y tiene un libro pequeño con el que juega también. Se enciende una luz y tiran a Vania dentro del cuarto. Bruno la ve como algo nuevo. Ella lleva sus manos a su rostro y se calma poco a poco, se lo limpia y con mucha parsimonia comienza a ver el cuarto desde el lado derecho hasta el izquierdo, cuando llega a este lado se da cuenta de la presencia de Bruno, quien sigue mirándola).

Vania

¿Quién eres tú? Oye, te hablo a ti. ¿Sabes dónde estamos?

Bruno

Creo que... en la oscurid...

Vania

Oscuridad. ¿Estás con ellos?

Bruno

¿Con quiénes?

Vania

Con ellos.

Bruno

No entiendo.

Vania

Si eres uno de los que me trajo aquí.

Bruno

Yo siempre he estado aquí. Eres algo que nunca había visto antes... como una luz que huele bien.

Vania

¿Hay un modo de salir de aquí?

Bruno

¿Qué se supone que eres? ¿Eres un nuevo cocholate?

Vania

Atrás, o te aruño.

Bruno

No, no, no me aruñes, ya me han aruñado, ya no quiero que me aruñen más.

Vania

No te voy a aruñar, pero hazte para atrás.

Bruno

¿Cómo hago eso?

Vania

Ve hacia atrás.

Bruno

No entiendo. ¿Cómo vas hacia atrás? (Intenta hacerlo) Solo puedo ir hacia adelante.

Vania

¿Me estás tomando el pelo?

Bruno

No te estoy tocando.

Vania

Olvidalo. ¿Hay una manera de salir de aquí?

Bruno

¿Salir?

Vania

Sí. ¿Te pasa algo?

Bruno

No, solo nunca había visto a ti. (Señalando su estómago) Eres, no sé, siento cosas aquí y hueles rico, seguro también sabes bien.

Vania

Se dice nunca te había visto a ti, aunque eso ya es una redundancia, porque ya me lo estás diciendo a mí. (Comienza a investigar la habitación lentamente).

Bruno

Ni yo a ti.

Vania

No, se dice así (parada en un escritorio que da a una ventana y gesticulando palabra por palabra): “nunca-te-había-visto-a-ti”.

Bruno

Yo tampoco te he visto. ¿Cómo te llamas?... Mi nombre es Bruno. (Le extiende la mano).

Vania

(No se la da) Vania.

Bruno

¿Eres niña?

Vania

Sí.

Bruno

Yo soy niño.

Vania

Sí, ya sé.

(Se escucha la voz de un adulto diciendo “conseguí un tesoro, mejor que el chibolo, esa niña nos hará ganar los huevos de oro”. Se escucha una narración de fútbol leve).

Vania

(Señalando la ventana pequeña que está arriba de la pared) ¿A dónde lleva esto?

Bruno

Por ahí se puede ver el sol, es su casa.

Vania

¿Es su casa?

Bruno

Sí, a veces sale y a veces no, depende de si se siente triste o feliz, porque cuando uno está feliz quiere mover el cuerpo al ritmo de la luz, pero cuando uno está triste quiere sentarse ahí y volverse una esquina hasta desaparecer.

Vania

Creo que es la ventana hacia una cochera.

Bruno

¿Chocera?

Vania

Cochera.

Bruno

Chocera. ¿Qué es?

Vania

¿No sabes que es una cochera?

Bruno

¿Tú sí?

Vania

Es una casa en donde duermen los carros de noche.

Bruno

Carros, hay carros aquí. Yo una vez tuve un carro de color luz lunar, pequeño como esos animalitos que se llevan el resto de cocholote. Pero aquí son del color de esto (agarra el libro). ¿Quieres ver?

Vania

Se llaman hormigas. Eso puede servir para romper esto. ¿Me lo prestas?

Bruno

(Alterado) No. No lo puedes romper.

Vania

¿Por qué?

Bruno

El sol y la luna pueden escapar o derramarse, pueden no volver a su estado, como el agua que sale de los ojos. Si no vuelven todo sería oscuro y silencioso y si pasa eso, ellos pueden venir.

Vania

¿Las sombras?

Bruno

Sí. ¿Nunca han ido por ti?

Vania

No, ¿dan miedo?

(Se escucha en *off* un “¡uf!”).

Bruno

¡Mucho! Son siluetas que vienen cuando la luna está brillando. Te arrancan

toda la ropa. Yo lucho para que no lo hagan, pero me tapan la boca y me agarran las manos. Esas sombras me envuelven por el cuello y la espalda y duele, acá atrás (señala su culo) y acá arriba (señala su cabeza), de pronto los caños de mis ojos se abren y comienzan a chorrear, y eso pasa porque me da miedo que el agua ya no vuelva a su lugar. Luego se van. Cada dos noches es diferente... se siente diferente. (Cambio brusco y tratando de controlar su emoción) Pero al siguiente día hay cocholate, recuerdo que alguien me daba cocholate. ¿Tú no tendrás cocholate por algún lado de tu ropa?

Vania

Lo siento, no tengo... ¿Esas sombras te lastiman?

Bruno

Sí, a veces, casi siempre, pero ya estoy acostumbrado, ¡además hay cocholate! (Tratando de evitar el tema) ¿Qué sabor es tu favorito? El mío es el que sabe a azul.

Vania

¿Desde hace cuánto tiempo estás aquí?

Bruno

No recuerdo... El único recuerdo que tengo antes de esto, es que corría mucho alrededor de una cosa grande y marrón con muchas cosas verdes alrededor.

Vania

¡Un árbol!

Bruno

¿Qué es eso?

Vania

Eso que describes se llama ár-bol. Sigue.

Bruno

Un ár-bol quería poner dentro de mi pecho, porque había alguien que me apretaba fuerte, muy fuerte, como... como si quisiera que su reloj toque el mío y que digan boom boom juntos, me decía "puedes poner lo que quieras

dentro de tu corazón". No pude meter el árbol dentro de mi corazón, era enorme. Recuerdo que era niña, como tú, aquí nunca vienen niñas... (Con lágrimas)... Aquí nunca viene nadie.

Vania

¿Podría ser... tu mamá? ¿Tal vez?

Bruno

¿Mamá?

Vania

Sí, yo tengo una, debe estar esperándome.

Bruno

¿Qué es mamá?

Vania

Es... es una niña grande que te cuida, te da abrazos, te ayuda con las tareas, te da comida, te lee cuentos, te da besos y te protege de todo. Tú también debes tener una mamá.

Bruno

No lo creo.

Vania

Todos tenemos una.

Bruno

¿Yo también?

Vania

Sí, también la tienes.

Bruno

¿Y dónde está?

Vania

Creo que la perdiste.

Bruno

¿La perdí? ¿Por dónde?

Vania

No lo sé. Pero podemos encontrarla. Estoy segura de que te está buscando para poder protegerte de todo.

Bruno

¿De todo?

Vania

¡De todo! Es como el sol.

Bruno

¿Como el sol? ¿Eso es mamá? ¿Una niña grande como el sol?

Vania

Es más grande y brillante que el mismo sol y todas las estrellas juntas.

Bruno

Y... ¿me la prestas?

Vania

No, pero... si quieres podemos compartirla. ¿Te gustaría?

Bruno

O mejor... tú puedes ser mi mamá. Sí, y así estaríamos juntos defendiéndonos de todo, ¿abrazo?

Vania

Yo no soy grande, aún no lo soy, además mi mamá no me deja tocarme con niños, dice que esas son cosas de adultos.

Bruno

Pero tu mamá no está.

Vania

La tuya tampoco, por eso hay que salir a buscarla.

Bruno

Tú eres mi mamá.

Vania

No soy.

Bruno

¿Puedes? Por favor, ¿sí?

Vania

No, no me sigas. ¡Basta!

(Voz en *off* de adulto: “¿Qué pasa ahí? No me hagan ir, o los voy a golpear hasta que no puedan vivir”. El sonido de la narración continua).

Vania

Suenan como gigantes.

Bruno

Lo son, las sombras lo son. (Extiende los brazos).

Vania

Estás muy desesperado por el contacto físico. (Forzando la manija de la puerta) No puedes hacer eso.

Bruno

(Señala el libro) Pero estas personas de aquí lo hacen y recuerdo que alguien lo hacía conmigo y me sentía feliz, como cuando como chocolate, era niña como...

Vania

Yo. Sí, lo sé. ¡Déjenme salir! ¡Auxilio! ¡Mamá! ¡Papá, levántate! ¡Asesinos! ¡Déjenme salir! ¡Quiero salir! ¡Ayuda!

Bruno

Ay, ¡gritas muy fuerte!

Vania

¡Grita conmigo!

Bruno

¡Me da miedo gritar!

Vania

¡No te escucho!

Bruno

¡Me da miedo gritar!

Vania

¿Qué?!

Bruno

¡ME DA MIEDO GRITAR!

(La narración del partido se detiene. Se abre la puerta de golpe y se ve la sombra de un hombre grande, muy grande, tanto que su sombra debe abarcar todo el escenario de extremo a extremo. La sombra hace el gesto de “acércate” con un dedo).

Vania

Es enorme.

Bruno

(Tomando valor) Sí. (Se dirige hacia la puerta).

Vania

No vayas.

Bruno

Tengo que.

Vania

No, ¿por qué?

Bruno

Te harán daño si no voy.

Vania

Puedo aguantar.

Bruno

Es como si mucho frío pasara por tu espalda hasta que chorrea mermelada roja, quédate ahí.

Vania

¡Puedo aguantar!

Bruno

¡No puedes! Nadie puede.

(Bruno se pierde entre la sombra de la silueta y Vania trata de ver qué sucede. Se escucha “¡au!, ¡au!”, en cada una de estas onomatopeyas debe haber un ruido de trueno. Bruno regresa adolorido, la puerta se cierra de golpe y sigue la narración del partido).

Vania

¿Qué te hicieron?!

Bruno

Lo que te hacen cuando haces bulla.

Vania

¿Qué?

Bruno

(Tocándose la espalda) No es nada, pero si me das la mano me sentiré mejor.

Vania

Estás sangrando. Déjame ver.

Bruno

No es nada, estoy bien. (Sonríe) ¡Ya ves!

Vania

¿Seguro? Podemos ver cómo limpiarla.

Bruno

Estoy bien.

(La narración en *off* del partido dice “balón detenido, balón detenido para Perú, tiro libre, parece que el árbitro va a levantar la mano, tiro libre indirecto, tiro libre indirecto, parece que nuestro jugador no se ha dado cuenta”).

Vania

Eres muy valiente.

Bruno

¿Qué es eso?

Vania

Nada. ¿Viste que hay afuera?

Bruno

Hay mesas, un cuadrado con personas moviéndose adentro, lágrimas amarillas acomodadas y madera. Hay un niño muy pegado al pecho de la niña grande y un lobo amarrado.

Vania

Un televisor, tal vez las lágrimas sean cerveza y alguien está amamantando, pero... ¿un lobo?

Bruno

Sí, y cuando te ve dice ¡woouf!, ¡woouf!

Vania

¡Es un perro!

Bruno

¿Los perros comen carne y son de tu tamaño?

Vania

Algunos sí. ¡Ya sé! Tú ayúdame a escapar y yo te doy un beso y un abrazo cuando salgamos.

Bruno

¿De verdad?

Vania

¡Sí! ¿Aceptas?

Bruno

Dos besos y dos abrazos.

Vania

Un beso y dos abrazos.

Bruno

¡Ya!... Pero... si se enteran nos van a golpear o van a llamar a las sombras. No quiero que conozcas a las sombras, no te van a gustar para nada, mejor hay que jugar a otra cosa.

Vania

Prometo que no te va a pasar nada, yo te voy a proteger como una mamá, ¿sí?

Bruno

No puedes, las sombras están por todo el lugar, están regadas aquí, allá y son grandes y altas y fuertes y cortan y arden y duelen afuera, dentro, arriba, abajo...

Vania

Pero si lo intentamos juntos tal vez podamos...

Bruno

No, olvídalo, tengo... tengo miedo...

(Vania le acaricia el rostro suavemente y Bruno se sorprende. En la narración, exactamente cuando ella lo toca, se escucha “¡la tocó!, ¡la tocó!, ¡la tocó!, ¡la tocó!”).

Vania

¿Lo intentamos? (Silencio) Te prometo que te voy a proteger, ¿sí?

(Silencio).

Bruno

Sí, está bien.

Vania

¡Perfecto! (Salta de alegría) ¿Cómo salimos?

Bruno

(Pensando) Podemos esperar a que venga el sol y decirle que nos lleve con él.

Vania

O podemos romper esa ventana con tu libro y salir por ahí.

Bruno

¿Pero no va eso a romper mi libro?

Vania

Tal vez, pero así podríamos salir. ¿Quieres los abrazos, no?

Bruno

Sí, pero esto es lo único que tengo desde siempre.

Vania

¿Puedo ver tu libro?

Bruno

(Pega el libro hacia el centro de su pecho) Ten.

Vania

Ya te dije que no te voy a tocar más hasta que salgamos... Déjalo en el suelo y retrocede. (Bruno no entiende) Camina hacia la puerta. Sin trampas, más atrás, más atrás, más. Ahí está bien.

Bruno

Tiene dibujitos.

Vania

La vida es sueño y *Romeo y Julieta* para niños. ¿Ya lo has leído?

Bruno

Aún no.

Vania

Pero si llevas acá tanto tiempo, (pesándolo) ¿por qué aún no lo has leído?

Bruno

El tiempo no me alcanza. Además, tiene dibujitos.

Vania

(Abriendo el libro) ¿Has leído esta dedicatoria?

Bruno

No... ¿Qué es eso?

Vania

(Leyendo) Espero que goces de esta literatura tanto como yo, cuando cumplas edad la entenderás mejor. Nunca dudes de nuestro amor, querido hijo soñador, eres la luz de nuestras vidas y la alegría de nuestro corazón... Eres nuestro helado en primavera y chocolate caliente cuando ya no hay sol. Con amor, papá, la renegona de mamá y también tu hermanita, la niña de la flor.

Bruno

¿Eso dice?

Vania

Tienes una familia.

Bruno

¿Tengo familia?

Vania

¡Tienes una familia!

Bruno

¡Tengo una familia!

Vania

¡Y te aman!

Bruno

¿Amor?

Vania

¡Sí, amor!

Bruno

¿Cómo? ¿Abrazos y besos?

Vania

¡Sí! Pero multiplicados por tres. Tenemos que salir para que te los den, para que puedas verlos y llevarlos en tu corazón.

Bruno

No.

Vania

¿No quieres abrazos y besos?

Bruno

Sí los quiero, pero no podemos salir. No perdonan eso.

Vania

Pero podemos intentarlo, tú me dijiste que...

Bruno

Te mentí. Hubo alguien más aquí. Era niño, Kevin, mi amigo. Tenía una risa clara y muy graciosa (ríe al acordarse). Jugábamos a los aviones, era divertido. Una vez, se olvidaron de cerrar la puerta y él... salió. Cuando estaba a punto de llegar al otro extremo... (silencio)... no llegó. Si tú eres bueno con ellos, ellos son buenos contigo, ya te lo dije, ellos no perdonan eso.

Vania

¿No lo perdonan? ¿Buenos? Esos hombres te llevaron lejos de tu familia, te hicieron daño, mataron a tu amigo... Esos hombres golpearon a mi papito tan fuerte que de su cabeza brotó un río de sangre espesa. Mi papito es jubilado, es mayor y no puede levantarse solo. No pienso ser buena con ellos, pienso darles problemas y problemas hasta que me suelten, hasta que vea a papá bien arriba con su sonrisa y su cariño.

Bruno

¿Y si atacaron a mi familia también?

Vania

Es lo más seguro... Te prometo que si salimos de aquí, si me ayudas con esto, te daré mil besos y abrazos y también a mis papás y también a los tuyos. ¿Te parece? ¿Sí?

Bruno

Eso me gustaría.

Vania

Los abrazos y besos son como... como...

Bruno

¿Como cocholate?

Vania

¡Sí! Solo que son muchos más.

Bruno

¿Muchos más?

Vania

¡Sí! ¿Lo puedes imaginar?

Bruno

No, no entiendo, perdón.

Vania

No, tranquilo...

Bruno

Puedo ver todo este cuarto lleno de chocolate.

Vania

¡Sí! Eso son los besos y los abrazos que te daré yo y tu mamá, son muchos cuartos llenos de todo el chocolate del mundo. Y para tenerlos tenemos que irnos. ¿Sí? ¿Quieres que nos vayamos?

Bruno

Mmm... A veces hay que sacrificar cosas, ¿verdad?

Vania

A veces, sí. (Bruno le da el libro) ¿Quieres hacerlo tú?

Bruno

Espera, cuando rompamos la ventana sonará muy fuerte y ellos vendrán.

Vania

Cierto.

Bruno

Yo detengo la puerta y tú te vuelas con el sol a buscar a mis papitos, pero le dices a la luna que se quede a cuidarme.

Vania

Los dos podemos salir por la ventana, solo que hay que hacerlo lo más rápido que podamos y sin mirar atrás. Aunque por aquí solo pasaríamos uno por uno.

Bruno

No te preocupes, Vania, yo confío en que nos salvarás.

Vania

Volveré por ti, ¿sí? Aguanta un poco más.

Bruno

Aquí te espero.

Vania

(Sube al escritorio) ¿Estás listo?

(Bruno se apoya con todas sus fuerzas sobre la puerta. La narración acaba y se escucha “¡Repechaje! ¡Repechaje! ¡Estábamos muertos pero ahora iremos a repechaje, señores y señoras!”. (Y se escucha, levemente, música cumbiaailable de celebración).

Bruno

Listo.

(Vania rompe la ventana, los vidrios caen y entra una luz. Se escucha “apaga eso, rompieron la ventana”).

Bruno

¡La luz de luna se derrama sobre ti! ¡Búscame! ¡Estaré esperando tus abrazos!

Vania

¡Vendré por ti!

(Comienzan a forzar la puerta, mientras Vania se esfuerza en salir por la angosta ventana).

Bruno

(Se encuentra deteniendo la puerta con todas sus fuerzas. Llega un punto en que no puede más) ¡Paren! ¡Paren! ¡PAREN! (En esta última palabra todo se detiene. Aparte, para el público, regresa la luz de inicio que Vania usó en su soliloquio. Ella queda quieta y él deja la puerta para hablar con el público, como un joven). Un momento por favor, necesito respirar, me estoy ahogando. (Respira hondamente) Todos necesitamos respirar. Mi nombre es Bruno. Yo fui raptado cuando tenía tres años de edad. Mis papás se descuidaron por un momento. En la sala del hospital: mi hermanita nacía. El parto fue complicado, el cordón umbilical se enredó en su cuello. Casi muere. Mis papás no tenían atención para otra cosa en ese momento.

Yo estaba en un cochecito afuera de la sala, con mi librito, mis zapatillas nuevas y un gorrito azul color luna que se cayó. Uno de los hombres me vio, empujó el coche y me llevó hasta afuera del hospital. Una camioneta negra me esperaba ahí. No hubo resistencia. Nadie vio nada, nadie oyó nada, nadie dijo nada. Yo lloraba, lloraba muchísimo, pataleaba, sabía que me estaban alejando de mi familia, era un niño, no podía hacer más. Mis papás solo se quedaron con mi gorrito. Lo único que se quedó de mí.

Es increíble cómo todos aprendemos a hablar, leer y pensar cuando morimos. Es como un don que viene incluido en la muerte, instantáneo. Aunque yo no recuerdo si muero aquí, me refiero a ahora. Tal vez sí. Tal vez esto es la muerte.

(Recoge su libro y lee la dedicatoria para él) Desearía tanto haber conocido a papá y a mamá, a Catalina sobre todo, la niña flor. Mis papás le decían así, porque cuando a mamá le comenzó a crecer la barriga ¡llegó la primavera!, ¡sol, flores, helado de chocolate! Una niña con unos ojos grandotes como los girasoles, que hacía preguntas a todos sus profesores y no dejaba que ellos la humillen. Le decían que era muy inteligente y que tenía un futuro brillante... No pude verlo de cerca. No estuve ahí para llevarla al colegio, o para llevarla a nuestra casa, donde hubiéramos jugado sin parar con sus barbies y sus max steels. No estuve para su primer día en la secundaria, en donde le daría vergüenza llegar con sus papás, así que llevaría a su hermano mayor; para ayudarla en sus tareas y luego ver alguna película; o conocer a su primer amor, verla llorar por él y ver cómo, por primera vez, le rompen el corazón; golpear a su primer amor... Verla graduarse.

¡Estudió tres carreras en el extranjero! ¡Becada! ¡Fundó una ONG para la trata de niños! ¡Aquí, en esta ciudad! Es una mujer sensible y fuerte, con un corazón inmenso, como el mar. Se casó con un hombre que la quiere mucho. Hace poco, ¡tuvo su primer hijo!... lo llamó Bruno, igual que yo. Siempre le lee algo antes de dormir. El sonido de su voz da tanta calidez que el niño duerme en un instante. Le lee este mismo libro. Mi parte favorita es cuando dice: "El mayor bien es pequeño y toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son..." (Experimenta un cambio brusco)... Me hubiera gustado tanto contarles todo, explicarles tanto, que me enseñen a... bailar, a sonreír, a... a hablar. Me hubiera gustado tanto abrazarlos, abrazarlos fuerte, abrazarlos solo una vez... a mis papás. Ellos, ellos nunca pararon de buscarme. Busca-

ron por todo el país guiándose de las noticias, los periódicos, los rumores, buscaron, pero la edad se hacía cada vez más pesada en sus rodillas, en sus hombros, en sus ojos cansados de llorar y sus dedos cansados de escarbar. Hasta que una llamada suena en el celular de mi papá y dice...

(La luz regresa a como estaba antes de su soliloquio. Voz en off: "Abran la puerta, mocosos insensatos, o les juramos que vamos a venderlos barato").

Bruno

¡No me olvidés!

Vania

¡Regresaré por ti! ¡Te daré muchos besos y abrazos! ¡Lo prometo!

(Vania sale por la ventana. Voz en off: "¡Ataca!". Se escuchan ladridos y a Vania gritando el nombre de Bruno. Hay un momento de silencio, luego se escucha a un bebé llorar y una voz femenina que dice "ya despertaste al bebé, limpia eso ya").

Bruno

¡Huye con el lobo, Vania! ¡Él te defenderá!

(Silencio).

Bruno

Ahora debe estar volando con el sol y abrazando a sus papás... ¡Cuánto se demorará en regresar!... Ya la extraño un poco... Cuando venga voy a recibir todos los abrazos que me prometió, vamos a jugar mucho... ¡Ay, se llevó mi libro!, espero lo cuide. Ojalá supiera leer. Ya la extraño... El señor sol debe estar con ella.

(Se abre la puerta y le tiran, a Bruno, el libro y el vestido destruido y ensangrentado de Vania, luego cierran la puerta diciendo en off: "Brunito, Brunito, huequito de oro, hoy sufrirá tu mayor tesoro").

Bruno

Seguro se tuvo que quitar la ropa para poder volar con él y abrazar a su familia. Pronto vendrá. (Abraza el vestido con mucha ternura) Pronto vendrá.

Vania. Yo te espero.

(De pronto toda la luz se va disipando hasta quedar solo un tacho alumbrando el proscenio, en donde está Vania mirando hacia su cuarta pared, parece haber recordado todo).

Vania

Mi papá nunca se levantó. La ambulancia llegó a los cuarenta minutos después de mi rapto; la policía, después de una hora. Había tráfico, según dicen. El señor Genaro no tocó su cuerpo ni intentó detener la hemorragia del cráneo, tenía miedo de que lo culpen del asesinato. No había cámaras en toda la calle, así que nadie pudo ver el número de la matrícula. Dicen que nunca salieron del distrito, tampoco pidieron rescate. Mi madre quedó sola y con el dinero de mi universidad hizo todo el trámite de la denuncia, en donde se le recordaba constantemente que su hija había desaparecido y que su esposo estaba muerto. No encontraron mi cuerpo. Ella falleció dos años después, parece que la tristeza te drena la vida, las ganas de vivir la vida. Bruno vivió. Su papá recibió la llamada de un amigo suyo que era policía, diciendo que había aparecido un niño idéntico a él, que coincidía con los datos y que probablemente no quiera verlo en ese estado. Actualmente se encuentra en el hospital Rebagliati, en estado de coma, parece que un día lo golpearon y violaron tanto que su cuerpo colapsó por el dolor. Lo encontraron en las puertas del hospital con una fuerte neumonía y su libro en mano, lo dejaron en plena madrugada y nunca volvieron por él. Casi siempre voy a visitarlo, le pido disculpas por no poder volver, por no poder hacer más por él, por no haberle dado ese calor familiar. Los doctores no quieren desconectarlo, no sé bien por qué. Pero siempre va su familia. Su papá es un señor muy parecido a él, su mamá es una señora que tiene sus ojos, y su hermana es una señorita que está a punto de irse al extranjero a estudiar. Le leen, yo me siento en esa esquina a escuchar también. Me hubiera gustado ser doctora, me hubiera gustado salvar vidas, traerlas, cuidarlas. Me hubiera gustado no haberle pedido ese helado de fresa a papá, para ir de frente a nuestra casa a comer o ver televisión juntos, no usar el libro de Bruno para romper la ventana. Me hubiera gustado abrazarlo y besarlo, me hubiera gustado sentir el sol y escuchar un último “es mi milagrito” de mis papás; pero sentí colmillos, fríos, babosos, y risas, muchas risas, tantas que yo también empecé a reír... (comienza a reír, pero no se divierte)... mientras todo se iba oscureciendo... Y me fui, no sentí dolor, no sentí paz, solo no sentí. Aún no

entiendo por qué yo. ¿Por qué yo? Les juro que no hice nada, no me porté mal, hice todas mis tareas, comí toda mi comida, obedecí a mis papás, ayudé a mi mamá en su trabajo, recé todas las noches, saqué buenas notas, iba a ayudar a Bruno y darle una familia... iba... ¡Iba a ser feliz! Iba a ser feliz.

(La luz se va disipando. Antes de llegar al oscuro final, se prende una luz de golpe. Vemos a Bruno ya adolescente, postrado en una camilla. Vania se dirige hacia él y lo abraza fuerte por el lado izquierdo, luego se va retirando hacia ese mismo lado. De pronto, Bruno despierta poco a poco. Vania se detiene. Bruno trata de reconocer el lugar, parece que ve a Vania. Se abre una puerta, que debe estar fuera de escena y al lado contrario de donde se encuentra Vania. Se ve la silueta de la familia de Bruno en tamaño real, él los mira).

Bruno

(Despierta del coma) ¿Vania?

APAGÓN FINAL



Árbol en donde Bruno jugaba con su familia.

Dramaturgia joven III

2021. Edición digital.

Autores: Conny Betzabé, Christopher Gaona, Flavio Giribaldi Rivera, Eddy Marco Martínez Ramírez, Pável Paniagua, Arny Ramírez y Alejandro Tagle.

En esta tercera edición, resultado del Concurso de Dramaturgia 2021, los siete autores con sus obras *Love is the password*, *Historia de una ciudad fría*, *Amantes temporales*, *Cena de perversiones*, *Soichiro ilikxixiixllikvili*, *Protagonía e Inopia de un dios salvaje*, nos proponen escenarios poéticos y futuros distópicos, así como la referencia a hechos actuales cargados de violencia y desconcierto, sin dejar de lado el humor y la ternura.

Siete nueve autores de dramaturgia que se van consolidando en la escena peruana como la nueva generación de relevo.

ISBN: 978-612-48419-3-4



PERÚ

Ministerio
de Educación



ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE

ARTE DRAMÁTICO

Guillermo Ugarte Chamorro

Colección **Dramaturgia**